

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO
CENTRO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
ESCOLA DE COMUNICAÇÃO
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM COMUNICAÇÃO E CULTURA**

SANTIAGO NARANJO MESA

**TRANSFORMACIONES, OCUPACIÓN Y CIRCULACIÓN EM EL CENTRO
HISTÓRICO DE MEDELLÍN**

Transformações, ocupação e circulação no centro histórico de Medellín

RIO DE JANEIRO

2023

**TRANSFORMACIONES, OCUPACIÓN Y CIRCULACIÓN EM EL CENTRO
HISTÓRICO DE MEDELLÍN**

Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa
de Pós-Graduação em Comunicação e Cultura,
Escola de Comunicação, Universidade Federal do
Rio de Janeiro, como requisito parcial à obtenção do
título de Mestre em Comunicação.

Orientadora: Prof^a. Dr^a. Janice Caiafa

Linha de pesquisa: Mídia e Mediações Socioculturais

Rio de Janeiro

2023

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada, agradecerle a Dios por regalarme la oportunidad de cumplir uno de los propósitos más grandes de mi vida.

Este trabajo es el resultado de un sinnúmero de apoyos que he tenido durante todo este trasegar académico, pero sin duda, mi total agradecimiento va dirigido a mi orientadora Janice Caiafa, una persona llena de sabiduría, de paciencia y de palabras correctas en los momentos indicados. Este proyecto no hubiera sido lo mismo sin su orientación. A ella mi eterno agradecimiento, pues me dio la oportunidad de ser su alumno y, de forma virtual, ser su orientado durante los duros años de pandemia y los difíciles momentos que por poco me hacen renunciar a mis estudios. Gracias, Janice. Esta investigación es suya.

Al Programa de Pós-graduação em Comunicação e Cultura (PPGCOM) de la Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro (ECO/UFRJ) por haberme escogido como uno de sus estudiantes extranjeros y depositar su confianza en mis capacidades y pensamientos. Gracias a sus directivas por abrirme las puertas no solo de la universidad, sino de su país, Brasil. Me llevo recuerdos muy gratos de las clases de profesores como Micael Herschmann, Ana Paula Goulart, Janice Caiafa y Marialva Barbosa, a esta última mi gratitud por sus enseñanzas y por haberle dedicado su tiempo a mi investigación.

Al Núcleo de Estudos do Quaternário e Tecnógeno (NEQUAT) del programa de Licenciatura em Geografia de la Universidad Federal de Rio de Janeiro quienes me brindaron la oportunidad en 2019 de ser uno de sus estudiantes becados. Allí conocí personas maravillosas: Prof. Naíse de Oliveira, Leandra Castro, Bianca Resende, Maíra Matos, Sarah Oliveira, Susiane Machado y Aluan Pessoa.

A la Agencia de Educación Postsecundaria de Medellín (Sapiencia) por seleccionarme como uno de sus beneficiarios en el programa Posgrados Internacionales y posteriormente ampliarme el plazo para rendición de cuentas. Su apoyo fue clave para cumplir con mi propósito.

No podía dejar de agradecerle a mi madre Dora Mesa, quien fue mi cómplice. La primera persona que me hizo creer que podía estudiar una maestría en el exterior y superar mis límites. Entero agradecimiento.

A mi esposa Valeria Suárez. Ella más que nadie sabe del empeño y la dedicación que le puse a esta investigación. Incluso cuando todo se tornaba complicado ella siguió dándome ánimos y estuvo pendiente de mi proceso académico. A ella todo mi amor.

A cada uno de los miembros de mi familia por velar por mi bienestar y por siempre estar pendientes de mi proceso académico. En especial a Carolina Mesa, Pedro Hernández, Nataly

Naranjo, Víctor Mesa, Rossy Osorio, Ana Mesa, Germán Valencia, Mariana Valencia, Consuelo Mesa y Carlos Mesa.

Finalmente, agradecerle a cada una de las personas que hicieron de mi estadía en Río de Janeiro toda una experiencia digna de ser recordada. En especial a mis compañeros de fútbol allá en el IMPA.

Cada uno de los mencionados tiene mi completo respeto y gratitud.

Resumo: Medellín, Colômbia, tornou-se um exemplo mundial. As suas ambiciosas propostas urbanas e culturais ajudaram a cidade e os seus arredores a apagar gradualmente aquele passado próximo que tanto sofrimento causou aos seus cidadãos. Localizada na Cordilheira dos Andes, Medellín adaptou-se às novas mudanças contemporâneas, tendo como principal atrativo a sua cultura, a sua inovação e a sua qualidade de vida. Infelizmente, a sua história recente foi afetada por uma violência avassaladora que atualmente é percebida como uma imensa mancha que ficará na memória daqueles que a habitam durante toda uma vida. Durante muitos anos a cidade foi peça fundamental para o triunfo do tráfico de drogas que, durante os anos oitenta, era o único mecanismo para financiar grupos criminosos e guerrilheiros. A cidade gradualmente se tornou um lugar de crime, sequestro e violação dos direitos humanos, a tal ponto que foi reconhecida como a cidade mais perigosa do mundo. Hoje, esses problemas, embora ainda presentes em alguma medida, já não constituem uma grande preocupação para a administração municipal, o que permitiu priorizar outras questões de ordem pública. O centro histórico é, justamente, uma dessas questões que precisam de ser abordadas. Localizado na Comuna 10 - La Candelária, o centro de Medellín ainda conserva alguns traços arquitetônicos do século passado. As suas avenidas estreitas localizadas à sombra de pequenos edifícios ocupados nas partes baixas por moradores de rua, o som perturbador e já reconhecido do metrô que sai da estação San Antonio e chega ao Parque Berrío e a presença ainda de insegurança, fazem deste território, por vezes esquecido pela prefeitura e alguns cidadãos, um território que milhares de transeuntes estão dispostos ou são obrigados a atravessar. Evocando as transformações por que passou o centro de Medellín, e a partir de uma pesquisa empírica que se apoia na etnografia e na reportagem, esta pesquisa tem como objetivo descrever e analisar as dinâmicas urbanas nas áreas mais características do centro de Medellín, como suas ruas, prédios, parques, metrô e outros lugares históricos, com foco nas questões da ocupação e da circulação.

Palavras-chave: Medellín; transformação; centro histórico; circulação; ocupação; património.

Resumen: Medellín, Colombia, se ha convertido en un ejemplo mundial. Sus ambiciosas propuestas urbanísticas y culturales ayudaron a la ciudad y su entorno a borrar poco a poco ese pasado cercano que tanto sufrimiento causó a sus ciudadanos. Situada en la Cordillera de los Andes, Medellín se ha adaptado a los nuevos cambios contemporáneos, teniendo como principal atractivo su cultura, su innovación y su calidad de vida. Lamentablemente, su historia reciente se ha visto afectada por una violencia abrumadora que actualmente se percibe como una inmensa mancha que quedará en la memoria de quienes la habitan para toda la vida. Durante muchos años, la ciudad fue pieza clave en el triunfo del narcotráfico que, durante la década de 1980, fue el único mecanismo de financiación de los grupos criminales y guerrilleros. La ciudad se fue convirtiendo paulatinamente en un lugar de delincuencia, secuestros y violaciones a los derechos humanos, al punto que fue reconocida como la ciudad más peligrosa del mundo. Hoy en día, estos problemas, aunque todavía presentes en alguna medida, ya no son una gran preocupación para la administración municipal, lo que ha permitido priorizar otros temas de orden público. El centro histórico es precisamente uno de esos temas que necesita ser abordado. Ubicado en la Comuna 10 - La Candelaria, el centro de Medellín aún conserva algunas características arquitectónicas del siglo pasado. Sus estrechas avenidas ubicadas a la sombra de pequeños edificios ubicados en las partes bajas por habitantes de calle, el único y ya reconocido sonido del metro que sale de la estación San Antonio y llega a Parque Berrío y la presencia de la inseguridad, hacen de este territorio, muchas veces olvidado por las alcaldías y algunos ciudadanos, un territorio que miles de transeúntes están dispuestos u obligados a atravesar. Evocando las transformaciones que ha sufrido el centro de Medellín, y a partir de una investigación empírica basada en la etnografía y el reportaje, esta investigación pretende describir y analizar las dinámicas urbanas en los espacios más característicos del centro de Medellín, como sus calles, edificios, parques, estaciones de metro y otros lugares históricos, centrándose en cuestiones de ocupación y circulación.

Palabras-clave: Medellín; transformación; centro histórico; circulación; ocupación; patrimonio.

Abstract: Medellín, Colombia, has become a world example. His urban and cultural proposals helped the city and its surroundings to gradually erase that past that caused so much suffering to its citizens. Located in the Andes Mountains, Medellín has adapted to new contemporary changes, with its culture, innovation and quality of life as its main attraction.

Unfortunately, its recent history has been affected by overwhelming violence that is currently perceived as a huge stain that will remain in the memory of those who inhabit it for a lifetime. For many years, the city was a key player in the triumph of drug trafficking which, during the 1980s, was the only financing mechanism for criminal and guerrilla groups. The city gradually became a place of crime, kidnappings and human rights violations, to the point that it was recognized as the most dangerous city in the world. Today, these problems, although still present to some extent, are no longer a great concern for the municipal administration, which has allowed other public order issues to be prioritized. The historic center is precisely one of those issues that needs to be addressed. Located in the Comuna 10 - La Candelaria, the center of Medellín still preserves some architectural features of the last century. Its narrow avenues located in the shadow of small buildings located in the lower parts by street inhabitants, the only and already recognized sound of the subway that leaves the San Antonio station and arrives at Parque Berrío and the presence of insecurity, make this territory, many times forgotten by the mayors and some citizens, a territory that thousands of passers-by are willing or forced to cross. Evoking the transformations that the center of Medellín has undergone, and based on empirical research based on ethnography and reportage, this research aims to describe and analyze the urban dynamics in the most characteristic spaces of the center of Medellín, such as its streets, buildings, parks, subway stations and other historical places, focusing on issues of occupation and circulation.

Keywords: Medellín; transformation; historic downtown; circulation; occupation; patrimony.

Lista de fotos

Foto 1 – Edificio Coltejer. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 2 – Hotel Nutibara desde la Plaza Botero. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 3 – Hotel Nutibara. Disponible en: <<https://hotel-nutibara-medellin.negocio.site/>> (1947)

Foto 4 – Edificio Coltejer. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 5 – Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 6 – Comercio e informalidad en el centro de Medellín. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 7 – Tranvía de Ayacucho. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 8 – Metro de Medellín desde estación Parque Berrío. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 9 – Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia. LALINDE. M. Disponible en: <<https://twitter.com/metrodemedellin/status/1314201990654615554?lang=he>> . (1915)

Foto 10 – Estación del Ferrocarril de Antioquia. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 11 – Antiguo Teatro Junín. PINTEREST. Sin información de año.

Foto 12 – Construcción Edificio Coltejer. PINTEREST. Sin información de año.

Foto 13 – Vía férrea del Tranvía de Ayacucho sobre la Plazuela de San Ignacio. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 14 – Plaza Botero y de fondo Palacio de la Cultura. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 15 – Hotel Nutibara desde Plaza Botero. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 16 – Metro de Medellín desde estación Parque Berrío Santiago Naranjo. (2020)

Foto 17 – Edificio en el centro de Medellín sobre la Avenida Colombia. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 18 – Iglesia La Candelaria junto a Calle Boyacá. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 19 – Transeúntes en el centro de Medellín. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 20 – Vendedores de lotería en Parque Berrío. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 21 – Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 22 – Viaducto del Metro. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 23 - centro comercial Shangai. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 24 – Centro comercial Singapur. Santiago Naranjo. (2020)

Foto 25 – La mejor esquina de Medellín. Santiago Naranjo. (2020)

Tabla de contenido

| | |
|---|------------|
| 1. Introducción | 11 |
| 2. Nacimiento de Medellín | 21 |
| 2.1 El descubrimiento de Tejelo | 21 |
| 2.2 La bella villa | 24 |
| 2.3 Medellín en datos | 25 |
| 2.4 Industrialización, informalidad y violencia | 27 |
| 3. Centro de Medellín | 34 |
| 3.1 Siglo XIX | 37 |
| 3.2 Siglo XX – El ferrocarril de Antioquia y Guayaquil | 40 |
| 3.3 Otros males céntricos | 46 |
| 4. Transformaciones en la ciudad y las renovaciones urbanas en el centro de Medellín | 53 |
| 4.1 Medellín, la ciudad de hoy | 53 |
| 4.2 Medellín ¿ciudad espectáculo? | 61 |
| 4.3 El centro del olvido | 71 |
| 5. El centro desde adentro | 81 |
| 5.1 Relatos céntricos | 95 |
| 5.1.1 El embellecedor de la plaza Botero | 95 |
| 5.1.2 El tío solitario | 98 |
| 5.1.3 Mariela la del puesto 06 | 101 |
| 6. Consideraciones finales | 106 |
| 7. Bibliografía | 109 |

1 INTRODUCCIÓN

Medellín, Colombia se convirtió en un ejemplo mundial. Las ambiciosas propuestas urbanas y culturales ayudaron a la ciudad a mitigar gradualmente aquel pasado próximo que tanto sufrimiento causó a sus ciudadanos.

Localizada en la cordillera de los Andes, Medellín es un fiel ejemplo de adaptación a los nuevos cambios contemporáneos, teniendo como principal atractivo su cultural, su innovación y su calidad de vida.

Acompañada de su metro¹ y su amplio sistema integral de transporte como el *metroplus*², el *metrocable*³ y el tranvía⁴, Medellín, junto con sus famosas comunas⁵, le ha dado cabida a la innovación como principal herramienta para la transformación. Hoy, con un discurso mucho más sostenible y tecnológico, la ciudad se prepara por medio de renovaciones territoriales para los retos que se aproximan en materia de urbanismo y medio ambiente, creando así toda una unificación en pro del desarrollo, la innovación y la calidad de vida, factores que dejaron de suceder cuando las fuerzas de la delincuencia entorpecieron cualquier manifestación de progreso entre las décadas de los años setenta y dos mil.

Desafortunadamente, la historia reciente de Medellín fue afectada por una violencia abrumadora que actualmente es percibida como una inmensa mancha que quedará en la memoria de aquellos que la habitarán durante toda la vida. Sin embargo, aquel sucio pasado lleno de conflicto y muerte solo representa un pequeño ciclo en la historia de Medellín y su Área Metropolitana, pues antes de la mancha mencionada, la ciudad se consagraba como capital industrial del país dándole paso a ambiciosos proyectos de infraestructura como el Ferrocarril de Antioquia o el Edificio Coltejer, seguido de un amplio campo comercial ubicado en el Parque Berrío y en el barrio Guayaquil, ambos situados en el centro de la ciudad.

Pero el progreso venía originándose desde el siglo XIX cuando proyectos como el del Ferrocarril propiciaron la entrada de cientos de culturas que para la fecha eran desconocidas por los mismos medellinenses. Adicional, la construcción de barrios emblemáticos en 1874

¹ **Línea A y B:** el medio de transporte más importante de Medellín ve desde la estación Niquía (municipio de Bello) hasta la estación La Estrella (municipio de La Estrella), es decir, recorre toda la ciudad de norte a sur y del centro al occidente entre las estaciones San Antonio (centro de Medellín) y la estación San Javier (barrio San Javier).

² **Línea 1 y 2:** Buses integrados que se movilizan entre el occidente y el oriente de la ciudad con 27 estaciones.

³ **Línea H, J, K, L, M y P:** teleférico compuesto por 6 líneas de servicio comercial ubicadas en las periferias de la ciudad. Entre sus más importantes líneas está Parque Arví y San Javier.

⁴ **Línea T:** tranvía (bonde) que se moviliza entre el centro y el oriente de la ciudad. Uno de los medios de transporte integrado más turístico.

⁵ Medellín está sectorizada por 16 comunas que contienen 249 barrios.

como Buenos Aires y Boston, y la instalación de puentes sobre importantes quebradas como la de Santa Elena generaron en la ciudad cierto avance que sirvió como atractivo para que pobladores de otros departamentos se asentaran e hicieran vida en Medellín, e incluso, algunos extranjeros.

Es en el siglo XX donde la entrada del progreso supone una realidad diferente de Medellín. El comercio, las construcciones y el crecimiento poblacional hacen de la ciudad un epicentro de progreso que contenía estaciones del ferrocarril, un centro que comenzaba a ser histórico y una formación territorial de sus barrios muy afín al estilo campesino y también español.

Con el siglo XX vienen un sinnúmero de soluciones – algunas polémicas - a la problemática de movilidad y territorio como, por ejemplo, la inauguración del metro en 1995, la construcción de la Avenida Oriental y el Edificio Coltejer – el primer rascacielos del país – el origen del mercado de Guayaquil, que supuso un enorme crecimiento comercial del centro de la ciudad y la importancia del Río Medellín como eje transversal.



Foto 1 – Edificio Coltejer (2020)

Con el progreso llegaron también diferentes situaciones que hasta la fecha han sido difíciles de mitigar: la informalidad, la expansión territorial y poblacional se aceleraron al punto de convertir esta pequeña urbe en una de las ciudades más densas del mundo, ya que el rápido crecimiento de los asentamientos y la gran visibilidad de las periferias propició el origen de un sinnúmero de problemas sociales que desembocaron en el crimen y el terror. Y aunque lentamente la alcaldía contribuyó a la solución de dichas situaciones por medio de planes educativos como bibliotecas y juntas de acción comunal, las problemáticas sociales incrementaron de manera rápida sin dar oportunidad para una real solución.

Adicional, la ciudad, por muchos años, fue pieza fundamental para el triunfo del narcotráfico que, durante los años ochenta, era el único mecanismo para financiar grupos criminales y guerrilleros. La ciudad eventualmente se convirtió en un lugar para el crimen, el secuestro y la violación de los derechos humanos, hasta ser reconocida como la ciudad más peligrosa del mundo. Hoy, esos problemas de violencia, todavía presentes en alguna medida, ya no representan una gran preocupación para la administración municipal, lo que permitió priorizar otras situaciones de orden público. El centro histórico es, justamente, una de esas cuestiones que necesitan ser abordadas.

Ubicado en la Comuna 10 – La Candelaria, el centro de Medellín todavía conserva algunos rasgos arquitectónicos del siglo pasado. Sus calles estrechas ubicadas a la sombra de pequeños edificios ocupados en las partes bajas por habitantes de calle, el sonido ligero y ya reconocido del metro que sale de la estación San Antonio con dirección a la estación Parque Berrío – y viceversa – y la presencia todavía de inseguridad, hacen de este territorio, a veces olvidado por la alcaldía y algunos ciudadanos, una zona que miles de transeúntes están dispuestos o son obligados a atravesar.

El centro de Medellín es de esos territorios atípicos de la ciudad. Es reconocido por sus índices de violencia propios de cualquier centro y en él yace el principal ente comercial desde el origen de la ciudad. En el centro de Medellín convergen todo tipo de personas, por sus calles, bares, avenidas, parques, librerías y *puteaderos*⁶ pasan historias, pasan vidas, pasan anécdotas y pasan transeúntes; son ellos los que diariamente luchan por no dejar que el olvido se impregne en el escaso patrimonio que posee este barrio de la ciudad.

El centro posee, todavía, algunos componentes históricos que sobresalen entre centros comerciales y vehículos, pues en él permanecen algunas de las casas y quintas⁷ más influyentes

⁶ Nombre que se le da coloquialmente a burdeles o bares para mayores de edad.

⁷ Así se les llamaban a las casas más grandes de la ciudad en el siglo XVII.

en los siglos pasados. Allí, cerca del tumulto y la algarabía se ubican edificaciones sobrevivientes que, intactas, convidan a conocer mucho más la historia de la ciudad.

Hablar del centro de Medellín es evocar lugares como el Hotel Nutibara, el Palacio de la Cultura, los teatros Bolívar y Junín, iglesias como La Candelaria y la Veracruz y calles históricas como La Playa y Junín.



Foto 2 – Hotel Nutibara desde la Plaza Botero



Foto 3 – Hotel Nutibara (1947)

Sin embargo, el centro también posee diferentes situaciones que con el transcurrir de los años se han convertido en problemáticas sociales a veces ignoradas por la administración local. La informalidad, la pobreza y la delincuencia en esta zona de la ciudad son el pan de cada día. Esto, sin mencionar el detrimento progresivo del patrimonio o las múltiples formas de verse afectado a la hora de ingresar, salir o transitar el centro, pues los robos pueden suceder en cualquier esquina.

Es por lo anterior que esta investigación buscó problematizar y describir algunas situaciones que azotan al centro de Medellín - principalmente en sus lugares más característicos como calles, edificios, parques, metro y algunas zonas patrimoniales - con enfoque en los temas de ocupación y circulación. Estos últimos relevantes a la hora de hablar del centro, pues en él el arte de caminar es cada vez más evidente. Sabido lo anterior, se utilizó el método etnográfico, con énfasis en la observación participante que, teniendo en cuenta las demandas de la investigación, nos permitió conocer, en alguna medida, las situaciones mencionadas en el contexto de la ocupación y la circulación hoy en el centro de Medellín.

Este método fue el adecuado porque tuvo grandes implicaciones antropológicas que, según Caiafa (2007) envuelven una observación intensiva y, de alguna manera, cierto grado de convivencia que propicien relatos generados por la misma investigación. En esa misión metodológica llamada trabajo de campo en donde el etnógrafo aplica sus conocimientos, es importante mencionar que en Cavalcanti (2003) se cita a Geertz (1983) donde este afirma que:

“O etnógrafo, “não percebe – e em minha opinião não consegue perceber – o que seus informantes percebem. O que ele percebe – e com muito pouca certeza – é o que eles percebem 'com' ou 'por meio de', ou 'através de', ou qualquer outra expressão semelhante.”. (P14)⁸

Teniendo lo anterior en cuenta, y entendiendo el papel del etnógrafo, el trabajo de campo, pieza fundamental para esta investigación, acató la cita antes mencionada y siguió algunos de los elementos mencionados por Caiafa (2003) a la hora de emprender el camino hacia el trabajo de campo donde lo esencial es dirigirse a un lugar, quedarse allí, construir una vida entre las personas de las que se va a escribir - aunque solo sea temporalmente - y cultivar un día a día con ellos, con nuestras fuentes.

⁸ Traducción: El etnógrafo, “no percibe – e en mi opinión, no consigue percibir – lo que sus informantes perciben. Lo que él percibe – e con muy poca certeza – es lo que ellos perciben ‘con’ o ‘por medio de’, o ‘a través de’, o de cualquier otra expresión semejante”. (P14).

En esta propuesta metodológica etnográfica se recurrió a la observación participante como principal herramienta para generar una interacción con las personas que transitan, de alguna forma, por el centro histórico de Medellín. Adicional, una serie de entrevistas contribuyeron al desarrollo de la investigación.

Nuestras principales fuentes fueron los propios ciudadanos que transitan diariamente por las calles del centro, que, en general, conocen el contexto y comprenden la importancia de este territorio. Algunos residen o trabajan, otros acuden con fines comerciales, también se encuentran los que reconocen la historia del barrio y una pequeña parte lo camina para recordar vivencias de lo sucedido en aquella zona hace más de cincuenta años.

Esa parte del texto está elaborada bajo relatos que nacieron de un ejercicio entre el reportaje y la etnografía, esperando y queriendo que estos dos métodos hayan formado en sí una pieza escrita suficientemente expresiva y valiosa para el lector.

Acompañando este método de estudio, se realizó un registro fotográfico de las zonas, parques y edificios más importantes del centro de Medellín con el fin de darle al lector la posibilidad de entender y conocer los espacios de los cuales se habló durante todo el texto.

A continuación, se explicarán detalladamente los tres capítulos que poseerá este proyecto.

En el primer capítulo se acudió a la rememoración de la historia con el único fin de contextualizar y contar las diversas realidades sucedidas en la ciudad de Medellín y posteriormente en su centro histórico. En él, momentos como el nacimiento del primer poblado habitado por indígenas en lo que es hoy el Parque de El Poblado o el Parque Berrío, que fue antiguamente epicentro del crecimiento de lo que empezó siendo una villa y pasó a ser una ciudad: la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria.

A su vez, en el capítulo acudimos a contar de qué forma este territorio sedujo a las fuerzas españolas, las cuales divisaron desde las altas montañas antioqueñas un valle que a la fecha era habitado por población indígena y que para el siglo XVII ya tenía una notoria presencia territorial dividida por un río que se paseaba de forma lenta y curvosa por las riberas de la villa.

Aquella villa vio nacer las primeras edificaciones al mejor estilo europeo, pues la influencia española, para la época, prevalecía por encima de la criolla. Es así como van naciendo, además de edificios, iglesias y, junto a las quebradas y riachuelos más importantes, se iban levantando puentes, quintas, mansiones y comercio.

Con el fin de ir profundizando gradualmente en las situaciones que competen a esta investigación y ya teniendo un contexto sobre el nacimiento de Medellín, se cuenta, también,

cómo es que en el siglo XIX empieza a llegar el progreso a la ciudad de la mano del primer carro – carroza – el primer tranvía que funcionó a la fuerza de caballos y el crecimiento acelerado de la Plaza Mayor, también conocida como la plaza ubicada en el Parque Berrío, junto a la iglesia La Candelaria, en el centro de la ciudad.

Pasando al siglo XX, el ciclo de la industrialización, se explica cómo el crecimiento de Medellín trae consigo problemáticas sociales dignas de una ciudad que, es su pleno apogeo, lucha por controlar el crecimiento poblacional que año tras año aumenta de forma acelerada. Primeras décadas del siglo vienen junto a notorios avances como el Ferrocarril de Antioquia, la expansión territorial, el nacimiento de barrios emblemáticos como Prado o Laureles y la mudanza del comercio formal e informal al barrio Guayaquil en una zona llamada la Plaza de Cisneros, en honor a precursor del ferrocarril, Francisco Javier Cisneros.

Adicional, se mencionan algunas situaciones que rompieron las barreras internacionales convirtiendo a Medellín en una ciudad completamente diferente a lo que fue en sus inicios.

Es importante para esta investigación señalar la influencia del narcotráfico y la delincuencia que azotó al país a partir de los años ochenta e incluso desde décadas atrás cuando guerrillas como las Farc y el ELN se tomaron tierras campesinas para impulsar sus ideales políticos desde la selva. Sin embargo, la época más violenta se desata en una Medellín industrial, una ciudad con un progreso notorio que sufrió en pocos años la fuerza de la delincuencia; fuerza que la hizo la ciudad más peligrosa del mundo.

Las dos últimas décadas del siglo XX dejaron una marca en la historia de la ciudad. Es por lo anterior que esta investigación valora los acontecimientos pasados con el fin de transportarlos a la actualidad para que, por medio de contrastes, se entienda que mucho de lo que sucedió en el pasado es gracias a lo que hoy es nuestra ciudad.

Medellín, después de renacer, se ha venido consagrando como una ciudad ejemplo en el continente por sus innovadoras estrategias académicas direccionadas a las minorías, por el amplio sistema de bibliotecas en las comunas, por su completo – y complejo – sistema de transporte que va desde buses hasta el metro y la gran apuesta actual por hacer de Medellín una ciudad sostenible e inteligente con una consigna clara: la creación de una “Valle del Software”, según el actual alcalde, Daniel Quintero.

Pasando al segundo capítulo, nos adentramos en las problemáticas propias del centro histórico de Medellín teniendo en cuenta sus calles, avenidas y lugares más característicos.

Como se mencionó en el primer capítulo, muchas de las historias del viejo Medellín acontecen en el centro de la ciudad. Es en el centro donde nace La Villa de La Candelaria, es en el centro donde se construye una de las primeras iglesias de la ciudad: la Veracruz. Es en el centro donde se construyó el primer hotel cinco estrellas del país, el Hotel Nutibara y el primer rascacielos, el Edificio Coltejer. El centro fue el destino de muchas quebradas nacidas en las altas montañas del valle y es en el centro donde se erige el comercio y el progreso de la ciudad.



Foto 4 – Edificio Coltejer (2020)

Ya habiendo tenido todo un recorrido histórico, pasamos a analizar las actuales problemáticas de la ciudad y algunas situaciones que permitieron entender cómo ha sido la transición entre un pasado oscuro y un renacer originado bajo la necesidad de dejar en el olvido las huellas de la violencia.

Además de Medellín, en este segundo capítulo examinamos las diversas realidades de un territorio histórico afectado por los aires del olvido, que en su diversidad ofrece muchos elementos dignos de ser contados.

El centro histórico de Medellín se enfrenta, hoy en día, a algunos retos de ciudad inteligente que están cambiando sus formas de caminarlo como el cierre de calles para convertirlas en pasajes peatonales, la inclusión de ciclorrutas para el tránsito de bicicletas y un reordenamiento territorial y comercial. Es por esto que explicamos en qué consisten estos cambios, llamados por la alcaldía “renovaciones” y cuál es la importancia y el riesgo de renovar sin tener en cuenta factores como la pedagogía, el respeto por la historia, la relevancia del

espacio público y la afectación al comercio, pues todos estos elementos influyen en las formas de habitar, transitar y ocupar un territorio.

Es válido también mencionar que por más que algunos discursos de ciudad sostenible e inteligente vayan calando en el imaginario de los ciudadanos, es difícil que el centro pierda algunas prácticas por las cuales ha sido reconocido: su extenso comercio formal e informal, el denso tránsito vehicular que ocasiona embotellamientos, la presencia de habitantes de calle, venta de droga y prostitución y el crecimiento de empresas, instituciones educativas y clínicas; todo lo anterior pertenece a la esencia del centro.

Finalmente, en el tercer capítulo se dieron a conocer los resultados del trabajo de campo realizado en el centro de Medellín a las diferentes personas que lo transitan y lo habitan diariamente. Es importante mencionar que fueron los comerciantes y transeúntes las principales fuentes testimoniales de información que contribuyeron a nutrir el contexto y la realidad del territorio analizado gracias a una investigación basada en un ejercicio práctico entre reportaje y etnografía.

El centro posee una fuerza ocupacional y de circulación en sus calles generada por sus transeúntes; aquellos entes diferenciadores que por veces hacen parte del paisaje, pero que finalmente son los que comprenden la importancia del territorio caminado, aunque existen los que por más que lo transitan, no asimilan las historias que cuentan las calles y edificios, el centro tiene todo tipo de personas. De ahí que en este capítulo varíen las respuestas y las opiniones.

Diversos tipos de personas fueron entrevistadas con el fin de adquirir una perspectiva diferente sobre las situaciones que acontecen en el centro de Medellín. Desde comerciantes formales e informales hasta habitantes de calle fueron indagados sobre temas como la reciente renovación física del centro, las posibilidades y las dificultades de trabajar, los conflictos entre comerciantes y alcaldía y las comparaciones entre lo que fue y es hoy el centro.

Este trabajo de campo se realizó con la intención de escuchar a las personas que de alguna manera viven hoy la experiencia centro; y que finalmente son ellas las que perciben, entienden y conocen las dinámicas de las cuales hablamos en el segundo capítulo.

También, producto del trabajo de campo se añadió un registro fotográfico de los lugares citados en la investigación como los parques de Berrío, de Bolívar y de las Luces, las iglesias como La Candelaria y la Veracruz, los pasajes peatonales como Carabobo y Junín, principales vías como la Oriental, La Playa o Ayacucho y edificios emblemáticos como el Coltejer, el Nutibara y los dos palacios, el Nacional y el Rafael Uribe Uribe.



Foto 5 – Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (2020)

Este registro fotográfico se propone con el fin de darle un complemento a las fotos ya obtenidas de textos, documentos y archivos audiovisuales. Fotos de ambas épocas serán enseñadas en esta investigación para que ayuden a dimensionar los cambios físicos de los que se habla a través de este documento.

A continuación, daremos seguimiento al primer capítulo el cual posee un componente histórico necesario a la hora de hablar de Medellín y su centro histórico.

2 NACIMIENTO DE MEDELLÍN

2.1 EL DESCUBRIMIENTO DE TEJELO

En la conquista, el exterminio de miles de indígenas a manos de españoles supuso, además de una gran guerra territorial, la creación de resguardos para los aborígenes, en lo que, para ese entonces, era llamada la Tierra Firme, hoy, conocida como Colombia. En ellos, diversas tribus indígenas como Muiscas, Tayronas, Zenúes, Koguis y Wayuus, se asentaron para luego, muchos años después, ser liberados por un tal Cristóbal Colón.

Entre aquellas tierras fértiles, un valle con extensos kilómetros de selva y agua llamó la atención de los colonizadores, que impactados, decidieron imponer sus fuerzas para tomar aquel amplio y rico terreno llamado por sus pocos habitantes como el Valle de Aburrá. Es así como, el 24 de agosto de 1541, desde las altas e imponente montañas que rodeaban ese valle, se asomó Jerónimo Luis Tejelo, que, bajo las órdenes del Mariscal Jorge Robledo, descrito por (Mendoza, 1972) como aquel hombre “noble y valeroso, conciliador y de alma compasiva”, inició la invasión de un valle poblado de Yamesies, Niquías, Ebéjicos, Nutabes y Aburraes, dedicados principalmente al cultivo de maíz y frijol, además de la fabricación de sus propias vestimentas y la cría de animales.

En (Mendoza, 1972) se relata que Tejelo, desde “las alturas de “El Barcino” dilató la mirada sobre aquella visión de embrujamiento y se arrojara en la contemplación del esplendente Valle, en aquella suave y brilladora mañana del 24 de agosto de 1541”. Poco tiempo después, de aquel protuberante territorio surgió un nuevo nombre: Valle de San Bartolomé de los Alcázares.

La guerra entre residentes e invasores fue catalogada por (Restrepo, 2016) como un completo exterminio que dejó tribus huérfanas. En aquellas guerras los indígenas, que conocían perfectamente sus tierras, se ubicaban con sus arcos, dardos de palma tostada y macanas – una especie de espada – en los cerros más altos para atacar a los españoles, que guiados por la celeridad de sus caballos y la brutalidad de sus lanzas y espadas pudieron debilitar a los nativos.

Se cuenta también que algunos indígenas antes de ir a la guerra y a sabiendas del gran poderío español decidían suicidarse pues el temor, el hambre y las poderosas enfermedades del momento les impedía ejercer un combate aguerrido.

En (Restrepo, 2016) también se menciona que la “actitud bravía de los indígenas, el amor propio, la sed de libertad y la defensa del territorio impidieron que Tejelo, atraído por el oro, se quedara en el valle”.

Del otro lado se describe muy bien las intenciones de los españoles:

“Era indudable que los conquistadores traían sed de gloria. También es muy probable que en los corazones de muchos de esos aventureros “que vinieron a descubrirnos” estuviera latente el amor a la religión de Cristo, tal como ellos entendía ese amor y esa religión. Lo que no puede tener contradicción, lo indudable, es que a todos ellos los movía aquella pasión que reina en este mundo por sobre todas las demás: el ansia de riquezas o en buen romance: la codicia”. (Mendoza, 1972. P6)

Tuvieron que pasar algunos muchos años para que, de la mano del gobernador Francisco Herrera Campuzano, el 2 de marzo de 1616, se estableciera un gran poblado indígena con el nombre de San Lorenzo de Aburrá, lo que hoy en día es el Parque de El Poblado. Allí, se fundó un resguardo, no la villa, como algunos libros de historia lo afirman. No se sabe exactamente cuántos nativos vivieron en él, sin embargo, se dice que fueron 300, junto con la presencia de escasos españoles. A su vez, muchos kilómetros al norte, específicamente en un lugar llamado Hatoviejo, lo que hoy en día es Bello⁹, se instaló Gaspar Rodas Carvajal, un personaje oriundo de Trujillo, Extremadura¹⁰ que, luego, en 1671 fue nombrado gobernador de Antioquia, pero que para 1616 ya estaba ubicado en el famoso Valle de Bartolomé, pues fue el primer dueño en propiedad que tuvo tal territorio.

La creación de este poblado estableció los cimientos y las bases para el futuro nacimiento de Medellín, pues con el pasar de los años – treinta exactamente – el nomadismo y el afán por instalarse en otras tierras llevó a sus habitantes a movilizarse algunos cuantos kilómetros al norte, allá, a la ribera de Aburrá, a la quebrada Santa Elena, donde se dará nacimiento a la Bella Villa. (Mendoza, 1972)

La bella villa Con el pasar de los años pobladores fueron, de manera gradual, instalándose en las cercanías de la quebrada Santa Elena, lo que hoy en día es una de las calles más importantes del centro de la ciudad: la Avenida La Playa. Allí, en ese sector, amplio de por sí, se empezaron a construir las primeras edificaciones con tapias y tejas que contribuyeron al crecimiento de un territorio llamado sitio de Aná.

Llegado el año de 1670, españoles de abolengo solicitaron a la Real Audiencia Española que el sitio de Aná dejara de ser aldea para convertirse en villa. Es en ese entonces cuando el término “villa” toma fuerza y moradores, que intentaban impulsar la idea, entraron en conflicto con quienes discrepaban de la misma, entre ellos, los políticos y habitantes de la ya entonces decretada villa y capital de la provincia: Santa Fe de Antioquia, población ubicada al

⁹ Municipio del Área Metropolitana del Valle de Aburrá ubicado en el norte.

¹⁰ Comunidad autónoma española ubicada en el suroeste de la península ibérica.

noroccidente del sitio de Aná; fundada en 1541 por el Mariscal Jorge Robledo, capital durante más de doscientos años y localizada a orillas del río Cauca, puerta de acceso a la costa colombiana. Los santafereños se preguntaban ¿otra villa en Antioquia?

“Entre aquellas familias españolas del Valle germinó y fue creciendo y desarrollándose la idea de fundación de una villa en la cual pudiese agruparse la población dispersa, la que se hallaba diseminada en muchas leguas a la redonda”. (Mendoza, 1972. P26)

Haciendo caso omiso en 1671, el gobernador de la provincia de Antioquia, Francisco Montoya Salazar, decreta la fundación de la “Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Aná”, es decir, pasó de ser un simple poblado a llamarse villa.

La noticia tarda en llegar a España, desde donde cinco largos años después, el 14 de octubre de 1675, se le otorga la Real Cédula Española, firmada y aprobada el noviembre del año anterior, por la reina María Ana de Austria. Es ahí cuando el nombre que se conoce hoy como Medellín llega por primera vez a los oídos de españoles e indígenas que con aceptación reciben por parte de su entonces gobernador, Miguel de Aguinaga, un nuevo nombre para su villa: “Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín”. Finalmente, el 2 de noviembre de 1675, se funda la Medellín que hoy conocemos.

En su parque principal llamado Plaza Mayor empezó a crecer el comercio de animales, frutas y elementos de valor propios de la minería de la zona, todas estas dinámicas efectuadas bajo la sombra del primer templo en la faz de la villa, Nuestra Señora de la Candelaria. Hoy aquel parque llamado Plaza Mayor es conocido como el Parque Berrío y la iglesia aún en pie, conserva el mismo nombre; el comercio nunca se detuvo.

Pero ¿Cuándo y gracias a quién aquel nombre tal largo y religioso fue reducido? La respuesta la tuvo don Pedro Portocarrero y Luna, conde de Medellín, ciudad de Extremadura y para ese tiempo presidente del Concejo de las Indias, el cual insistió, apoyó y abogó para que el nombre de la villa fuera cambiado a una sola palabra, a una sola denominación, a Medellín.

Pero no todo fue aceptación. Después de decretar su fundación el gobernador Aguinaga, en su rol de político español y demagogo decide cerrarle la puerta de la villa a quienes, según él, no merecían formar parte de ella, poniendo un edicto que decía: “Mestizos, negros, mulatos, y los de Santa Fe de Antioquia, fuera de la plaza principal, necesitamos gente blanca y lustre”.

Finalmente, y convertida en un centro de poder, Medellín es nombrada capital del departamento de Antioquia en 1826, gracias al posicionamiento de diversas industrias y al favorable y estable clima primaveral.

Los anteriores datos fueron corroborados mediante el Acuerdo 17 del Concejo de Medellín en 1966, donde se esclareció que en 1616 se fundó un resguardo y en 1675 se fundó una villa. En 1975 el Acuerdo 32 ratificó lo anterior mencionado.

2.2 LA BELLA VILLA

Con el pasar de los años pobladores fueron, de manera gradual, instalándose en las cercanías de la quebrada Santa Elena, lo que hoy en día es una de las calles más importantes del centro de la ciudad: la Avenida La Playa. Allí, en ese sector, amplio de por sí, se empezaron a construir las primeras edificaciones con tapias y tejas que contribuyeron al crecimiento de un territorio llamado sitio de Aná.

Llegado el año de 1670, españoles de abolengo solicitaron a la Real Audiencia Española que el sitio de Aná dejara de ser aldea para convertirse en villa. Es en ese entonces cuando el término “villa” toma fuerza y moradores, que intentaban impulsar la idea, entraron en conflicto con quienes discrepaban de la misma, entre ellos, los políticos y habitantes de la ya entonces decretada villa y capital de la provincia: Santa Fe de Antioquia, población ubicada al noroccidente del sitio de Aná; fundada en 1541 por el Mariscal Jorge Robledo, capital durante más de doscientos años y localizada a orillas del río Cauca, puerta de acceso a la costa colombiana. Los santafereños se preguntaban ¿otra villa en Antioquia?

“Entre aquellas familias españolas del Valle germinó y fue creciendo y desarrollándose la idea de fundación de una villa en la cual pudiese agruparse la población dispersa, la que se hallaba diseminada en muchas leguas a la redonda”. (Mendoza, 1972. P26)

Haciendo caso omiso en 1671, el gobernador de la provincia de Antioquia, Francisco Montoya Salazar, decreta la fundación de la “Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Aná”, es decir, pasó de ser un simple poblado a llamarse villa.

La noticia tarda en llegar a España, desde donde cinco largos años después, el 14 de octubre de 1675, se le otorga la Real Cédula Española, firmada y aprobada el noviembre del año anterior, por la reina María Ana de Austria. Es ahí cuando el nombre que se conoce hoy como Medellín llega por primera vez a los oídos de españoles e indígenas que con aceptación reciben por parte de su entonces gobernador, Miguel de Aguinaga, un nuevo nombre para su villa: “Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín”. Finalmente, el 2 de noviembre de 1675, se funda la Medellín que hoy conocemos.

En su parque principal llamado Plaza Mayor empezó a crecer el comercio de animales, frutas y elementos de valor propios de la minería de la zona, todas estas dinámicas efectuadas bajo la sombra del primer templo en la faz de la villa, Nuestra Señora de la Candelaria. Hoy

aquel parque llamado Plaza Mayor es conocido como el Parque Berrío y la iglesia aún en pie, conserva el mismo nombre; el comercio nunca se detuvo.

Pero ¿Cuándo y gracias a quién aquel nombre tal largo y religioso fue reducido? La respuesta la tuvo don Pedro Portocarrero y Luna, conde de Medellín, ciudad de Extremadura y para ese tiempo presidente del Concejo de las Indias, el cual insistió, apoyó y abogó para que el nombre de la villa fuera cambiado a una sola palabra, a una sola denominación, a Medellín.

Pero no todo fue aceptación. Después de decretar su fundación el gobernador Aguinaga, en su rol de político español y demagogo decide cerrarle la puerta de la villa a quienes, según él, no merecían formar parte de ella, poniendo un edicto que decía: “Mestizos, negros, mulatos, y los de Santa Fe de Antioquia, fuera de la plaza principal, necesitamos gente blanca y lustre”.

Finalmente, y convertida en un centro de poder, Medellín es nombrada capital del departamento de Antioquia en 1826, gracias al posicionamiento de diversas industrias y al favorable y estable clima primaveral.

Los anteriores datos fueron corroborados mediante el Acuerdo 17 del Concejo de Medellín en 1966, donde se esclareció que en 1616 se fundó un resguardo y en 1675 se fundó una villa. En 1975 el Acuerdo 32 ratificó lo anterior mencionado.

2.3 MEDELLÍN EN DATOS

Medellín de Extremadura y Medellín, Colombia, aunque *tocayas*¹¹ nunca llegaron a ser semejantes. El pueblo español, colocado en una población de casi tres mil habitantes no se acerca a lo que hoy en día es la Medellín colombiana, un valle poblado, según el DANE¹² en 1993 por 1´562.244 personas y hoy por más de 2´400.000, convirtiéndola en la segunda ciudad más grande el país después de Bogotá, la capital.

- Acompañada de formidables montañas de oriente a occidente, Medellín comparte el Valle de Aburrá¹³ con otros nueve municipios formando así un Área Metropolitana – fundada en 1980 bajo Ley 61 de 1978 y por el Decreto 3104 de 1979 - con la intención de unificar intereses comerciales, turísticos y de ordenamiento territorial. Los municipios que la conforman de sur a norte son Caldas, La estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa. Teniendo como

¹¹ Persona, territorio u objeto que tiene el mismo nombre de otra(o).

¹² Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas de Colombia DANE

¹³ Nombre que se le dio al valle del que hace parte Medellín, junto con otros nueve municipios.

población actual, según el censo del (DANE, CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA , 2018) casi 3´400.000 habitantes.

Según (Urbanos, 2016), el Área Metropolitana del Valle de Aburrá es la más antigua del país habiendo nacido en 1980. Además, el autor define la metropolización así:

“No es más que la integración de diversos centros urbanos y sus áreas de influencia, que resulta de la dispersión de la población y de actividades por el territorio, que articula simultáneamente con los centros urbanos para formar un sistema”. P9.

Adicional, el mismo autor afirma que las áreas son una real manifestación del crecimiento desbordado de una ciudad que ve en sus municipios aledaños la oportunidad para integrarse, además, es natural que habitantes quieran estar próximos a la “relación densidad-diversidad-espacio de una ciudad núcleo”, sin dejar de lado la calidad de vida. (Urbanos, 2016)

- El Valle de Aburrá representa el 1.8% de la extensión del departamento de Antioquia, es decir, 1.165,5 kilómetros cuadrados con una longitud de 60 kilómetros desde Caldas (sur) hasta Barbosa (norte). Uno de los atractivos principales del valle es el río Medellín, que divide el Área en dos partes iguales y que nace en las frías montañas del municipio de Caldas.
- Así, Medellín tiene una altura sobre el nivel del mar de 1.538 metros, siendo la mínima de 1.400 metros, en el municipio de Barbosa y la máxima de 1.750, en Caldas.
- La ciudad tuvo una economía basada en la extracción de oro y la exportación pecuaria. Esto permitió el amplio crecimiento comercial e industrial en la región.
- La fertilidad terrenal, parcelas de agua mineral y clima propicio para la siembra de muchas frutas y verduras, hicieron que las inversiones en agricultura y carne aumentaran dramáticamente. Asimismo, las exportaciones se convirtieron en un negocio rentable para el valle.
- El café, a partir del siglo XIX, obtuvo una gran atención de la industria, que vio en ese producto la oportunidad para darlo a conocer al mundo, pues su aroma y sabor era suave y delicado. De ahí que, según (Molina, 1997), en el siglo XX empresarios permitiesen la creación de una industria manufacturera al heterogeneizar la producción invirtiendo en mano de obra y nuevas empresas.

- Según el Anuario Estadístico de Antioquia, el Valle de Aburrá representó el 66,2% del Producto Interno Bruto – PIB departamental y Antioquia aportó en 2018 el 14,6% a nivel nacional, es decir, cerca de 125,4 billones de pesos producidos por la industria manufacturera, el comercio, la administración pública y la construcción.
- Es imposible hablar de Medellín sin nombrar su distribución de territorio compuesto por 249 barrios que están divididos en 6 zonas y 16 comunas. También posee 5 corregimientos. Algunos de los barrios más importantes son Prado, Laureles, El Poblado, Guayabal, Belén, Robledo y San Javier, este último formando parte de la muy conocida comuna 13, territorio afectado por el crimen organizado y la violencia en la última década.

2.4 INDUSTRIALIZACIÓN, INFORMALIDAD Y VIOLENCIA

Algunos autores relatan la Medellín del pasado como una hermosa obra ancestral. (Velásquez, 2017) en un capítulo llamado “Cuando Medellín era Primavera” describe la ciudad así:

“Medellín era ya una importante ciudad, industrializada gracias a las fortunas que los ricos paisas¹⁴ fueron acumulando desde años atrás por las actividades mineras, el cultivo de café y obviamente el comercio (...) era una ciudad bonita, con excelente clima templado, con árboles y flores a lo largo de las estrechas calles, con alegres y numerosos pájaros y sus trinos, y una frescura que convidaba a permanecer en las casas si así se quería o en cualquier lugar, ya que todo era agradable”.
P34

Es en el siglo XX cuando la ciudad de Medellín - de fieles costumbres y tradiciones campesinas y religiosas - en su veloz crecimiento y sólido apogeo, se ve inmiscuida es una diversificación de cuestiones y problemáticas sociales, económicas y territoriales que requirieron una planeación rigurosa a largo plazo determinada por sus entes administrativos y políticos, pero desafortunadamente no fue así.

Al verse como una ciudad referente en el país y con una cambiante industrialización, las consecuencias de dichos avances se vieron reflejadas en una polarización regional, junto con “discriminación de actividades industriales” y el desorbitante crecimiento del precio del suelo. Ya, para ese entonces había “más *paisas* más dinero, más arquitectos e ingenieros, más construcción, más calles, menos árboles, más calor, más contaminación”. (Velásquez, 2017. P39)

¹⁴ Gentilicio utilizado para quien nació en Medellín.

La expansión industrial trajo consigo aumento del precio en los servicios públicos, afectación directa a la calidad de vida de los habitantes, la construcción de calles y avenidas, acompañadas, eso sí, de un sistema de transporte que supliera las necesidades de los *paisas* y la masiva e incontrolada migración de personas favorecidas por la industria a zonas como el centro de la ciudad, con el interés de estar más cerca de los negocios, del comercio, del dinero.

Por ende, la construcción de viviendas y edificaciones en la ciudad se convirtió en un ambicioso y rentable negocio. Según (Molina, 1997), hubo 895.77 licencias concedidas por la administración para el año 1993, según el (DANE, ESTADÍSTICAS DE EDIFICACIÓN LICENCIAS DE CONSTRUCCIÓN - ELIC , 2020), los motivos principales de tales construcciones hasta la fecha fueron: vivienda, industria y comercio, teniendo un promedio de 60.000 por mes, lo que equivale a unas 700.000 por año. De ahí que gremios como, no solo el de la construcción, sino el educativo, el de transporte, el alcantarillado, la salud y la energía se expandieran. Este último comandado por Empresas Públicas de Medellín¹⁵, primera entidad en presentar ante el Concejo Municipal la primera propuesta para la instalación del alumbrado público en Medellín y fundada en 1955.

Producto de la diversificación y un sinnúmero de proyecto adelantados, en las últimas décadas del siglo XX emerge en el Valle de Aburrá otra necesidad latente ante la visible saturación expansionista: la de escapar de la centralidad de la ciudad hacia zonas como el río o los municipios del Área Metropolitana, era una prioridad; inclusive, aquellos pertenecientes a la burguesía del barrio Prado deciden migrar a barrios como Laureles y El Poblado, otros cuantos, deseando volver a sus raíces campesinas toman sus maletas y vuelven a zonas como el oriente cercano, conformado por los municipios de Guarne, La Ceja, El Retiro y, por último, Rionegro. De ahí que las viviendas campesinas antioqueñas cambien sus intereses comerciales y agricultores por simplemente hogares permanentes de descanso y ocio. (Molina, 1997). Hoy en día, esta práctica está más que vigente, la gente está escapando de la ciudad por diferentes razones.

“Hoy los árboles son los tanques de agua en las azoteas de los edificios, y los pájaros con sus trinos, por el asesinato de árboles, la invasión de cemento y el aire irrespirable se convirtieron en desplazados de nuestra otrora hermosa y limpia ciudad, hacia lejanos paraísos verdes, cada vez más escasos y lejanos”. (Velásquez, 2017)

Volviendo a la industrialización, según (Molina, 1997) hubo un desorden en la planeación de la región:

“La economía dinamizó la región, pero no lo hizo siguiendo un plan o una estrategia determinada, lo hizo siguiendo la lógica del capital sin pensar muchas veces en las consecuencias. No se pensó ni mucho

¹⁵ Empresa pública nacida en Medellín. Hoy encargada de la energía que recorre gran parte del país.

menos en los impactos que podía tener aquel proceso y hoy en día asistimos a un crecimiento desbordado que bien podría ser ordenado”.
P92

Esa anti-planeación impidió que las condiciones y el futuro de la ciudad mejoraran. En (Molina, 1997) se propone, como medida de reorganización a largo plazo un Plan de Ordenamiento Territorial – POT, donde haya una concentración, planificación y regulación del crecimiento en los próximos años. Hoy en día ese plan está siendo evaluado.

La expansión económica que tuvo la ciudad a finales del siglo XX trajo consigo otras formas de generar capital por parte de quienes no tenían acceso a trabajo en empresas medianas o grandes, muchas de ellas movidas por el sector textil como Coltejer o Fabricato. Es por lo que, en virtud de la necesidad de salir de la pobreza o de, por lo menos mantenerse estable, una gran cantidad de medellinenses y forasteros opta por adquirir ingresos mediante el comercio informal fuertemente esparcido por toda la ciudad, en especial en el centro de Medellín. Allí, desde 1890, junto a la estación del antiguo ferrocarril, en la plaza de mercado de Guayaquil – construida por el arquitecto francés Charles Carré – ya se venía dando un intercambio comercial que terminó siendo, para los años sesenta y setenta un ejemplo a seguir para quienes en la informalidad buscaban solventar sus deudas.

Es así como el centro poco a poco va llenando sus calles de carretillas, puestos, locales y mercados que intensifican la informalidad, contribuyendo a que miles de personas tuvieran ingreso a un capital generado por ellos mismos en una fuerte rutina diaria que acababa cuando la luz del sol desaparecía.



Foto 6 – Comercio e informalidad en el centro de Medellín

(Tovar, 2009) explica este fenómeno como “un proceso de desintegración y posterior reintegración socioespacial”, suponiendo que aquella población pobre se ubica en la periferia de la ciudad y esto genera una “integración desigual en el tejido social y urbano”.

En esa desigualdad surgen todo tipo de fenómenos sociales bien conocidos actualmente: la segregación y exclusión de los estratos bajos, el crecimiento de las periferias y la desconexión entre el centro y sus alrededores. Muchas de estas razones se dan por la “imposibilidad de acceso al suelo urbano”, por “la dificultad de acceso a los servicios públicos e infraestructura urbana” o “simplemente por la incapacidad institucional de ofrecer mecanismos que les permita – a los pobres - acceder a este tipo de bienes y servicios” (Tovar, 2009. P125)

Por otro lado, entre la década de los setenta y los ochenta Medellín cambia sus viviendas unifamiliares por urbanizaciones y edificios multifamiliares alejados de los principales centros de comercio a raíz del gran desarrollo urbanístico y, claro está: del desbordado crecimiento de la violencia, que para la época ya causaba infortunados secuestros y fatales asesinatos. De ahí que se propicie una invasión en suelos no considerados para habitar: las altas periferias. En ellas se han construido más de cincuenta barrios. Para los años noventa la ciudad ya empezaba a tener síntomas de saturación de suelo e imposibilidad para construir todavía más arriba de la montaña.

“A la vez que se presentó la presión de la urbanización hacia las laderas de la montaña y comenzaron a surgir barrios populares, fraccionamientos por parte de urbanizadores piratas y asentamientos precarios, con la consecuente segregación espacial que caracteriza a nuestras ciudades”. (Tovar, 2009. P126)

Pero todas estas problemáticas llevaron a que algunos frentes se establecieran. Es así como en 1985 se da inicio a lo que será uno de los más grandes motivos de orgullo de los *paisas*, el metro de Medellín, una ambiciosa prioridad que iría de sur a norte y de centro a occidentes, conectando todo el Valle de Aburrá.

Hasta los días de hoy sigue siendo el único metro del país, transportando más de un millón de personas por día e implantando desde hace décadas la famosa y ejemplar Cultura Metro, una especie de mecanismo para regular el comportamiento de los viajeros cuando estén en estaciones, plataformas y vagones.

La Cultura Metro define las diversas formas de relacionamiento entre los usuarios y el sistema. Nació años antes de la construcción del metro como campaña de sensibilización en el afán de dar a conocer a los ciudadanos el inicio de las obras del primer metro del país. En

aquellas campañas había frases como “quiere el metro, nuestra gran obra”, “Quiere el metro desde ya” y “Conozcamos nuestro metro”.

En esta cultura implantada por el metro, están inmersos algunos principios y valores que todo pasajero debe cumplir a la hora de ingresar a una estación o un vagón: sentido de pertenencia, actitud de cuidado, respeto por el adulto mayor, persona discapacitada o gestante, preservación del sistema de transporte, amabilidad y servicio, son algunos de los elementos más importantes de la Cultura Metro.

Esta cultura no deja de formar parte de un imaginario colectivo, pues cuando se habla de Cultura Metro se hace referencia a los diversos comportamientos y hábitos a adoptar a la hora de ingresar a cualquier sistema integrado al metro, ya sea tranvía, *Metrocable*, metro, *Metroplus* y buses. Y, aunque esta cultura ha tenido positiva acogida por la ciudad, son muchos los que afirman que esta iniciativa supone un cierto acercamiento al puritanismo, donde, por un tiempo limitado – el tiempo en que estamos en el metro – se cumplen y se obedecen todas las normas, sin embargo, a la hora de abandonar las instalaciones del metro, el comportamiento vuelve a ser el mismo que se llevaba antes de ingresar al metro, es decir, el ciudadano cambia su comportamiento natural cuando accede a los servicios de transporte del metro, pero cuando deja de utilizarlos, su condición vuelve a ser la misma, la de, por ejemplo, arrojar basuras al piso, no ceder el paso a peatones, no respetar los semáforos en rojo o simplemente no ser servicial y amable en la calle.



Foto 7 – Tranvía de Ayacucho (2020)

Más allá de todo, esta estrategia ha forjado un apego por parte de los habitantes hacia el metro que, desde su fundación ha permanecido como nuevo. Esto, gracias al sentido de pertenencia implantado en la conducta de los viajeros que entran y salen diariamente de las estaciones. Si hablamos del centro, es importante recalcar que en él hay cuatro estaciones;

Alpujarra, San Antonio, Parque Berrío y Prado, ambas son las estaciones pulmón del sistema integrado porque en ellas descienden la mayoría de los paseantes.

Gracias a la construcción del metro hubo un impulso comercial y ventajoso para el centro de Medellín. En él se van postulando lugares para el comercio como el pasaje peatonal Carabobo, Ayacucho, la bohemia Junín, la calle del libertador Bolívar y la caótica e inventada avenida Oriental, la cual tiene una historia muy interesante: para comenzar, fue la avenida que partió en dos el centro de la ciudad. La ambiciosa propuesta de construir una mega avenida con tres carriles hacia el sur y tres hacia el norte, originó una completa y total división territorial e histórica del centro de Medellín. Adicional, luego de su construcción entre los años 70 y 79, Prado Centro, uno de los barrios siempre cercano al centro y más emblemáticos de la ciudad, fue desconectado y aislado por siempre. Luego de su construcción y de la segmentación territorial tan pronunciada, la Avenida Oriental, también llamada Jorge Eliécer Gaitán, sufrió diferentes cambios estructurales que dieron cabida a los múltiples problemas de movilidad en la ciudad y en especial el centro. Justo en la acera que divide los seis carriles en una longitud de 3.800 metros, se instalaron las famosas pirámides de la Oriental; una especie de picos con forma de pirámides – con forma también de las montañas de Medellín - de colores hechas con baldosines que sirvieron como separadores para, según el alcalde de ese entonces, Sergio Fajardo, evitar que los transeúntes cruzasen la avenida por otro lugar que nos fueran las cebras peatonales. Sin embargo, aquellas pirámides con forma de montañas fueron cambiadas por árboles bajo la alcaldía de Federico Gutiérrez, en 2017. Hoy, esta avenida inventada e impuesta por las alcaldías pasadas se está resignificando como parte del plan de renovación del centro donde la intención es clara: crear una avenida jardín que vuelva a unir el centro priorizando al peatón, al ciclista y al sistema integrado de Metro, pues se espera que para finales del presente año la famosa Oriental deje de dividir y se renueve para unificar.

Para (Velásquez, 2017) Medellín aún posee lugares dignos de apreciar: el transporte integrado, la respetada Universidad de Antioquia¹⁶, el hospital San Vicente de Paúl, cuna de cientos de nacimientos, las hermosas catedrales, la antigua colonia de Santa Fe de Antioquia, el acelerado crecimiento del oriente cercano y las obesas obras del escultor Fernando Botero. Todos estos lugares que algún día pasado fueron puntos estratégicos de atentados bombas, hoy se recuperan e intentan renovar, sin olvidar, la historia que los mantiene vivos.

Así, pues, la Medellín, invadida de tecnología, bibliotecas y asentamientos en lo más alto de sus montañas, deberá luchar contra su propia expansión territorial y la recuperación de

¹⁶ Tercera mejor universidad del país según QS Top Universities 2020.

su centro, pues como es bien sabido, ya derrotó, en los años noventa a uno de sus enemigos acérrimos: el narcotráfico desenfundado y letal que dejó muertos en cada esquina de sus calles.

“Por fortuna, la ciudad y su pueblo se sacudieron para despertar de esa real pesadilla, y soñaron de nuevo considerando otras opciones y otras realidades, sin dejar de observar de soslayo las actividades ilícitas que aún persisten, quizás con más bajo perfil de parte de sus protagonistas”. (Velásquez, 2017.P46).

3 CENTRO DE MEDELLÍN

Ubicado en la décima de las dieciséis comunas de Medellín, el centro forma parte de La Candelaria, comuna con un gran e indudable componente histórico que, a través de los años ha visto cómo sus barrios han ido transformándose de manera significativa. Algunos de ellos por culpa de la prostitución, la venta de drogas y la delincuencia; otros por su gran crecimiento urbanístico y comercial, aunque también existen aquellos barrios, como Boston o Prado Centro, que están dejando transitar por sus calles los aires del olvido.

La comuna contiene barrios como Prado, El Chagualo, San Benito, Guayaquil (lo que queda de él), La Alpujarra, Boston, Bomboná, Villanueva, el Perpetuo Socorro, entre otros. En gran parte de ellos se forjó la cultura campesina que hoy en día prevalece en las calles y habitantes de una ciudad desigual, industrial y esnobista.

Por ser el punto focal de esta investigación, analizaremos solamente el centro de la ciudad, sin desconocer la válida importancia de los barrios que lo rodean y que forman parte de la historia lejana de la ciudad. En ellos, hoy, no quedan más que las afeadas fachadas de lo que algún día fueron las grandes quintas, las enormes casonas y los imponentes edificios con aires europeos que veían a sus frentes el crecimiento de una tierra fértil, para que luego, por causa del llamado progreso, aquella tierra primaveral en ambicioso crecimiento haya sido testigo de caídas, demoliciones y olvidos.

El centro de Medellín está ubicado en el centroriente de la ciudad. Rodeado de importantes avenidas como la Oriental, San Juan y la del Ferrocarril, esta zona de la ciudad concentra grandes índices de movilidad, delincuencia y comercio. Lo caminan diariamente más de un millón de personas y en él se sitúan varias estaciones de metro, tranvía y hasta ferrocarril, este último ya obsoleto. Asimismo, la troncal del *Metroplus*, una apuesta de la alcaldía con la intención de competir en el ámbito de la sostenibilidad creando la nueva línea de buses *Metroplus* que tiene un recorrido de 2,5 kilómetros y donde el impacto ambiental será de 32 árboles y 470 plantas de jardín instaladas a lo largo de la avenida Oriental, corazón del centro de la ciudad. Esta obra está pensada como un proyecto de ciudad sostenible convertido en “parque avenida” que propicie un “centro vivo” mediante una “movilidad inteligente”, según (Metroplús, 2019). Ya en funcionamiento, el proyecto le ha dado la posibilidad al centro de ser más transitado por aquellos que antes llegaban en sus propios vehículos.

Además, el centro compone una serie de atractivos supervivientes de antiguas épocas ancestrales que hoy en día se han mantenido gracias a la rebeldía de algunos insurgentes que,

contrarios a las ideas de innovación y progreso aceleradas, han velado para que el poco patrimonio que se tiene en Medellín sea mantenido, reformado y resignificado.

El centro contiene, todavía, un centenar de reliquias arquitectónicas que permitieron en siglos pasados la obtención de una identidad *paisa* forjada bajo el comercio, la música y el campo. Ejemplo de ello son los parques que llenan de aire el centro como el Berrío y el Bolívar, este último rodeado de las calles Venezuela, Ecuador y Perú; los teatros como el Lido y el Sinfonía, siempre prohibido para menores; el centenar de calles como Amador, La Alhambra y Ayacucho, antes llamada la calle de la Amargura; las enormes iglesias como La Candelaria y La Veracruz, hoy en día poblada de hetairas y las casas campesinas como la Barrientos, en La Playa y la de Pastor Restrepo, la primera mansión europea en tener tres pisos, construida en 1860.

Limita geográficamente con nueve de las dieciséis comunas de la ciudad y de él parten y arriban centenares de buses provenientes de barrios como Castilla, Laureles, El Poblado, Campo Valdés, entre otros.

Es en el centro donde el masivo y asfixiante comercio se mueve las veinticuatro horas del día. En El Hueco, como así es conocido, tecnología, electrodomésticos, comida, relojería, implementos de hogar, deportes, moda y prostitución son los principales servicios ofrecidos por propios y ajenos con el fin de obtener por medio de productos genéricos – y algunos originales – ganancias que les permitan seguir ejerciendo el comercio informal y formal. Las ventas se han tomado sitios para la cultura como el Palacio Nacional, construido en 1925 por el arquitecto belga Agustín Goovaerts y hoy convertido en centro comercial; en él todo tipo de zapatería es posible encontrar.

Allí, en el centro, además de reunirse el comercio, hay un espacio definido para quienes gobiernan la ciudad y el departamento. El Centro Administrativo La Alpujarra está compuesto por un conjunto de entidades gubernamentales como la alcaldía, el Concejo, la Asamblea, el Palacio Nacional, la gobernación de Antioquia, el canal de televisión regional Teleantioquia y la antigua estación del ferrocarril, restaurada y convertida en una especie de estación comercial muy lejos de ser museo y más bien cercana a ser una fachada más rodeada de imponentes y descollantes edificios administrativos.

El metro de Medellín, primero y único del país e inaugurado en 1995 es una de las tantas posibilidades de ingreso al centro de la ciudad. Desde el norte, saliendo de la estación Niquia, desde el sur saliendo de la estación La Estrella y desde el occidente saliendo de la estación San Javier, este medio masivo de transporte tiene en la comuna 10 La Candelaria cinco estaciones:

- **Exposiciones:** situada al sur de la comuna esta estación sirve como terminal para aquellas personas que pretenden viajar al oriente antioqueño, adicional, la estación limita con comunas como la 15 y la 16.
- **Alpujarra:** nombre en honor al Centro Administrativo y cercana al Edificio Inteligente, al Teatro Metropolitano y al centro de la ciudad.
- **San Antonio:** ubicada en el corazón del centro, esta estación sirve como puerto de llegada y transferencia a otras líneas de metro, además, de ella sale el tranvía con dirección al barrio Buenos Aires. Es por excelencia, la estación más transitada de la ciudad y se sitúa próximo a El Hueco, el Pasaje Carabobo y el Parque de las Luces.
- **Parque Berrío:** estación colocada a tan solo metros de la estación San Antonio y encima de un parque con su mismo nombre. Es allí donde se erige la ciudad de Medellín. Parque Berrío está próxima a la Calle Colombia, a la iglesia de La Candelaria, al Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe y a la sede del Banco de la República.
- **Prado:** por último, esta estación es nombrada en honor al único barrio patrimonial que tiene la ciudad: antiguamente llamado El Prado, hoy llamado Prado Centro, fue el barrio de la élite medellinense en el siglo XX y construido bajo la idea de una ciudad moderna por el urbanista Ricardo Olano. Hoy en día el barrio conserva sus enormes mansiones ya convertidas en ancianatos, universidades de garaje y clínicas.

Son todos los anteriores lugares algunos de los muchos otros que hoy en día hacen parte de las dinámicas del centro, de su historia y de su presente pues en él confluyen una fuente inagotable de memorias y recuerdos que se resisten a caer en el olvido. Cada uno de sus lugares cuenta una historia que permite re-conocer un trozo pequeño de una ciudad inmersa en la innovación y el progreso. (Medellín A. d., 2005)

Por ende, repasaremos rápidamente la historia del centro de Medellín desde su potente desarrollo en el siglo XIX hasta lo que terminó siendo a finales del siglo XX. Esto, a modo de contextualización pues muchos de los análisis puestos en cuestión en esta investigación dan respuesta a las diferentes realidades e historias ocurridas en aquellos tiempos de industrialización.



Foto 8 – Metro de Medellín desde estación Parque Berrío

3.1 SIGLO XIX

Históricamente el centro ha sido una de las zonas más cambiantes de la ciudad, pues es en él donde nace la Villa de Nuestra Señora de La Candelaria, ubicada originalmente en lo que hoy es el Parque Berrío, anteriormente llamado por españoles y nativos la Plaza Mayor. Esta plaza, ubicada frente a la iglesia de La Candelaria sirvió como centro de espectáculos, asesinatos y propaganda política en el siglo XIX. Adicional, la plaza estaba próxima a la quebrada de Aná, luego llamada Santa Elena y hoy nombrada por los *paisas* como La Playa. Todo este territorio llamado el Sitio de Aná desde sus orígenes en el siglo XVII, fue el punto de encuentro comercial que desde aquel entonces acompaña a la ciudad y que hoy en día está transformado en centro.

La entrada del progreso no tardó mucho en llegar a Medellín. Desde la fundación de algunos barrios míticos como Buenos Aires y Boston en 1874, Robledo en 1880 y calles como la Real (hoy Boyacá), La Amargura (hoy Ayacucho), El Resbalón (hoy Junín) y La Alameda (hoy calle Colombia) empezando el siglo XIX, la ciudad irrumpió en un trance progresista que implicó las reformas y construcciones de no solo calles, sino también edificaciones, casas, mansiones y rieles ferroviarios que inyectaron un desarrollo notorio a la pequeña urbe, que permitió el destaque y reconocimiento por parte de otras ciudades del país.

“A las modificaciones físicas se sumó la transformación de las representaciones mentales, la nomenclatura colonial basada en el

transcurrir cotidiano, en los elementos que caracterizaban una calle como la Calle del Resbalón, la Alameda, la Amargura, El Chumbimbo, entre otras, fue reemplazada durante el siglo XIX por nombres que conmemoraban la gesta emancipadora y homenajearon a los países vecinos: Boyacá, Palacé, Bomboná, Tenerife, Perú, Ecuador, Bolivia... sitios de memoria para evocar territorios, honrar personajes, ensalzar valores”. (Medellín A. H., 2014. P12)

Uno de los primeros barrios que tuvo la ciudad y, en consecuencia, el centro de Medellín fue San Benito. El hoy todavía existente barrio se llenó de historias de campesinos recién llegados a la ciudad en busca de un mejor presente. En las páginas de (Mendoza, 1972) San Benito es contado así:

“Muy bien, pero aun cuando así sea, el barrio, como barrio, que primero existió en la villa fue el de San Benito, que es lo más típico, lo más amable y colonial que ha tenido esta pseudo-urbe. Estos caracteres los había venido conservando hasta hace poco tiempo, en que empezó a entrar por acá esto que llaman civilización en forma de ruidosos camiones, ¡de fachadas de cemento y mariquetes de labios enrojecidos... Aquellos tiempos!” (Mendoza, 1972. P394)

Como aquel barrio existieron también diversas quebradas que bañaron las calles del centro. Una de ellas era la quebrada Santa Elena, hoy subterránea ante los ojos de quienes la caminan, fue un riachuelo tan extenso que implicó la construcción de los primeros puentes en la Villa de La Candelaria: el de Arco, imitación del puente de San Francisco de Bogotá; el de Junín, de vigas con techo tejado; y el de La Toma, afectado numerosas veces por los grandes crecientes de la quebrada que, cuando era calma, permitía el goce y el disfrute de visitantes y moradores, estos últimos de clase alta, pues era junto al agua que las élites empezaron a colocar sus enormes quintas y mansiones.

Hubo en 1887 un poeta llamado José Ignacio Lora Vargas que dedicó a la quebrada Santa Elena algunos versos dignos de ser contados:

“¡En su impetuosa corriente parece que huye, huye! Que hacia riveras y piedras estrella sus diamantes Tan finos, “transparentes”... ¡Oh, náyade de salud robusta! De fuerza y alimento y baño para todas clases de edades! ¡Cuántas veces yo abatido por enemigas dolencias. A las sombras de tus guayabos estuve en tu regazo Si el líquido mi cuerpo suavizaba. Que parecía cubríanlo ricas telas de olán y razo! (Mendoza, 1972. P410)

Para aquel entonces comienza en Medellín un proceso de desarrollo físico de calles y avenidas acompañadas de sus respectivas aceras, andenes, calzadas y canales utilizados como desagües de aguas lluvia y eventuales crecientes de quebradas. Asimismo, la construcción de muros en tapia¹⁷, tejas de barro cocido y casas de varios pisos con estilos europeos y tendencias españolas acompañadas de palacetes, chalés y fincas de descanso de la élite. Toda una inversión arquitectónica y colonial a finales del siglo XIX que dio paso a otros fenómenos. (Medellín A. H., 2014)

Transcurrida la segunda mitad del siglo XIX y avalado por el doctor Manuel Murillo Toro, presidente en la época, llega al país el telégrafo, un gran y sofisticado aparato que por medio de señales eléctricas transmitía mensajes bajo textos codificados. Es en aquella época que se cuentan reconocidas historias que hicieron del telégrafo una gran apuesta hacia el futuro. Una de las más evocadas fue la de don Manuel Restrepo, más conocido como “Petaquita”, el cual una tarde recostado en su silla en inmediaciones del cruce entre El Palo y Maturín escucha a un hombre preguntar por un tal Manuel Restrepo. Inmediatamente Petaquita, como era conocido en la zona, levanta la mirada y lanza un voraz grito: “¡Maldita sea, hombre! Soy yo. Echá pa acá”. Era efectivamente, como lo cuenta (Mendoza, 1972), un telegrama enviado por su hija proveniente de Puerto Nare anunciando su llegada en los siguientes días.

Los grandes avances no acabaron, pues terminado el siglo acá analizado se instalan unas pancartas en el centro de la ciudad que decían: “El Fonógrafo Parlante”. En ellas se anunciaba la exhibición de un grandioso invento del brujo Menlow-Park. “Era un aparato primitivo con un cilindro de cera y sus punteros metálicos. Repetía con una vocecilla las frases o las estrofas que le dirigían los asistentes” (Mendoza, 1972). Pasado el tiempo unos panameños exhibieron un fonógrafo mucho más sofisticado con cilindros de goma y para escuchar, el oyente debía de introducirse unos trozos de gutapercha en los oídos, esto permitía una comunicación con la máquina por medio de tubos de caucho y aunque no muy higiénica la maniobra, el artefacto sirvió para la urbe se desarrollara.

Entre máquinas mensajeras y radiodifusoras también llega a la ciudad el cinematógrafo en la última década del siglo XIX. Permitted un cine moderno nunca visto en otros aparatos como el silforama y el optotama, ya conocidos años atrás.

Aquella supuesta tecnología sirvió para que necesidades tan simples como hacer fuego facilitaran la vida de quienes a fuego de leña y carbón cocinaban frijoles, mazamorra, sancocho y arepa de maíz. El yesquero se convirtió en un elemento indispensable en el hogar *paisa*.

¹⁷ Material de Construcción antiguo.

Ayudado de una piedra de chispa junto con unos “eslabonazos¹⁸ y soplidos” emergía de él una pequeña llama que, aplicada a un candil, una vela de cera o un fogón, propiciaba un fuego permanente que iluminaba los alrededores de cocinas, salas y balcones (Mendoza, 1972). Los fósforos también conocidos como lucíferos llegaron mucho después junto con las velas de sebo. Adicional, en 1872 llegan a iluminar la ciudad las lámparas o quinqués de petróleo que resuelven el problema del alumbrado y también la novedosa lámpara del progresista don Modesto Molina que, como un reloj, funcionaba dándosele cuerda. Luego, al llamado siglo de las luces llegan el acetileno y el gas, después llega “la luz eléctrica transformadora de pueblos, moralizadora de las costumbres, terror de ladrones y de tenorios, y, en fin, con sus inmensas ventajas y con su defecto capital: la maldita cuenta mensual que aquí sube como espuma”. (Mendoza, 1972)

Ya una vez mencionado a don Modesto Molina, cabe resaltar que este personaje fue “el primer urbanizador reconocido que tuvo la ciudad, quien por el año 1874 abrió venta de solares en los terrenos del barrio oriente, hoy Buenos Aires, el cual estaba conformado por mangas con guayabos y unas cuantas fincas”. (Naranjo, 1992)

En términos de movilidad, se dice que el primer vehículo en transitar las calles de Medellín fue una carroza que trajo de Jamaica don Juan Uribe Mondragón en 1836. A partir de ese año y mucho más adelante llegan a la ciudad el coche de un señor Morales y una pequeña flota de dos buses del ya mencionado Modesto Molina. Estos buses tenían rutas periódicas salientes de Barbosa y de Yarumito. Poco tiempo después llega el automóvil “menos mal para los cocheros más jóvenes, que todavía tenían fuerzas para aprender y pudieran agarrarse como choferes”. (Mendoza, 1972)

Luego de tan funcionales avances de movilidad se empieza a tener la necesidad en la ciudad de implantar un sistema de transporte que permitiera el libre desplazamiento de los ciudadanos dentro del mismo centro. Es por lo que el 23 de octubre de 1887 se inaugura el primer tranvía que tuvo Medellín. Funcionando gracias al impulso de mulas, aquel tranvía de contratistas franco-belgas dejó de funcionar en 1891 para darle cabida a un proyecto que le abriría la puerta a un siglo colmado de desarrollo y amplio progreso.

3.2 SIGLO XX – EL FERROCARRIL DE ANTIOQUIA Y GUAYAQUIL

Bien lo afirmó el economista tolimense Aníbal Galindo, que quien enseñó a Colombia todo el alfabeto del progreso fue el inmortal Francisco Javier Cisneros, cubano nacido en el

¹⁸ Movimientos rápidos y bruscos de algún objeto o parte del cuerpo.

Santiago de su país en 1836 e ingeniero civil que arribó a Antioquia en febrero de 1874 atendiendo el llamado del gobierno nacional que buscaba sentar las bases de un proyecto llamado Ferrocarril de Antioquia¹⁹.

Inmediatamente el ingeniero civil parte a países como Estados Unidos, Francia e Inglaterra buscando empaparse de todo el gremio ferroviario que le permitiría convertirse en la mente maestra del ferrocarril en Antioquia. Es en ese mismo año, 1874, cuando se empiezan a diagramar las rutas y a tender los rieles desde las orillas del Río Magdalena hasta el interior de Antioquia. Fue así como durante largos años de construcción y latentes problemáticas sociales y territoriales, el ferrocarril de Antioquia es inaugurado en 1929 conectando los suelos antioqueños con el exterior del país, específicamente transportando carga y pasajeros. De ahí que la economía y la industrialización se dinamizaran dando apertura a nuevos negocios, inversores, exportaciones y, por supuesto, un incremento en la población de Medellín.

Lastimosamente, Cisneros muere el 7 de julio de 1898 en New York, 31 años antes de la inauguración de su obra maestra. “Allí tuvo término la vida terrenal del hombre que haya tenido mayor influencia tanto en el progreso industrial como en el económico de Colombia”. (Mendoza, 1972)

Una de las estaciones y principal terminal del ferrocarril nació en el corazón del centro de Medellín. La Estación Medellín, terminada y puesta en funcionamiento en 1914 no solo sirvió como terminal sino también como punto focal y clave del desarrollo que cambió la dinámica comercial del departamento y la ciudad.



Foto 9 – Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia (1915)

¹⁹ Hoy en día solo queda la fachada de la Estación Medellín, en el centro de la ciudad.

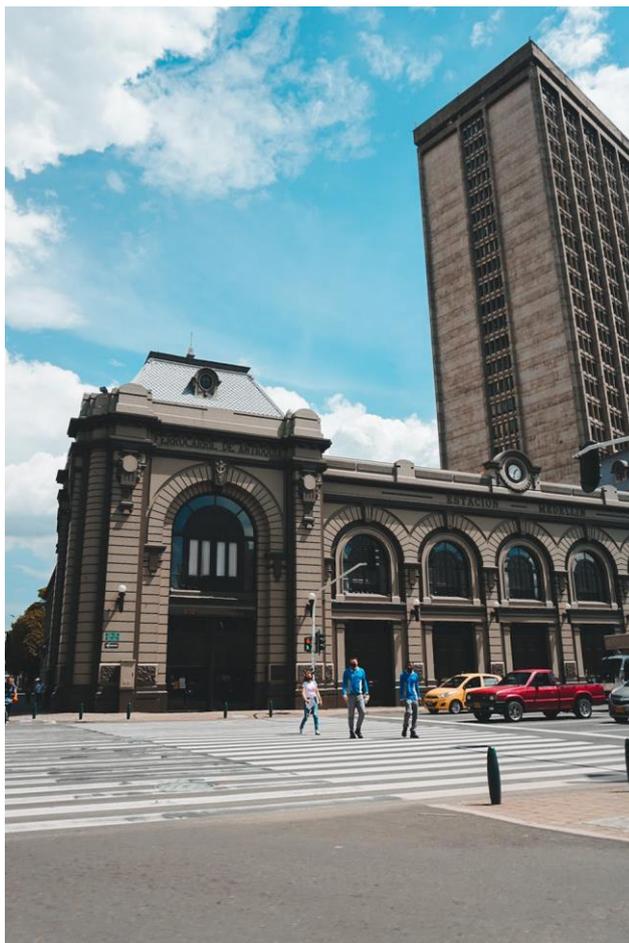


Foto 10 – Estación del Ferrocarril de Antioquia (2020)

Fue en aquella estación por donde ingresaron a Medellín un centenar de culturas y costumbres que hasta esa fecha eran desconocidas por los medellinenses. Géneros musicales propios e impropios como el vallenato, la cumbia y el tango fueron asentándose y adquiriendo poco a poco una aceptación entre pasajeros y ciudadanos. Misma cosa sucedió con quienes llegaban a la ciudad provenientes de otras ciudades en busca de un nuevo comienzo. Es ahí donde llegan a Medellín afrodescendientes, costeños, vallunos, llaneros, y todo tipo de compatriotas que generaron una mezcla al mejor estilo colonizador.

Para fortuna de Cisneros, quien no fue testigo de la construcción de la Estación Medellín, aquella terminal, más allá de convertirse en el puerto seco de la ciudad, fue construida en un sitio más que clave del Valle de Aburrá: el barrio Guayaquil.

Carré, de nombre Charles, un arquitecto francés al que se le adjudica la construcción de la Catedral Metropolitana, es invitado a elaborar los planos de lo que sería la plaza de mercado más grande de la ciudad y que estaría ubicada en el barrio Guayaquil.

“Ladrillos, armazones de comino, treinta y una puertas de hierro, tres estatuas de bronce traídas desde Francia, servicios sanitarios con pedales, asientos para paseantes y damas y agua corriente, galerías

con los nombres de los productos, además de entradas para mulas y caballos. Una revolución arquitectónica”. (Spitaletta, Medellín, cómo te siento, 2019. P16)

Autorizado en 1892 e inaugurado el 23 de junio de 1894, un mercado cubierto con capacidad para 15.000 personas en inmediaciones del barrio Guayaquil se convierte en el epicentro del comercio en la ciudad. “Era el centro comercial más descrestador y electrizante de ese pueblito de mantillas y sombreros” (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019)

El mercado, luego, toma el nombre de la Plaza de Cisneros, en honor al hacedor cubano del ferrocarril en el siglo XIX. Pronto, ese puerto seco, al tener una terminal de ferrocarril, una avenida importante como San Juan, edificios como el Carré y el Velázquez y una plaza de mercado que no dormía ni en las frías noches *paisas*, se tornó una sede de todos los oficios, un lugar para el ocio, el comercio y el disfrute.

“Ya no había lugar para la monotonía. Aumentó la presencia de las agencias de abarrote, de bancos, ¡ah!, y también de iglesias, y ya había poetas y otros artistas (...) Tras el humo de las locomotoras y sus pitos arribaron nuevos negociantes y curas, trabajadores y putas, malandrinas y embaucadores, estafadores y almeceñistas”. (Spitaletta, Medellín, cómo te siento, 2019. P17)

Aquella época de los años veinte llamada la de los años felices y locos hizo de Medellín un foco de “alcohol y lujuria, con cafetines y tertuliaderos²⁰”.

En consecuencia, todas las actividades económicas que en algún momento se desarrollaron en el Parque Berrío, se trasladaron al Mercado de Guayaquil, pues fue allí donde los grandes negocios se movían y se cerraban, donde se ubicaban las culturas diversas, las expresiones populares, olores, encuentros, tertulias, delincuencia, el bar Perro Negro, el Saratoga, el Zanzibar, el Dandy (Castro, 2013) y hasta los incendios; toda una polifonía que se arraigó a la que por décadas fue la plaza más visitada de la ciudad. De hecho, el reconocido escritor Alberto Upegui calificó a Guayaquil como “una ciudad dentro de otra”, ya que en su sobresaliente apogeo nunca dejó de ser una ciudad con aires de pueblo. Allá no decían que eran de Medellín, decían que eran de Guayaquil.

El reconocido libro, Aire de Tango, escrito por Manuel Mejía Vallejo, es una recreación histórica de lo que implicaba visitar el Mercado de Guayaquil y cómo en aquellas noches de nostalgia y dolor en 1935, la ciudad lloró la muerte de la figura mundial del tango, Carlos

²⁰ Bares, billares, cafés, tiendas o cualquier lugar que permitiera el sano debate y diálogo entre transeúntes y visitantes de cualquier zona.

Gardel, el cual murió calcinado producto de un accidente aéreo en el aeropuerto Olaya Herrera, unos kilómetros al sur de la plaza de mercado.

Así cuenta (Mejía, 1973) los atractivos del Mercado de Guayaquil también conocido como la Plaza Cisneros:

“A la plaza todos, la plaza de mercao que incendiaron mientras estaba en la cárcel. Camiones de escalera que traían tercio de plátano, yuca, arracacha, o los cargadores de pescao y carne, o los que llevaban en sus carretas las legumbres y las frutas del día. Olores de banano y guayaba y chirimoya y yerbas remedieras. ¿Vinieron a las bullas de los sábados? Por esos andenes caíamos al amanecer a tomarnos al calado desenguayabador o a calmar el hambre a punta de sancochos con arepa de chócolo y morcilla calentada en las parrilas de barro y lata”. (Mejía, 1973. P51)

Pero poco a poco y con el pasar del tiempo Guayaquil y sus alrededores pasaron de ser la cuna de la opulencia a convertirse en “la puta del paseo, la zona de fetideces y marginalidades” (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019). Todo esto acompañado del deslucimiento de los ferrocarriles provocado por los nuevos sistemas de transporte usados en la ciudad como buses y vehículos particulares que necesitaban de calles mucho más amplias y las crisis industriales que azotaron el país. Adicional, la acumulación de varios incendios provocados por anónimos que año tras año vieron cómo “Guayaco”²¹ y su estación del ferrocarril cayeron en la decadencia.

El surgimiento de nuevos mercados satélite en otros barrios que ya no eran corregimientos, la apertura del mercado La Minorista en el norte de la ciudad y la construcción del Centro Administrativo La Alpujarra supuso el descenso del Mercado de Guayaquil en 1984 y el fin del ferrocarril de Antioquia mucho antes; el 15 de agosto de 1961.

Hoy en día permanece una parte de la fachada de la Estación Medellín del ferrocarril y lo que fue la Plaza Cisneros pasó a ser el Parque de las Luces, un parque de asfalto con altos postes mirando al cielo y junto a una biblioteca, la de EPM, inaugurada en el 2005.

“Guayaco es, ahora, más silencio que algarabía, más recato que irreverencia. Las ciudades cambian su dinámica. Hoy el centro de Medellín está “guayaquilizado”, pero sin el encanto que tuvo, pese a todo, ese sector de caudalosas emociones y hombres rudos y poetas malditos y puticas que también tenían ternura. ¡Ah!, y es que hasta el nombre se le está perdiendo. Se requieren los servicios de otra fiebre amarilla”. (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019)

BARRIO PRADO

²¹ Nombre que se le daba al barrio Guayaquil en el centro de Medellín.

Luego de que la Plaza de Cisneros falleciese, habitantes del barrio, muchos de ellos formadores de la élite *paisa*, deciden migrar a otro barrio dentro del mismo centro. En el afán de cambiar de aires, los pobladores más afortunados empiezan a construir sus grandes mansiones en un lote a las afueras del centro: El Prado fue el hogar donde reposaban los excesos hechos a los ojos de las clases más altas de la ciudad.

Fue el urbanista Ricardo Olano quien decide idear y construir El Prado pensando y visualizando lo que sería la próxima ciudad, una ciudad-jardín diseñada para los nuevos ricos, los comerciantes, banqueros, cafeteros y gobernantes que eventualmente construyeron sus mansiones bajo la influencia de ingleses, franceses, suizos y americanos. Muestra de ello fueron las fachadas de ensueño y la extravagancia de los caserones construidos en la mitad del siglo XX.

“Ricardo Olano planeó El Prado como una expresión del “buen gusto” burgués, con calles anchas (de 16 metros), antejardines, valor ambiental, sembradío de árboles y flores, con presencia de aves canoras. Por las carreras, Olano sembró guayacanes amarillos, y por las calles, guayacanes morados. Además, por las mismas calles plantó cadmios, con el fin de que perfumaran la zona, con los vientos orientales procedentes del morro Pan de Azúcar”. (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019. P243)

Fue el barrio más lindo de la ciudad y estaba ubicado en el centro. Muchos personajes reconocidos e influyentes que vivieron antes junto a la quebrada Santa Elena, en Villanueva o en Guayaquil, se asentaron en aquel barrio de amplias calles e imponentes caserones. El barrio, luego, pasó a llamarse Prado Centro y aunque fue allí donde la modernidad arquitectónica llegó, su planeación ambiciosa no impidió que el olvido tocara las puertas de aquellas mansiones.

Por causas sociales y de infraestructura geográfica, el barrio poco a poco fue desalojado por sus moradores. Una de las razones principales de su decaída fue la construcción de la Avenida Oriental, una novedosa y estorbosa autopista que dividió por completo el centro del barrio. La autopista marginó, cercenó y aisló a Prado del centro, de la catedral Metropolitana, del parque Bolívar y de La Playa. Esta fue una de las primeras manifestaciones de progreso desmedido que tuvo la ciudad, anteriormente se manifestó en la demolición del edificio Gonzalo Mejía en 1968.

Hoy el barrio, que es patrimonio cultural e histórico de Medellín con más de 300 casas ancestrales, dejó de pertenecer a la burguesía pues a finales del siglo, como era de costumbre, la clase alta, nómada por excelencia, migra y huye del centro a barrios exclusivos como Laureles y El Poblado, donde actualmente siguen morando.

A Prado se le sumaron al término de la década conventos católicos, hogares geriátricos, sedes culturales, hospitales, la casa del alcalde, la del obispo, organizaciones no gubernamentales, iglesias, centros de rehabilitación, teatros, inquilinatos, hoteles y salas de masajes eróticos. Siempre fue un barrio sin parque, aunque se puede decir que él mismo era un parque. (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019)

3.3 OTROS MALES CÉNTRICOS

A continuación, se expondrá algunos lugares y aspectos importantes a la hora de hablar del centro de Medellín, ya que por ellos ha pasado la historia cercana de un territorio recientemente olvidado y que hoy, al parecer, está tratando de resignificarse ante los grandes avances tecnológicos que impone una ciudad esnobista afanada por sobresalir entre las grandes capitales de la innovación y el futuro.

Medellín, aun ciudad de quebradas fue una ciudad de teatros. Y es que había para todos los gustos: el Teatro Lido tuvo la fachada más elegante de la ciudad. Allí se proyectaban películas y funciones teatrales nacionales y extranjeras que convidaban al ciudadano y caminante del centro a presenciarlas. Algunos de sus visitantes acudían a él solo para mirar hacia arriba, pues en su parte más alta había un espejo que reflejaba todo un mundo artístico. Los domingos las filas rodeaban el Parque Bolívar y aunque se capacidad fue disminuida de 1.400 a 1.090 asientos el Lido formó parte de la cultura artística de la ciudad junto con algunos otros que, de hecho, fueron mucho más importantes.

Inaugurado en el corazón del centro de Medellín en La Playa con Junín, el edificio Gonzalo Mejía fue un predio imponente a mediados del siglo XX. En él estaba ubicado el que fue para esa época el top 7 de los teatros más lindos del mundo. El teatro Junín abrió sus puertas en octubre de 1924, su arquitecto fue Agustín Goovaerts, un belga que trajo consigo la construcción de más de 10 edificaciones en la ciudad. El teatro tuvo una capacidad de más de 3.000 asientos y en él se proyectaban películas y obras de teatro. Para fortuna del vigente progreso, este teatro fue demolido en 1968 con el único fin de construir un rascacielos que impusiera un gran avance en el centro de la ciudad. Hoy en día el rascacielos llamado Edificio Coltejer, de 36 pisos, es sede de empresas radiales y bancos.



Foto 11 – Antiguo Teatro Junín



Foto 12 – Construcción Edificio Coltejer

Con el teatro Junín se fue también el teatro Bolívar, el circo España y cerca de 2.000 edificaciones que no cumplían con las exigencias de las entidades gubernamentales y del plan futurista de ciudad. Algunos sobrevivientes fueron el Teatro Sinfonía, espacio exclusivo para seguidores del cine para adultos y el teatro Lido, hoy rescatado y reformado.

Si de hablar de calles históricas se trata, el centro de Medellín posee muchas con nombres de países, guerras de la conquista y dichos cotidianos arraigados a la cultura *paisa*. Sería complejo explicar la importancia de todas en esta investigación, pero valdría la pena mencionar tan solo algunas que han marcado la historia de la ciudad.

La quebrada Santa Elena, antes llamada Aná, fue nombrada La Playa cuando ya fue considerada un paseo, pues la enorme quebrada que bajaba del oriente transitaba por todo el centro de la ciudad y sus riberas servía como pasaje de entretenimiento y disfrute. La quebrada fue pavimentada y sobre ella yace la avenida La Playa, una de las avenidas más importantes de la ciudad, pues conecta con la avenida Oriental, el Teatro Pablo Tobón Uribe, El Palo y el Pasaje Junín, otra de las calles peatonales más influyentes en la historia de centro de Medellín.

El Pasaje Junín fue calle de tertulias y bohemia, sonaba tango y olía a pastelería. En ella se ubicaban fotógrafos callejeros que esperaban a los transeúntes para tomarles fotos desprevenidos y, luego, entregarles una tarjeta donde les invitaba a que reclamasen sus fotografías por un módico precio. Este fue uno de los muchos trabajos que propició el centro y que, en Junín, fue rentable, pues en aquella calle se paseaban hermosas mujeres con vestidos

fastuosos que hicieron de Junín un paseo obligado todos los fines de semana. (Bustamante, 2012)

“Aquella calle de inevitable historia, de educaciones sentimentales, sigue pareciéndome un oasis, un breve espacio para ser y no ser, que el hombre – lo dijo no sé quién – es ondeante, cambiante, pero, con todo, es parque de una calle, de una cuadra, de una entrañabilidad de adobes y cemento”. (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019. P110)

La calle Ayacucho, antes llamada la calle de la Amargura fue una vía que conectó – y aún lo hace – el centro con el barrio Buenos Aires. Actualmente por ella transita un tranvía inaugurado hace algunos años, pero anteriormente era recorrida por el segundo tranvía que tuvo la ciudad y que solo duró hasta 1951. Esta calle albergó cafés y aún es una de las más históricas de Medellín. Se decía, de hecho, que el sol llegaba a Medellín por Ayacucho, pues sus tramos lineales permitían que las brisas del barrio Buenos Aires llegaran al corazón de la ciudad. Uno de los personajes que presencia el crecimiento de Ayacucho fue el influyente y respetado Carlos Coriolano Amador – el cual también tiene una calle ubicada en el Parque de las Luces de nombre Amador – quien fuese dueño de la Hacienda Miraflores y otras muchas propiedades alrededor del centro.

Ayacucho, junto con su tranvía, conecta con la Plazuela San Ignacio, con el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, Atraviesa la avenida Oriental y desemboca en la estación del metro San Antonio.



Foto 13 – Vía férrea del Tranvía de Ayacucho sobre la Plazuela de San Ignacio (2020)

Así pues, el centro todavía concentra gran número de elementos históricos que se rehúsan a desaparecer. Entre ellos podemos mencionar el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, edificios como el Henry y la Naviera, la iglesia de la Veracruz, la iglesia de San José – una de las primeras iglesia con osarios en la ciudad ubicada en Ayacucho – parques como el del Periodista, el de las Luces, el Bolívar – actualmente reformado junto a la Catedral Metropolitana – el pasaje Junín, la calle Boyacá – junto a la iglesia La Candelaria – los edificios Carré y Velásquez – el pasaje peatonal Carabobo – que atraviesa de sur a norte el centro – el Museo de Antioquia junto con su exposición al aire libre llamado Plaza Botero – donde se ubican más de 20 esculturas donadas por el artista *paisa* Fernando Botero -el Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe – anteriormente fue la gobernación – el hotel Nutibara – uno de los primeros e lujosos hoteles del país – las bohemias y bien olorosas pastelerías como el Astor y Versalles – creada por un argentino que se enamoró de Medellín y el centro de la ciudad – y todo lo que hoy es y compone el Parque Berrío – lugar de nacimiento de la Villa de la Candelaria.



Foto 14 – Plaza Botero y de fondo Palacio de la Cultura (2020)

El centro tuvo su gran auge a mediados del siglo XX, luego, la huella del narcotráfico opacó actividades comerciales y urbanísticas de la zona. Los años anteriores a los ochenta ayudaron a implantar en Medellín una huella hacia el progreso a como diese lugar y hoy, décadas después, la comuna 10 sufre los pesares del olvido y declive urbanístico y social.

“Eran días de risa en que todavía no estallaban carrobombas, ni había pistoleros en las calles disparando”, pues antes la ciudad industrial – que tenía origen en el centro - se fue creando bajo la amplia abundancia y, posteriormente se convirtió en un foco del desarrollo que tuvo el hotel más lujoso del país en la Plazuela Nutibara, el mayor atractivo ciudadano fue Junín, la calle de las pasarelas y los fotógrafos. Cerca de Junín estaba La Playa que, aunque le faltaba el mar, le sobraban quintas y mansiones. “Si, claro. Se sabe que todo tiene que cambiar, pero hubiera sido mejor hacerlo con belleza, con historia, con preservaciones patrimoniales, con huellas de los que hubo y corazonadas de lo que vendría, pero no así”. (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019)



Foto 15 – Hotel Nutibara desde Plaza Botero (2020)

Antes el centro tuvo cines, heladerías y almacenes de ropa fina, tuvo angostas calles que permitieron conversaciones y contrario a centros comerciales, el centro tuvo tiendas y bulevares al mejor estilo parisino. Visitar los teatros como el Cid y el Ópera era todo un lujo que se podía dar cualquier tipo de persona y lejos de la congestión vehicular, el centro cambió carrozas y

bicicletas por volquetas, buses y automóviles. También por un metro y un tranvía muy necesarios.

Aunque ha habido fugaces etapas de renovación y resignificación, el centro aún conserva algunas situaciones complejas a tratar y a enmendar:

La violencia causada por grupos al margen de la ley aún marca presencia en algunas calles de centro; la extorsión, un viejo, pero muy rentable *modus operandi* de estos grupos se ha convertido en un negocio que cada vez crece más; la sobrepoblación, tema mencionado anteriormente, sigue siendo un problema que persiste y que va en ascenso, no solo en la comuna 10, sino en lo que concierne a las periferias y suburbios ubicados en las zonas más altas de las montañas que rodean la ciudad; la priorización de otras problemáticas no relacionadas con el centro en alcaldías como la de Alonso Salazar (2008-2010) o la causal de cambios físicos que para nada beneficiaron al centro como la instalación de las pirámides de baldosín en la Avenida Oriental bajo la alcaldía de Sergio Fajardo (2004-2008), que solo entorpecieron el tránsito peatonal o la completa renovación de la Plaza Cisneros, hoy conocida como el parque de las Luces, donde el alcalde Luis Pérez (2001-2004) invirtió más de 9.000 millones de pesos en un proyecto arquitectónico que solo ha dejado más asfalto y menos zonas verdes; el comercio informal, una de las prácticas más vistas en el centro y que poco a poco se ha convertido en parte del paisaje; la gentrificación acelerada, un tema que, bajo la nueva gerencia del centro, comandada por Mónica María Pabón, se ha transformado en uno de los focos principales a solucionar y demás factores que han influido para que hoy el centro de Medellín solo sea un corredor y no un corazón.

Ante lo anterior, cabe resaltar que, bajo la alcaldía de Federico Gutiérrez (2016-2020) se presentó un plan estratégico para el centro donde la renovación física y la sostenibilidad fueron los principales elementos que dieron inicio a algunas obras en parques, calles y avenidas del centro de Medellín. Estos proyectos de ciudad han sido descontinuados por la actual alcaldía de Daniel Quintero (2020-2024), quien a inicios de su mandato prometió darle continuidad a las obras en el centro, pero el deterioro de Avenidas como La Plata y parques como el de Bolívar son muestra del olvido de la administración actual.

Lo que fue un mínimo avance en alcaldías pasadas se está perdiendo poco a poco, pues las promesas de renovación física en la comuna 10 no cesan, pero la realidad es otra. Así, pues, se espera que los ciudadanos reconozcan y entiendan que el centro, muy lejos de ser lo que fue en siglos pasados, puede recuperarse, reponerse y volver a tener aquellos aires ancestrales que algún día tuvo. Por ahora, el discurso de ciudad sostenible e inteligente de esta nueva década se

posiciona como un posible defensor de lo que por ahora no se ha perdido, pero estará próximo a desaparecer.

“Su ir y venir es parte de lo multitudinario, de los anonimatos proporcionados por la ciudad moderna. O tal vez, por la ciudad deshumanizada. Tal vez está hecho hoy para el afán, para que nadie se detenga y no mire atrás ni arriba. El cielo parece ser parte del centro”. (Spitaletta, Medellín cómo te siento, 2019. P142).

4 TRANSFORMACIONES EN LA CIUDAD Y LAS RENOVACIONES URBANAS EN EL CENTRO DE MEDELLÍN

Luego de haber pasado por un primer capítulo contextualizador, donde recorrimos la historia del nacimiento de Medellín y el origen de su centro, este segundo capítulo intentará explicar los métodos que utilizó Medellín para salir de una etapa oscura y triste. Para esto, analizaremos cómo es Medellín hoy en día y gracias a qué estrategias la ciudad se ha venido ganando una reputación positiva con respecto a sus ambiciosos avances. Por otro lado, cabe también mencionar las diferentes problemáticas sociales producto de algunas estrategias mal direccionadas que han desencadenado en el origen de situaciones a corregir en temas de transporte, seguridad, patrimonio e informalidad. Adicional, y siendo este el foco de nuestra investigación, entraremos a contar y explicar cuál es la actualidad del centro histórico de Medellín; sus problemas y enfermedades, su relación con la alcaldía, el estado de su patrimonio y aquellas dinámicas urbanas que allí se presentan.

“La ciudad es, con el lenguaje, la más grande creación del hombre. Creación conformada por la gente, las instrucciones y el espacio público. Es el lugar de encuentro, del intercambio, del comercio y de la cultura, pero sobre todo es el lugar de la historia y, por excelencia, el de la política, de la libertad, del arte y de la ciencia”. Rogelio Salmona

4.1 MEDELLÍN, LA CIUDAD DE HOY

Luego de aquellos años de violencia y narcotráfico, Medellín supo mitigar de alguna forma varios males que la aquejaban. Fueron muchas las estrategias que la ciudad implementó para que su imagen cambiase y para que fuese vista con los ojos de una ciudad renovada.

En este punto explicaremos cómo Medellín llegó a ser la ciudad que es hoy en día, intentando mencionar algunos casos de éxito que le permitieron hacerse a una nueva imagen en el país y en el continente. Es importante mencionar algunas de estas estrategias ya que esto permitirá entender de alguna manera cuál es el contexto actual en el que la ciudad se ubica y cómo será su proceder para los años venideros.

Ya teniendo toda una visión histórica previamente analizada en el primer capítulo, es válido preguntarnos ¿cómo fue que la ciudad más peligrosa del mundo pasó a ser una ciudad referente en Latinoamérica en temas de movilidad, urbanismo y educación? En primer lugar y más allá de algunas estrategias que vamos a tocar en este apartado, se puede explicar que la ciudad tomó la forma que hoy en día tiene gracias a que históricamente fue una ciudad industrializada donde mucho antes de la llegada del narcotráfico sus ciudadanos ya habían

forjado unas bases comerciales sólidas que fueron concibiendo una ciudad con sentido de pertenencia y orgullo por los avances que a la fecha se estaban dando en materia textil, de transporte y de infraestructura.

Luego de aquellos primeros años fructíferos de amplios avances sociales en Antioquia - departamento del cual, además, hacen parte municipios como Apartadó, que es la puerta al mar, Envigado, uno de los municipios más ricos del país, Jardín, pueblo colonial rodeado de montañas llenas de café y Rionegro, el municipio a donde hoy en día está migrando la clase alta a raíz de la fuerte densidad poblacional de la ciudad y su Área Metropolitana - se empiezan a formar en el país diferentes grupos al margen de la ley que toman la batuta en temas de violencia y se asientan en las principales ciudades del país. Es así como Medellín, ya siendo epicentro del terror y la delincuencia, se adentra en una profunda crisis humanitaria llena de violencia y muerte auspiciada por el fuerte narcotráfico que en la ciudad se venía presentando. El deceso de Pablo Escobar en 1993 fue el fin de un ciclo dañino y el primer paso hacia el camino del cambio.

Según (Rincón, 2009) el fenómeno del narcotráfico y todas sus complejidades ajenas al Estado, fueron formando poco a poco condiciones para que la ciudad entrara en una modernidad, es decir, la presencia misma del narcotráfico trajo consigo la *narcoestética*; un estilo que cruza y se relaciona con la cultura y la historia del país manifestándose en los medios de comunicación, la música, el lenguaje y la arquitectura misma. Este mal llamado término, entre otras palabras, viene de lo ostentoso y lo exagerado, de los lujosos carros importados, de las cirugías estéticas, de las grandes haciendas como la Nápoles – gigante hacienda donde vivió Pablo Escobar y donde tuvo hasta un zoológico – y del interés por traer al país lo nuevo y exclusivo, a toda costa. (Rincón, 2009) también menciona en su artículo que la *narcoestética* se explica como el gusto que tiene el colombiano y muchas culturas populares del mundo.

Es así como luego de la oscura sombra del narcotráfico, esta estética cultural se queda impregnada en el imaginario del colombiano promedio y es allí cuando la ciudad de Medellín, en su plena modernidad, da inicio a varias estrategias y dinámicas que de a poco se fueron efectuando mientras un desproporcionado crecimiento poblacional en la ciudad se venía dando.

Vásquez (2008) afirma que Medellín sufrió una serie de transformaciones durante un periodo de treinta años – posterior a la caída del narcotráfico - llenos de cambios divergentes que mostraron a la ciudad como un caso peculiar en el contexto continental. Fueron muchas las experiencias por las que pasó la ciudad en ese proceso de transformación, por ejemplo, el exponencial crecimiento de su población supuso una reorganización territorial que implicó grandes cambios espaciales en todo el Valle de Aburrá, un valle con una longitud de 60km

cruzados por un río Medellín que nace en el municipio de Caldas para desembocar en el Río Grande y así formar el Río Porce, mucho más al norte del departamento.

El crecimiento espacial que en Medellín se venía dando para los años noventa era gigante. (Caiafa, 2019) Menciona que la emergencia de las ciudades responde a, no solo a la producción de espacios públicos, sino también al poblamiento del mismo. Es decir, en este caso, esa ocupación fue generando una redistribución que propició en los barrios más populares de la ciudad una heterogeneidad notoria en sus calles y en sus habitantes. Adicional, (Caiafa, 2019) apunta en su texto que no solo se trata de una violenta *periferalización* de la población, sino de la imposibilidad de llegar desde esas zonas alejadas de la ciudad a los centros urbanos instalados en la ciudad y su centro, generando así un gran vacío en temas de transporte público capaz de llegar hasta los barrios más altos de la ciudad.

Para fortuna de muchos pertenecientes a esa población aislada, algunas alcaldías ya venían analizando la posibilidad de acercar los barrios marginales a las centralidades de la ciudad. Todo con el fin enlazar, sistematizar y unificar una ciudad que por años estuvo dividida y desconectada. Aquellas posibilidades se volvieron realidad cuando en el 2004 se inaugura el primer *Metrocable*. (Sennett, 2019) En su libro cuenta cómo fue su experiencia visitando uno de los barrios más marginales de Medellín: Santo Domingo, explicado por Sennett, es un gueto donde hombres van y vienen por las calles porque están sin trabajo y no tienen nada que hacer. Mercados llenos de frutas viejas, niños de 15 años correteando por las calles descalzos y un funicular que cruza los cielos de abajo hacia arriba llevando y trayendo pasajeros. Para él, el barrio, si bien es inestable y peligroso, no es una muestra de miseria.

En contrapunto a lo anteriormente mencionado y apoyándonos en la opinión de Sennett sobre el barrio popular, nos gustaría añadir otra concepción realizada por (Spitaletta, 2019) frente a un fenómeno de ciudad que afectó la infraestructura que se venía presentando en los barrios más pobres y ricos de la ciudad, pues la violencia de ese entonces – ya levemente mitigada por la muerte de Escobar – seguía en pie de lucha. La denominada “ciudad-cárcel” fue una especie de blindaje creado por los mismos ciudadanos para protegerse de ataques propiciados por una violencia que siguió haciendo de las suyas. Las rejas de las casas no solo sirvieron como ornamento o expresión urbanística, sino como una capa protectora ante la latente presencia delincriminal. Las rejas que rodeaban las casas previnieron que la extorsión y el robo vulneraran sus estructuras y aunque aquella modalidad ilícita pronto desapareció, a día de hoy, algunos barrios de la ciudad como Prado Centro – donde vivían los ricos en los noventa – o Santo Domingo – barrio marginal hoy en día - aún poseen aquellas rejas que algún día fueron más que una decoración.

Es así como Medellín empieza a ejecutar algunos proyectos del plan de ordenamiento territorial que permitieron la llegada de inversionistas que de alguna forma intentaron apoyar las complejidades en las que la ciudad estaba inmersa.

Antes de entrar a analizar esas complejidades y esas dinámicas propias de Medellín, estudiaremos el punto de vista de (Sennett, 2019) con respecto a su opinión sobre la *ville* y la *cité*; ese relacionamiento entre lo construido y lo vivido que tiene su eje en ciudades como Medellín.

Por un lado, tenemos el espacio físico, aquel donde se construyen, se edifican y se implantan las ciudades. También podemos decir que lo que nos rodea hace parte de un todo resumido en lo netamente físico y tangible. A ese espacio se le denomina la *ville*, que en sus comienzos tuvo el significado mismo de ciudad, sin embargo, según Sennett (2019), entran relacionarse muchas complejidades como las formas de habitar, las creencias, comportamientos y percepciones sobre una ciudad. A esto último el autor lo llama *cité*. Este término tuvo ese significado en algún momento del siglo XVI, no obstante, a nuestros días, *cité*, se relaciona más “a esos lúgubres espacios que dan cobijo a los pobres en las afueras de las ciudades”.

Al igual que como lo propone el autor en el libro, usaremos el viejo término de *cité* – creencias, percepciones y comportamientos en la ciudad - para explicar cómo se pueden relacionar estos términos con el fenómeno de Medellín.

(Sennett, 2019) habla de la ciudad abierta como aquella que trabaja por medio de sus complejidades con el fin de producir una gran experiencia que permita la creación de una *ville* interactiva y sinérgica donde todas sus partes orienten a quienes habitan esa ciudad, la cual está supuesta a velar por la igualdad y a respetar las diferencias que en ella se presentan; todo con el fin de que sus habitantes puedan experimentar y divulgar sus propias experiencias.

Adicional, el autor argumenta que “la gente construye su vida a partir de gustos, creencias o encuentros distintos” – la *cité* - y es precisamente lo que empezó a hacer la ciudad, no solo planeando la vida de sus ciudadanos en un ámbito de ciudad abierta, sino en todo lo que podría hacerse en cuanto a espacios y lugares de esparcimiento. Ejemplo de ello fue la percepción que tuvo el autor, al contar en su libro, su experiencia visitando el barrio Santo Domingo.

Allí, muestra Sennett, un ejemplo de cómo, bajo una *ville* colmada de suburbios y casas malhechas se construye un funicular – *Metrocable*- con el fin cerrar esas brechas entre la ciudad y el barrio. También, y como forma de generar una *ville* interactiva y sinérgica, bajo la alcaldía de Sergio Fajardo, se edifican parques bibliotecas en los barrios más pobres de la ciudad, según Sennett (2019) para que la gente se apoderara de sus comunidades era necesario darles algo que

valiera la pena y, por consiguiente, les generara conocimiento. La invitación era a leer y a conocer todo lo que la tecnología podría ofrecerles a sus beneficiarios por medio de una *cit * atrayente.

Pero, aunque la *cit * antigua sea algo que cualquier ciudad necesite, Sennett (2019) menciona que “las ciudades en las que hoy vivimos son cerradas de un modo que refleja lo que ha ocurrido en el mundo de la tecnología”, refiriéndose a que la inmensa explosión urbana en el Sur Global trajo consigo compa n as financieras y empresas de construcción que est n estandarizando la *ville*, es decir, cuando un avión sobrevuela una ciudad no se sabe si es Pekín o Nueva York. Los colegios, las oficinas, las urbanizaciones, los bancos y las cafeterías no son formas adecuadas para el experimento porque todas son autosuficientes y no est n abiertas a interacciones.

Ejemplo claro de ello es la famosa biblioteca España del barrio Santo Domingo, la cual fue construida por una empresa que, en su afán de aplicar una modernización y de tenerla lista e inaugurada en el año 2007, hizo un fallido proceso de edificación que al siguiente año desencadenó en grandes fallas en su fachada y estructura llevándola a su cierre por completo en 2015 y así ha permanecido hasta marzo de 2022. Hoy en día está en reconstrucción.

Un puntal ejemplo de estos dos términos que acabamos de analizar es el siguiente:

“Hoy, en Nueva York, los atascos de tráfico en los túneles defectuosos diseñados pertenecen a la *ville*, mientras que la carrera de locos que impulsa a muchos neoyorquinos a los túneles al amanecer pertenece a la *cit *”. (Sennett, 2019. P.10)

Hoy, a Medellín, también se le aplica este ejemplo, sin embargo, la ciudad también ha sabido generar estrategias que permitieron conectar la ciudad y los ciudadanos creando así diferentes dinámicas innovadoras y modernas que dieron buenos resultados. La llegada de aquella modernización se da no solo gracias a la presencia de la radio, de la televisión y del acceso a las nuevas pocas tecnologías – que entre la década del noventa y el dos mil iban teniendo mayor presencia en la ciudad gracias a la llegada de las salas de internet, las cabinas de telefonía internacional, la importación de materiales y la leve inversión extranjera – sino también con el estudio y la implementación de planes territoriales que cambiaron parte de la estructura y el sentido de la ciudad.

Cientos de construcciones fueron ejecutadas en la segunda mitad los años noventa. La inauguración del Edificio Inteligente de las Empresas Públicas de Medellín, la construcción masiva de parques bibliotecas alrededor de la ciudad fue una apuesta por la educación que

dinamizó la innovación en las comunas más marginales de Medellín. El parque Explora, el Museo de Arte Moderno, el Planetario, Ciudad del Río, Parques del Río – donde la intención fue unir al ciudadano con el río – la renovación de complejos deportivos como el Atanasio Girardot, la inversión a lugares emblemáticos como el Jardín Botánico y la renovación física de algunas de las universidades más importantes fue el aporte a que el futuro próximo de la ciudad generase un impacto en los ciudadanos.

Cabe mencionar que mientras todos estos cambios infraestructurales se daban, la ciudad poco a poco se adentró en otras crisis que hasta hoy sigue padeciendo: crecimiento poblacional en los barrios periféricos, el trabajo informal como mecanismo para salir de la pobreza, inseguridad como herramienta delincencial de miedo en barrios populares, expansión territorial delimitada, llegada de nueva carrocería y facilidades para la adquisición de motocicletas, que a la vez se convirtieron en un instrumento para el robo – y paradójicamente también de lo más robado - pues este medio de transporte, según (ANDI, 2017) representó, para el año 2016, el 56,2% del parque automotor en el país, superando automóviles y camionetas. Así, Medellín, según (El Colombiano, 2016) es, de lejos, la región con mayor número de matrículas de motos en todo el país, teniendo un aproximado de 1'000.000 hasta el año 2016 y, como su fuera poco, en promedio se roban 2.000 motos al año.

Estas crisis en las que la ciudad se adentró fueron algunos problemas que con el tiempo aparecieron para contraponerse a los avances que ya se venían dando en materia general. Según (Vásquez, 2008) una ciudad moderna como Medellín puede ser vista desde varios puntos de vista. La modernidad por la que transita Medellín se divide entre lo *antiguo* – las tradiciones religiosas características de un departamento católico – el imaginario campesino que todavía permanece y que ha sido necesario para entender la capacidad de resiliencia y la pujanza de los *paisas*. Lo *moderno*, que hace referencia a todo el proyecto cultural originado desde el siglo XIX con el fin de traer el desarrollo y el progreso a una ciudad golpeada por la violencia. Y lo *posmoderno*, entendido como la intención clara de convertir la ciudad en un lugar cosmopolita donde sus habitantes se rigen bajo los estilos y tendencias impuestos por el consumismo.

Si bien, la ciudad entró en un devenir que permitió una inversión social y física en sus barrios y en su todo, es claro que Medellín transita por mezclas, procesos inacabados de tradición, modernidad, modernización y posmodernismo, por ende, podemos afirmar que Medellín más allá de formar parte de un todo, es una ciudad fragmentada, que en su sinfín de partes es complejo analizarla.

Volviendo a las estrategias que hicieron de la ciudad una muestra vida de la innovación y la inclusión, podemos también hablar de la gran apuesta que hizo Medellín al conformar un

sistema de transporte único en Colombia liderado por la construcción del metro, sus once líneas de transporte y las más de veinticinco estaciones ubicadas de sur a norte y de oriente a occidente. Acompañado del metro, con el pasar de los años se fueron uniendo a este sistema integral otro tipo de medios de transporte: el famoso *metrocab*, que según (Sennett, 2019)

“Transportaba a la gente en ambos sentidos entre el empinado barrio de la ladera y la ciudad, donde, al pie de la montaña, estaban los lugares de trabajo, las iglesias, los campos deportivos y la tiendas. Antes del *Metrocab* era imposible vivir en Santo Domingo, un barrio de Medellín separado de la ciudad; las fuentes de empleo eran escasas en su interior, de modo que la gente se veía obligada a realizar arduas caminatas de horas montaña abajo y montaña arriba en su busca”. P.231

Adicional al metro y al *Metrocab*, se unieron el *Metroplus*, el transporte integrado de buses y el tranvía. Este último construido en honor al primer tranvía que tuvo la ciudad en 1887.

La gran apuesta por la movilidad a comienzos del siglo XXI fue un paso clave hacia el desarrollo de la ciudad pues el sistema integrado de metro permitió conectar las altas periferias con el centro de la ciudad.

A día de hoy este sistema ha venido teniendo problemáticas en temas de colapsos en atención al cliente, alto grado de movilidad, saturación en horas pico y la imposibilidad de ejercer un mejor servicio, pues se volvió costumbre ver las líneas de metro detenidas por causas propias de saturación en movilidad no solo por parte de quienes montan en metro, sino también por la fiel dependencia al automóvil.



Foto 16 – Metro de Medellín desde estación Parque Berrío (2020)

Esta dependencia es mucho más visible en ciudades modernas donde la huella del capitalismo trabaja en pro de la no construcción de espacios colectivos heterogéneos que propician la transformación social, sino que por el contrario siguen favoreciendo el uso indiscriminado del carro como forma particular de circulación (Caiafa, 2019).

La ciudad existe a partir de las formas de vivir y de comunicarse que crean sus habitantes, es por esto que la ciudad poco a poco se fue convirtiendo en una red compleja de relaciones que trajo consigo un nuevo presente a sus habitantes.

El metro, la construcción de espacios urbanos para la educación y el goce, la apuesta por la movilidad y la renovación urbana, la fiel intensión de acercar la periferia al centro de la ciudad, la proximidad entre el río y la ciudad, la inversión social en barrios marginales, la posibilidad de unir una zona norte mucho más popular con un sur mucho más urbanizado y comercial y, finalmente, la clara intención de las administraciones de crear un imaginario de ciudad basado en slogans como: “Medellín, la más educada”, “Medellín obra con amor”, “Medellín, un hogar para la vida”, hicieron de la ciudad un eje de transformación social que trajo consigo un notorio desarrollo y un progreso desenfrenado; eso sí, reconociendo que, si bien hubo una evidente recuperación de la ciudad y cierto control de sus problemáticas, Medellín sigue teniendo fuertes y ambiguas situaciones que la hacen ser una ciudad compleja.

Todo esto contribuyó a que una ciudad fragmentada como Medellín uniera fuerzas para que sus diversidades con tejido tradicional forjaran un mejor presente y aunque temas como el transporte, la violencia y la inseguridad siguen formando parte de su actualidad, la ciudad tiene en sus prioridades seguir yendo por el camino del cambio, del emprendimiento, de la innovación y de la sostenibilidad.

Estas últimas prioridades mencionadas son las alternativas para que la ciudad se siga manteniendo su reconocimiento y su organización, sin embargo, son temas que hasta las ciudades más competitivas están tratando de alcanzar. Hoy en día las ciudades, más allá de seguir invirtiendo en infraestructura están direccionando sus intenciones a los temas de emprendimientos, innovación y sostenibilidad, en este caso, Medellín y su actual alcalde Daniel Quintero Calle, bajo el lema de “Medellín Valle del Software”, están tratando de apuntarle a una ciudad tecnológicamente competitiva.

Luego de ya tener cierto bagaje y reconocimiento en temas de innovación ¿podría Medellín apuntarle a las nuevas tecnologías y a los ambiciosos avances de una ciudad inteligente? O por el contrario ¿se quedaría con el papel de una ciudad espectáculo que hace mención de un falso progreso bajo el discurso de desarrollo?

En un sitio web (García C. , 2019) expone cuatro estrategias clave empleadas por Medellín para combatir la violencia. En el artículo, la autora habla de la educación como uno de las mayores inversiones de la alcaldía, la presencia del estado en la periferia por medio de los famosos parques biblioteca que hay en cada comuna, la movilidad urbana para conectar la ciudad mediante el metro, los buses, el *Metrocable* y el tranvía y el espacio público resignificado.

Tal vez estos cuatro elementos resuman la labor incansable que ha ejercido Medellín para cambiar la imagen que por momentos se torna opaca, pues el imaginario de aquella ciudad sumida en la violencia todavía está vivo y es percibido por muchos como una barrera que impide el real conocimiento de la ciudad, su tradición, su renovación y sus problemáticas.

4.2 MEDELLÍN ;CIUDAD ESPECTÁCULO?

Las nuevas tecnologías han traído consigo nuevas formas de ver el mundo. La llegada de los *smartphone* facilitó la navegabilidad y puso en la mano del cibernauta todo un mundo de posibilidades ajustadas a sus gustos y prioridades. Las redes de internet poco a poco se fueron desplegando y llegando a lugares inhóspitos y los nuevos emprendimientos generaron empleo, capital y exportaciones.

Esta era virtual ha permitido la llegada de nuevas competencias y retos a las ciudades modernas. Cada una de ellas, de acuerdo a sus objetivos, ha decidido entrar a competir en un mercado de niveles capitalistas con el fin de entrar en el juego del consumo y el mercadeo.

En nuestro caso, Medellín se ha abierto a este tipo de avances que, guiada por la inversión tecnológica, ha visto cómo sus parques bibliotecas permitieron el ingreso de computadores y demás herramientas tecnológicas para la educación de estudiantes y personas del común.

Estamos en la era de la virtualidad y se ha venido relacionando mucho este tema con la ciudad-marketing o con la ciudad-empresa. Para beneficio de esta investigación, analizaremos la ciudad como un ente mercadeado con la fiel intención de ser vendido (Vainer, 2000)

Venderse como ciudad a quienes están interesados en invertir o en visitar es, quizá, una de las mejores formas de atraer reconocimiento y ganancias. Según (Vainer, 2000) vender la ciudad desde el punto de vista mercadotécnico es una de las funciones básicas de cada gobierno. Los alcaldes cada vez parecen más vendedores que gobernantes y esto se debe a la fiel intención de mostrar los avances producidos gracias a las bases capitalistas que en esas ciudades se implementan.

De acuerdo a los expertos en este tema, cada ciudad tiene sus características propias y por medio de un diagnóstico de los innumerables mercados donde la ciudad puede ser ofertada, se examina detenidamente el tipo de consumidor para así poder ofrecer los atributos que la ciudad tiene (Vainer, 2000).

Vender la ciudad es poner en oferta sus atributos, sus avances, su identidad, algo que sea rentable para las intenciones del comprador. Según Borja y Forn en (Vainer, 2000) los espacios para convenciones y ferias, parques industriales e tecnológicos, oficinas de información y asesoramiento a inversores y empresarios, torres de comunicación e comercio y seguridad, son algunos de los espacios que permiten ese proceso de marketing en las ciudades.

Vivimos en una modernidad comandada por las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, una modernidad desbordada que, al parecer, da más prioridad al futuro lejano que al pasado cercano. Estamos frente a un mundo en el cual la modernidad no tiene conciencia de sí y es percibida como una forma dispareja que genera un quiebre general con el pasado (Appadurai, 2001). Sin embargo, hoy en día las prioridades son direccionadas hacia las nuevas tecnologías en pro de la creación de una ciudad inteligente dejando en el olvido aquel pasado del que se escapó.

Medellín ha sido muestra de grandes avances contemporáneos. La inversión tecnológica en sus parques bibliotecas fue una huella importante dejada por alcaldes anteriores. La ciudad ha traído modelos internacionales que se vieron reflejados en la movilidad de la ciudad como por ejemplo el *Metrocable*. Ser la sede principal de eventos de talla mundial como la Cumbre Mundial de Alcaldes, donde pares de otros países se reunieron para intercambiar experiencias en el desarrollo de soluciones urbanas integrales. Ser la ciudad sede del banco más importante de Colombia o la sede incubadora de empresas de innovación tecnológica como Ruta N, son la muestra de que la ciudad ha venido apostándole a su imagen, aunque pasados los años no deja de ser estigmatizada.

Medellín ha tratado de acoplarse a los diferentes retos impuestos por las nuevas tecnologías y sus ciudades competencia. Sin embargo, estas ciudades-marketing cometen el error de vender su imagen y mostrarla como la de una ciudad sin problemas sociales, sin violencia y sin inseguridad. (Vainer, 2000) Afirma que la venta de la imagen de ciudad segura muchas veces va de la mano con la venta de una ciudad justa y democrática. Además, el autor afirma que, la ciudad como producto tiene un discurso de planeación estratégica que la hace ser una “*mercadería de lujo*”, es decir, una “*mercancía de lujo*” direccionada a un grupo de la élite capitalista que está dispuesto a adquirir sus servicios, pues como ciudad competitiva, busca

aumentar su poder de atracción para desarrollar una capacidad de innovación y difusión internacional.

No es secreto que Medellín transitó por una serie de hechos que marcaron su historia y que, eventualmente la hicieron una ciudad de renombre en el continente y, aunque la ciudad todavía no ha podido cumplir un papel relevante en el escenario internacional, se sigue demostrando, con creces, que la capital del departamento de Antioquia está planeando la intervención de sus espacios, pues su prioridad es cumplir a cabalidad el POT (Plan de Ordenamiento Territorial) propuesto en el año 2014, todo con el fin de seguir imponiendo esa mercancía de lujo.

El POT se creó con el fin de darle planeación territorial, innovadora y sostenible a una ciudad que con los años se fue expandiendo poblacionalmente trayendo consigo diferentes problemáticas sociales y de espacio. La primera intención de la alcaldía fue tratar de idear un plan con el fin de reorganizar y darle un sentido a la ocupación que hasta el inicio del siglo XXI fue progresivo, pero sin control. Esto explica cómo la ciudad de Medellín creció exponencialmente hacia sus periferias, creando allí un desorden espacial que debió ser tratado y estudiado. El POT llegó para intentar ajustar, nivelar y calcular las dimensiones de una ciudad que ya no tiene espacio, no tiene zonas de crecimiento pues sus zonas verdes no solo están desapareciendo, están siendo cambiadas por obras de cementos y asfalto que la convierten en una ciudad vertical.

Según el POT (Alcaldía Medellín, 2014) su marco estratégico se basa en cuatro pilares fundamentales; apuesta físico-espacial, objetivos estratégicos-urbanísticos, un modelo de ocupación y estrategias territoriales justos, sostenibles, competitivos, equitativos y equilibrados. Tema del que precisamente habla (Vainer, 2000) cuando menciona que, para expertos en marketing urbano, la venta de la ciudad se constituye como una forma de promover una oferta de infraestructuras acompañados de servicios que ejerzan atracción de inversionistas y visitantes, sin embargo, el autor resalta que este es un diagnóstico universal que no es difícil de entender, pues estas propuestas nacionales con planes estratégicos, sin importar cuál sea la ciudad, son semejantes los unos con los otros, al igual que los compradores interesados en ella.

La ciudad-marketing-empresa de (Vainer, 2000), puede relacionarse con otros términos como: ciudad inteligente (Picon, 2017) y ciudad espectáculo (Caiafa, 2016). En este punto intentaremos relacionar estos términos.

Para empezar, debemos de tener claro que existe un mercado donde cada ciudad proyecta la imagen que desea exponer a todo el mundo. Partiendo de ese punto podemos empezar a cosificar a la ciudad catalogándola como un sujeto que busca por todos los medios

aumentar su poder de atracción para potencializar su capacidad de innovación y difusión. (Vainer, 2000) señala que históricamente las ciudades europeas, en la década del 1970 empezaron generar estrategias de planeación urbana con el fin de producir riquezas para luego, en la década de 1990, empezar a “hacer ciudad” de la mano de las grandes empresas con las mediaciones habituales para luego mostrarse como ciudad-empresa, dado que el proceso de desarrollo capitalista comenzaba a sufrir alteraciones en su estructura. Es ahí cuando llegan los medios masivos de comunicación y la ampliación de las esferas de consumo (Caiafa, 2016)

“Assim, ver a cidade como empresa significa, essencialmente, concebê-la e instaurá-la como agente econômico que atua o contexto de um mercado e que encontra neste mercado a regra e o modelo do planejamento e execução de suas ações”. (Vainer, 2000. P.86)²²

Nos parece que la ciudad-empresa tiene lugar, en gran medida, a la apuesta por una ciudad inteligente. Según (Caiafa, 2016) al describir o analizar el fenómeno de las *smart cities*, se puede decir que esta está relacionada con la idea de ciudad ~~vista~~ vista bajo el punto de vista tecnológico. La ciudad inteligente se ha venido presentando como un nuevo ideal urbano que ha propiciado la transformación de las ciudades en el mundo bajo la noción fundamentada en el uso intensivo de tecnologías de información y comunicación (TIC).

Es válido mencionar que según (Picon, 2017) aquella perspectiva de ciudad inteligente – ciudad fundamentada en el uso de las TIC, contenidos electrónicos, desarrollo sostenible, calidad de vida y realidad aumentada - está sustituyendo lo que alguna vez llamamos ciudad de red (network city) – una ciudad de dominio de flujos, de suministro de agua y de redes urbanas - que surgió en los tiempos de la revolución industrial y se desarrolló durante los últimos siglos para definir una ciudad en términos tecnológicos y sociopolíticos. Ambos tipos de ciudad se diferencian, según el autor, porque la ciudad inteligente es un nuevo ideal urbano que da mayor importancia al control de los eventos que suceden en todas las escalas de una estructura urbana de una ciudad tecnológicamente avanzada que gestiona sus recursos, sin embargo, la ciudad inteligente no deja de poseer situaciones problemáticas como una inseparable relación entre lo espacial y lo digital, el uso de celulares inteligentes, las tensiones emergentes entre el uso de las TIC versus una necesidad de desarrollo sostenible y, también, los servidores y redes tecnológicas como afectadoras del medio ambiente.

²² Traducción al español: “Así, ver la ciudad como una empresa significa esencialmente concebirla y constituir la como un agente económico que actúa en el contexto de un mercado y que encuentra en este mercado la regla y modelo para planificar y ejecutar sus acciones”.

Hoy en día la mayoría de ciudades padecen situaciones de vandalismo e inseguridad y a pesar de la vigilancia por parte de cámaras, ha sido siempre un obstáculo que, según (Picon, 2017) es normal en las ciudades inteligentes: “a cidade inteligente é particularmente vulnerável ao vandalismo e ao terrorismo, que podem bem facilmente atrapalhar o funcionamento de sua infraestrutura esencial (...) somando-se às ameaças no espaço físico está a perspectiva do ciberataque” (p.43).²³

La ciudad inteligente, por otro lado, día a día enfrenta desafíos tecnológicos, sociales y culturales. El direccionamiento de sus propósitos va ligado a la visión de lo digital. Y, aunque estas ciudades son interpretadas como lugares exclusivamente tecnológicos y empresariales, pueden ser consideradas y tomadas de forma literal, es decir, la ciudad entera puede ser tomada como un centro de interacción donde no solo haya avances tecnológicos, sino que en ella converja el relacionamiento del pensamiento humano, el no humano y la relación entre ambos (Picon, 2017).

En nuestro caso, tenemos una Medellín pretendiendo alinearse a estos principios de ciudad inteligente, no obstante, y ante los problemas de densificación territorial, (Picon, 2017) explica que mientras mayor población y densidad haya en los corazones de las ciudades, habrá mayores posibilidades justificadas para la inversión en tecnologías de la información y la comunicación, ya que en esas zonas abarrotadas se necesita la aplicación de una economía específica para el bien de ese territorio y su desarrollo.

Frente al término de ciudad inteligente podemos entrar a analizar las diferentes causas por las cuales Medellín ha sido denominada como tal. En un informe realizado por (Arboleda & Amaya , 2019) se contextualiza frente al porqué la ciudad ha sido noticia en el ámbito internacional, mencionando algunos premios y reconocimientos hasta la fecha: Buenas Prácticas de Dubái en 2008, Ciudad más innovadora del Mundo en 2013, Premio Verde Verónica Rouge en 2013, sede del Foro Urbano Mundial, Mobile Prize categoría Ciudad Emprendedora en 2014, Lee Juan Yew en 2016, Ciudad más transformadora del año en 2016 y elección de los viajeros Traveller’s Choice en 2018.

Dichos premios tienen en común el reconocimiento a una labor plasmada en proyectos urbanos que al final de cuentas se relacionan con temas de infraestructura, acceso al internet y gestión de datos, esta última, según el informe, con poca gestión; aunque en los últimos años se ha tratado de reforzar en busca de que los ciudadanos, abiertamente, puedan interactuar con

²³ Traducción al español: “La ciudad inteligente es particularmente vulnerable al vandalismo y al terrorismo, que pueden interrumpir muy fácilmente el funcionamiento de su infraestructura esencial (...) además de las amenazas en el espacio físico, existe la posibilidad de un ciberataque”

herramientas como MEDATA²⁴, creada por un programa adelantado por la Alcaldía, UNE (empresa de telecomunicaciones) y EPM (Empresas Públicas de Medellín) llamado *Medellín Ciudad Inteligente* (Arboleda & Amaya , 2019)

Muchas de las iniciativas con las cuales la ciudad trató alejarse del narcotráfico han jugado a favor del desarrollo de la ciudad, sin embargo, estos premios y reconocimientos solo han engrandecido un imaginario de ciudad perfecta e innovadora que, analizándola detenidamente, no es más que un efímero y aislado ejemplo de inteligencia, pues la ciudad cada día cae en diversas situaciones que la aquejan y nadie hace nada.

Desde la alcaldía actual y otras anteriores se habla de grandes avances en materia de desarrollo, tecnología y sostenibilidad. La digitalización como herramienta transformadora y la apropiación de datos que deriven en proyectos innovadores que impacten la calidad de vida de los ciudadanos para eventualmente darle solución a los retos de ciudad es la bandera insignia del programa *Medellín Ciudad Inteligente*.

Muestra de ello es MEDATA, (Pollmeier, 2018), una apuesta de la ciudad para ser una *Smart city* y así poder lograr una “apropiación, apertura y usa de datos como herramienta de Gobierno, acción ciudadana y toma de decisiones”. Su premisa es que la información es de todos y para todos.

Para (Pollmeier, 2018) tener datos abiertos habilita la creación de valor a través de proyectos innovadores y negocios que faciliten el entendimiento de problemas a ser solucionados. MEDATA se convierte, entonces, en un portal web que ofrece datos abiertos para toda la comunidad, información de la administración municipal en datos e incentivos para generación de valor a partir de datos de emprendedores, desarrolladores y empresas.

Sin embargo, en (Arboleda & Amaya , 2019) se muestra otro punto de vista contrario a lo que en (Pollmeier, 2018) nos señalan.

En el informe reconocen que las plataformas y aplicaciones han tenido un efecto importante articulado a incentivos para desarrolladores y emprendedores, pero, pese a ese aumento de las inversiones – como es el caso del Plan de Desarrollo: inversión 2008 - 2019 de \$902.000.000.000 (novecientos dos mil millones de pesos) – el mejoramiento de las infraestructuras – Como el edificio de Bancolombia, el de TIGO, la red de bibliotecas y Parques del Río – la ciudad tiene la paradoja de ser cada vez más desigual, la más desigual de Colombia.

Según (Fedesarrollo, 2016) además del aumento de la cobertura digital y la producción de aplicaciones, la tendencia de las ciudades inteligentes en Colombia es la de procesos de

²⁴ MEDATA: <http://medata.gov.co/>

renovación urbana para la promoción de “espacios inteligentes” como por ejemplo Ruta N – un centro de innovación y negocios que promueve el desarrollo de negocios innovadores basados en la tecnología para incrementar la competitividad de la ciudad– no obstante, estos procesos, dice el estudio, no han podido avanzar por el manejo social de sus impactos ya que esa renovación urbana genera expulsión de población y exclusión de pobladores de sus territorios. Ejemplo de ello no solo son los barrios altos de la ciudad, sino también el centro de Medellín, un caso que entraremos a analizar más adelante.

Todo este afán de proyección urbana que se hace en pro de beneficiar a los ciudadanos, termina por quitarle las oportunidades a quienes de verdad las necesitan. He allí el problema que tiene Medellín.

(Fedesarrollo, 2016) afirma que ninguna ciudad colombiana es inteligente:

“Por ahora, algunas ciudades han desarrollado sectores productivos “inteligentes”, con tecnología de punta, edificaciones eficientes y aplicaciones, pero aún existen retos en el uso de la tecnología y las comunicaciones modernas en los frentes de movilidad, inclusión social, sostenibilidad, resiliencia frente al cambio climático, y más importante aún, en la apertura de datos y la actualización del denominado Big Data (datos masivos generados en tiempo real por medio de un ecosistema tecnológico).”.

Adicional, nos gustaría también añadir a esa lista de retos la preservación del componente patrimonial de cada ciudad y la solidificación de los esquemas educativos del país, por supuesto, de Medellín, que es nuestro caso analizado.

Si bien Medellín tiene diferentes problemáticas, los retos que se aproximan están alineados con los principios que en el programa de *Medellín Ciudad Inteligente* están plasmados: participación ciudadana, gobierno abierto, innovación social y sostenibilidad (Flórez, 2016).

Finalmente, la ciudad inteligente cada vez está tomando mayor fuerza y esto constituye una revolución genuina comparable con el nacimiento de las ciudades industriales y, aunque todavía no sabemos qué le depara a Medellín, ya hay muestras de avance y desarrollo en las estructuras de la experiencia urbana. (Picon, 2017).

Habiendo tocado los términos de ciudad-marketing-empresa y ciudad inteligente intentaremos, finalmente, añadir a la conversación el término ciudad-espectáculo, mencionado y analizado por (Caiafa, 2016) y, de alguna forma tratar de relacionarlo con el ejemplo de ciudad que estamos analizando, el de Medellín.

A comienzos de los años noventa, alcaldías empezaron a posicionar a las ciudades como si fueran empresas intentando, básicamente, adaptarlas a las expectativas de inversionistas extranjeros alrededor del mercado mundial. Particularmente, (Caiafa, 2016) señala que las ciudades de países subdesarrollados eran las más vulnerables a ese tipo de estrategias accionadas por el capital privado instalado en las instituciones públicas.

Para entrar en la definición de ciudad espectáculo debemos remitirnos al texto de (Caiafa, 2016) donde despliega toda una explicación del término y cómo es que hoy en día se tienen casos ejemplares en países desarrollados.

A partir de los años noventa ciudades en el mundo empezaron a ser vistas como empresas por sus gobiernos. Esta posición corporativa de las ciudades buscaba acaparar la atención de inversionistas privados e internacionales que pudiesen inyectar en ellas no solo capital, sino hacerlas competitivas en un sistema de mercado mundial.

Caso ejemplar, comenta (Caiafa, 2016), es el de Barcelona; ciudad que fue presentada para la década del noventa como una apuesta ambiciosa y un proyecto de altura de cara a los Juegos Olímpicos de Verano en 1992, un megaevento que impulsó la imagen de una Barcelona que, a propósito, ya venía de una enorme renovación urbana tipo tejido planeada por Ildefons Cerdá donde dio prioridad a la ciudad igualitaria.

La autora resalta que una de las características de una ciudad espectáculo es la producción de apariencias creadas para atraer el interés de inversiones y turismo, así como las grandes y vistosas demostraciones arquitectónicas y el uso de tecnologías recientes. La imagen de la ciudad es lo que vende, esto la hace, de alguna forma, atrayente y competitiva en el mercado. De ahí que estas ciudades empresas, ligadas a su apariencia, sean catalogadas por (Caiafa, 2016) como ciudades espectáculo, pues sus transformaciones “pueden ser vistas como una figura de esas nuevas mutaciones del capitalismo”.

Una vez explicado el término de ciudad espectáculo, vale la pena relacionar nuestra ciudad con este fenómeno, ya que cumple con algunos puntos mencionados por (Caiafa, 2016).

El caso de Medellín no se aleja mucho de la ciudad espectáculo. Medellín es una ciudad donde no importa qué es necesario destruir para generar una imagen adecuada y aceptada por quienes de alguna forma ponen sus ojos en ella. Ciertamente posee algunas de las características más importantes para ser considerada una ciudad espectáculo pues se convierte en un soporte de emprendimientos e intervenciones donde el afán por sobresalir y adaptarse a las expectativas es la primera necesidad.

A continuación ejemplificaremos semejanzas entre nuestra ciudad y la del espectáculo:

La alcaldía, entre todas sus responsabilidades, siempre ha tenido una gran problemática con respecto a los habitantes de calle que moran en su centro histórico. Esta situación es de popular conocimiento por quienes caminan las calles del centro y sus alrededores y, aunque ha habido diferentes iniciativas para sacar a esos personajes de la calle - como *Los que comen*, un proyecto que busca cambiar la vida de cientos de habitantes de calle por medio de estrategias alimentarias y laborales; y políticas públicas que involucran a hospitales en temas mentales y sostenibilidad con temas de reciclaje – la problemática persiste y cada vez es más grande.

De acuerdo a cifras del año 2020 (UDEA, 2020), el 58,9% de los habitantes de calle de la ciudad se ubican en el centro y 75,4% de ellos es residente permanente, el otro 24,6% es ocasional.

Teniendo un contexto claro de esta situación que no cesa, debemos mencionar que Medellín, siguiendo las características de ciudad espectáculo, aplica diferentes estrategias en pro de engrandecer su imagen y reputación sin importar qué sucede con esta población vulnerable. Antes de mencionarlas, (Caiafa, 2016) señala lo siguiente:

“A cidade se torna um suporte de empreendimentos. Medidas são implementadas para limpar as áreas urbanas dos obstáculos ao livre curso dos negócios: desapropriações de imóveis, expulsão da população residente, construção de equipamentos urbanos estilo “*high tech*”. Esse tipo de edificação segue o modelo dos complexos empresariais das megacidades e caracteriza o modelo cidade-negócio mundialmente”. (Caiafa, 2016. P.29)²⁵

Ciertamente no estamos afirmando que un habitante de calle sea un residente propio de la calle, sin embargo, es un ente que está allí por un sinnúmero de razones y que, en consecuencia, lo hacen partícipe de las dinámicas que en la calle convergen y eso lo convierte en una persona en situación de calle.

Dicho esto, entraremos a señalar que la alcaldía, en su afán de mostrar una buena imagen, ha intervenido zonas habitadas por estas personas ejerciendo la fuerza armada para, de alguna forma, moverlos a zonas mucho más alejadas de los *megaeventos* que se desarrollan en el centro o principalmente en lugares referentes como la Alpujarra o Plaza Mayor. Siempre que va a acontecer un evento de altas magnitudes – como ya ha pasado con el Foro Mundial Urbano, Smart City Expo o en la Cumbre Mundial de Ciudades– la administración municipal hace las

²⁵ Traducción español: “La ciudad se convierte en un soporte de emprendimientos. Medidas son implementadas para limpiar las áreas urbanas de los obstáculos al libre tránsito de los negocios: desapropiaciones de inmuebles, expulsión de la comunidad residente, construcción de herramientas urbanas tipo “*high tech*”. Ese tipo de edificación sigue el modelo de los complejos empresariales de las *megaciudades* y caracteriza el modelo de ciudad negocio mundialmente.

veces de ciudad espectáculo maquillando sus zonas céntricas para evitar que la atención del inversionista o del turista se centre en su población desfavorecida y, en cambio, ponga sus ojos en sus apariencias.

Es ahí cuando las orillas del río Medellín se colman de habitantes de calle que han sido expulsados del centro, los vendedores ambulantes son removidos de sus esquinas y la ciudad, en su afán de construir una apariencia competitiva, deja de aplicar estrategias promovidas por el urbanismo para poner en manos de la ciudad marketing empresa que pueda competir en el mercado mundial, todo un espectáculo.

Frente a esto (Caiafa, 2016) menciona en su texto que el objetivo de esas intervenciones no es interferir en el desarrollo de la ciudad o resolver sus problemáticas de desigualdad, su propósito es la producción de apariencias convenientes para atraer inversiones y turismo.

Como ya lo hemos mencionado, el sistema integrado de transporte liderado por el metro ha sido un salvavidas que generó todo un desarrollo desde el punto de vista urbanístico y social. No obstante, el sistema está colapsando, el metro cada vez se está saturando más y su expansión parece no tener rumbo ya que según su administración y a raíz de la reciente pandemia, el metro posee un déficit de \$552.000 millones, por ende, no tiene ni posibilidad de expansión, ni recursos para la compra de trenes y adecuaciones de sus estaciones.

Con todo, podríamos entrar a mencionar algunos otros casos como la *espectacularización* de los eventos, la gran oferta de ocio atrayente para turistas o la *marketización* de lugares emblemáticos como la piedra de El Peñol - sitio turístico ubicado a dos horas de la ciudad - y Parques de Río, una apuesta de la alcaldía de Anibal Gaviria (2012-2015) surgida a raíz de la necesidad de crear espacios para la interacción entre ciudadanos.

-Dicho esto, podemos ver que la ciudad ha generado un proyecto ejemplar que de alguna forma contribuye de buena manera al ideal de una ciudad para todos. Esto, entendiendo que son más las cosas por corregir, tratar y mejorar para poder ser una ciudad realmente inteligente.

En el panorama debemos separar las realidades que vemos diariamente y las que nos plantean los gobiernos. Por un lado, vemos que el POT, creado por (Alcaldía Medellín 2014), pretende construir una ciudad que satisfaga las necesidades de peatones, ciclovías, medios de transporte, el río, la participación ciudadana y uso del suelo, es decir, un modelo de ciudad inteligente que revalorice el territorio y sirva como herramienta democrática y de legitimación nacional (Picon, 2017). Sin embargo, la administración actual está poniendo sus esfuerzos en otros intereses que, al contrario de lo mencionado, están contribuyendo a la masificación del fenómeno de ciudad imagen, de ciudad apariencia, de ciudad espectáculo.

Hoy en día los retos de las nuevas ciudades van más allá de lo innovador o lo tecnológico. El compromiso, sin duda alguna, es con el medio ambiente y el patrimonio,

y para ello hasta la ciudad menos atractiva en términos urbanísticos deberá adaptarse a los cambios ambientales y a las políticas que piden la preservación del patrimonio, pues la memoria, aunque saturada (Robin, 2015), no se puede dejar en el olvido; ella nos ayudará a dimensionar lo que años atrás se hizo y lo que se logró, pues, hoy, Medellín se está regenerando y en su memoria están las heridas violentas, muertes inocentes y viles injusticias, mientras que al mismo tiempo su afán renovación no cesa y sus problemáticas cada vez son mayores. Una de ellas es el centro histórico de Medellín, la muestra real de lo que es la ciudad hoy en día.

4.3 EL CENTRO DEL OLVIDO

El centro de Medellín es la realidad viva de una ciudad que ha entrado en un devenir. Como ya se mencionó en el primer capítulo, fue en el centro de la ciudad donde nació y se desarrolló Medellín. Fue el centro la puerta de entrada del comercio en el departamento y gracias a él la ciudad dio sus primeros pasos en busca de la industrialización.

Hoy en día el centro de Medellín es un reflejo vivo de la cultura paisa. Se puede decir que en él todavía se ven reflejados rasgos históricos que siguen teniendo valor por encima de cualquier obra, calle o edificio construido.

El centro es un territorio fragmentado donde es fácil percibir las diferentes problemáticas padecidas por la ciudad. La informalidad, la inseguridad, la violencia, la movilidad y demás situaciones sociales hacen del centro todo un resumen general de las enfermedades que padece Medellín.

Con relación a lo anterior, el centro ha tenido que pasar por innumerables transformaciones para poder ser lo que es hoy. Y aunque sigue siendo un espacio de comercio e informalidad, algunas entidades con el pasar de los años se han encargado de devolverle al centro sus aires ancestrales y antioqueños.

En este punto de la investigación trataremos de explicar de alguna forma cuál es el contexto actual en el que se mueve el centro de Medellín, teniendo en cuenta los planes integrales de renovación a los que fue sometido en 2019 - bajo el discurso de *ciudad para la gente* que la alcaldía pasada (Federico Gutiérrez. 2016-2019) trató de instaurar - y las cifras que hacen del centro un lugar diferente a lo que fue hace décadas.

Para comenzar, debemos saber que el centro ha sido la cuna del olvido en las últimas décadas. Muchos de los males de la ciudad provienen del centro. La violencia fue en aumento

y el crecimiento de la población de habitantes de calles se convirtió en un problema de salud pública; además, el detrimento del patrimonio cayó en un profundo olvido que hasta hace algunos años fue reconocido y lamentado por las alcaldías. Adicional, las personas solo visitan el centro con fines comerciales; nadie ha querido vivir en el centro, una tradición que años atrás era muy común entre los ciudadanos.

Fue por lo anterior que el territorio que estamos estudiando se convirtió en el foco de inversión social de la alcaldía de Federico Gutiérrez, un alcalde que lideró entre 2016 y 2019 el ascenso del centro como territorio histórico de la ciudad.

La ejecución de un plan integral para la renovación del centro fue la prioridad de esa alcaldía. Por eso, guiado por el Plan de Ordenamiento Territorial propuesto por la alcaldía de 2014, se dio inicio a la renovación física del centro de Medellín en 2019.

Según el informe de gestión 2016-2019, año que finalizó el mandato de Gutiérrez, la administración invirtió 270.000 millones de pesos en el centro. El dinero fue destinado a una serie de reformas físicas de lugares emblemáticos como parques, museos, calles y un esfuerzo por recuperar la seguridad y el espacio público perdido.

La clara intención fue hacer del centro un lugar para la vida donde las personas miraran para ese lado de la ciudad teniendo como principal opción no solo el comercio sino también la compra de viviendas y el disfrute del entorno.

Adicional a la inversión y fiel al discurso de ciudad inteligente, fueron instaladas cámaras de seguridad alrededor del centro, con el fin de mitigar la fuerte huella de *microtráfico* y extorsión presentada en esta zona de la ciudad. También, la implementación de un sistema de transporte eléctrico exclusivo para la movilidad de pasajeros dentro del centro de la ciudad con el fin de descongestionar y disminuir los niveles de contaminación.

Dentro del plan de desarrollo se establecieron diferentes puntos para iniciar con la renovación del centro: “recuperar el centro como espacio para la vida” fue la consigna. Permitir re-habitar el centro, revitalizar el patrimonio natural y lograr una movilidad sostenible fueron los puntos clave para dar inicio con la renovación.

El objetivo en particular, según (Alcaldía Medellín, 2014) era ordenar integralmente el centro a través de estrategias de seguridad, movilidad, legalidad y convivencia ciudadana que permitieran lograr el objetivo de re-habitar el centro para adecuar sistemas públicos y poner a disposición el suelo para el desarrollo de nuevas viviendas bajo políticas de reciclaje y subdivisión que recuperen los edificios ya existentes en la zona. Mejorar el espacio de convivencia donde se favorezcan las dinámicas de la sana apropiación y control y devolverle al centro la presencia de la institucionalidad por medio de inversiones que estimulen el surgimiento de redes de mercado diferentes a las ya presentadas. Y finalmente, potencializar el patrimonio cultural mediante planes de manejo y protección de zonas patrimoniales como el

barrio Prado Centro y las mejoras de las condiciones ambientales dándole prioridad a la movilidad peatonal y no motorizada, a la presencia del transporte público y del metro como medio de transporte insignia de la ciudad.

“Reorientar y reordenar la movilidad del centro tradicional favoreciendo los modos de transporte no motorizados y el transporte público, con base en un estudio de movilidad de detalle que favorezca la posible peatonalización de algunos circuitos y priorice el anillo perimetral”. (Alcaldía Medellín, 2014. P.573)

La peatonalización de catorce calles, incluyendo un carril de la avenida La Playa, la renovación de los suelos de Junín, la reconstrucción del Parque Bolívar, la siembra de 15.000 árboles, la remodelación del pasaje La Bastilla, la instalación de jardines verticales en las columnas del viaducto del metro, la demolición de las famosas pirámides en la avenida Oriental – un proyecto construido bajo la alcaldía de Sergio Fajardo (2004-2007) que perpetró el daño de las zonas verdes de la avenida oriental a cambio de un modelo piramidal extranjero que impidió el cruce de peatones en una avenida con más de 2km de largo - a cambio de la construcción de una nueva línea de *Metroplus* que favorece la movilidad del peatón y demás intervenciones fueron los trabajos que se realizaron en dicha administración municipal que terminó en el 2019 para darle inicio a la alcaldía de Daniel Quintero (2020 – 2024).

La actual administración de Daniel Quintero, en sus inicios, se mostró interesada en darle continuidad a las obras que se iban llevando a cabo en el centro de la ciudad, sin embargo, hoy en día, el centro volvió a ser olvidado. Las prioridades de Quintero no son las del centro. Mucho del capital municipal fue direccionado a la emergencia en términos de salud que padeció la ciudad por causa del Covid-19.

El centro de la ciudad pasó de ser un foco de acción y de reinversión a convertirse un territorio que volvió a ser el foco de delincuencia, prostitución e involución urbanística donde no se pudieron resignificar calles, plazas, parques y edificios por causa de la falta de presupuesto y la ignorancia de quienes lideran la ciudad y el mismo centro. La consigna de volver al centro y hacer de él un espacio fortalecido para la realización de actividades laborales, educativas y

culturales se perdió y hoy sus calles, parques y edificios han vuelto a ser lo que nunca dejaron de ser, un territorio del delito y el olvido.

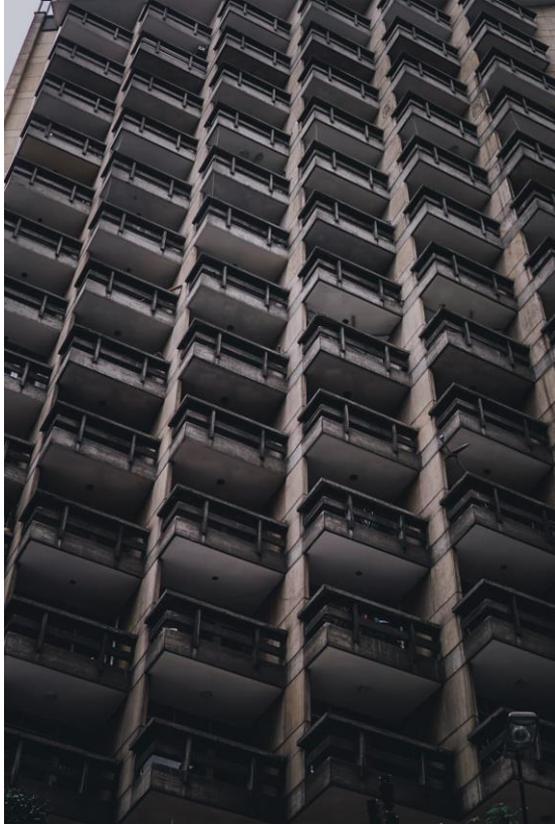


Foto 17 – Edificio en el centro de Medellín sobre la Avenida Colombia

En un reciente especial dedicado al centro, (El Colombiano, 2022), el periódico más importante del departamento entró a analizar las problemáticas que azotan al centro hoy en día. A continuación, intentaremos plasmar de alguna forma los datos y las consecuencias que en este especial nos mencionan.

“Cualquier esfuerzo por recuperar el Centro se queda corto. Nadie ni nada logra sacarlo del fondo. La decadencia ha sido progresiva desde hace 50 años y aunque hoy parece tocar techo, siempre se puede caer más bajo. Para la muestra, el mismo Centro. Aunque esta alcaldía tiene apuestas en la comuna, después de una pandemia que disparó la pobreza en sus calles, estas parecen dispersas y tibias en medio del alboroto y el desorden diario que se apodera de cada esquina”. (El Colombiano, 2022)

La decadencia del centro durante el último año responde a diferentes problemáticas sociales que han sido difíciles de mitigar. Si bien la apuesta por la renovación física fue un gran avance, hoy aquellos lugares “renovados” en 2019 volvieron a decaer no solo en infraestructura, sino también es temas de delincuencia.

La Plaza Botero es la muestra misma de lo que sucede en el centro. Allí, las famosas esculturas que algún día donó el respetado pintor y escultor Fernando Botero están rodeadas de una mistura cultural donde converge la delincuencia y el turismo. Con el fin de acabar con el robo masivo a transeúntes, la alcaldía optó por instalar 202 metros en vallas de seguridad – que costaron alrededor de 300 millones de pesos - que rodearon el parque con la sorpresa de que 22 de esas vallas fueron robadas. En las noches, con paciencia, cuenta (El Colombiano, 2022), los desadaptados desgastaron las tuercas para luego llevarse las vallas y venderlas a cualquier precio. Estas medidas efectuadas por la alcaldía fueron acompañadas de una renovación del jardín y una toma cultural con eventos artísticos que no fueron suficientes y desembocaron en el deterioro de la zona.

Otro caso es el del Parque Bolívar. Su renovación, en 2019, le dio una nueva cara. Fue un espacio aprovechable para los diferentes eventos que desde los años setenta se venían dando. El mercado de San Alejo y los conciertos volvieron al Parque Bolívar y la gente volvió a reunirse a lado de la estatua del libertador Bolívar. Sin embargo y luego de la pandemia, manos invisibles lo han despojado de sus encantos. Ya el parque recayó y quienes hoy lo visitan son los mendigos, los delincuentes y uno que otro devoto que con fe asiste a la iglesia del parque. (El Colombiano, 2022) afirma sobre la iglesia del parque que:

“Las puertas de la Catedral Metropolitana de Medellín, originales en madera, están recubiertas de láminas metálicas. Permanecen cerradas casi todo el día, pese a que custodian la iglesia más importante de la ciudad; en el atrio duermen varios hombres, de cabelleras revueltas, indiferentes al sol del mediodía. Las puertas están cerradas para evitar la irrupción de borrachos que se dan cuchilladas a pleno día, o para prevenir, como se comenta que ya pasó, que en las bancas practiquen felaciones por negocio y placer”.

Esta problemática relacionada con los espacios públicos en el centro se da no solo por el olvido, sino también por quienes de alguna forma violentan las calles, las fachadas, el patrimonio y las iglesias.

Para (Gómez, 2017) el centro se intuye como única alternativa para personas que por diferentes razones han sido excluidas, estigmatizadas, invisibilizadas y sancionadas. El tipo de personas que hoy en día camina el centro – sin importar cualquier reforma o renovación hecha – son citadas por (Gómez, 2017) como:

“En los cuerpos de sus habitantes se ve la traza que los sitúa en esa condición: cuerpos envejecidos, cuerpos menguados, cuerpos expuestos, cuerpos de la pobreza, cuerpos en oferta, cuerpos desplazados, cuerpos del delito, cuerpos marcados, cuerpos festivos,

entre muchos otros, que no corresponden a la idealidad social manifiesta en las dimensiones de la cultura corporal: sexualidad, salud, estética, producción, ocio, política y motricidad”. P154.

Es decir, el centro como territorio olvidado y marginado es el hogar de, no solo habitantes de calle – más de 1.500, 81% hombres - sino también de personas de bajos recursos que encuentran en barrios como San Benito la posibilidad de pasar la noche, al igual que prostitutas y comerciantes que les resulta más rentable vivir pasar las noches en el centro.

Por otro lado, el centro aún posee lugares que conservan la tradición antioqueña. La Placita de Flórez – una de las primeras plazas de mercado de la ciudad – el Pasaje La Bastilla – epicentro de tertulias acompañadas de café – el Parque Berrio – con conserva sus fachadas tradicionales – y el pasaje Junín. Es la calle que aún posee las llamativas vitrinas de las tiendas de ropa, los altos balcones de casas – convertidas en restaurante – el cantar de los artistas con guitarras y baterías, la venta de flores y un comercio mucho más tranquilo, la poca o nula incidencia de habitantes de calle o delincuencia y el desfilar de cientos de transeúntes que, tranquilos, recorren de arriba abajo este pasaje peatonal. Entrar a Junín es entrar a otro pequeño mundo en el centro, pues parece mentira que hoy sea la única calle que conserve la viva historia de la ciudad.

“Junín, que fue remodelado en 2011 durante la alcaldía de Alonso Salazar, ofrece la añoranza del siglo pasado, del esplendor comercial. Es tal vez la zona del Centro mejor cuidada, donde el espacio público está menos invadido. Una mujer toca el violín, un hombre, al son de la bamba, pone a bailar graciosamente a una marioneta. La gente se acerca, saca el celular sin prevención, graba el baile”. (El Colombiano, 2022)

Es por esto que podemos afirmar que el centro de Medellín como lo conocemos hoy en día, sigue teniendo aires ancestrales, sin embargo, la relación entre sus lugares y sus visitantes todavía no termina por asentarse y definirse.

“El Centro, pues, se caracteriza por la multiplicidad de experiencias individuales y colectivas y, en cierta forma, es un lugar de encuentro y desencuentro de expresiones humanas y relejo de la vida social, que hace de éste un ámbito excepcional para la indagación relativa a la articulación cuerpo-territorio”. (Gómez, 2017. P.155)

El centro-posee problemáticas que lo hace ser un territorio fragmentado. (Carrión, 2009)
Menciona que los centros históricos de Latinoamérica tienen una diversidad de situaciones tan

grandes que es difícil tratarlos como si fueran realidad únicas y homogéneas. En su texto, el autor hace un análisis de algunos temas que hacen de los centros históricos un foco de información valiosa para las ciudades.

Y todo esto varía dependiendo de las características que posea cada centro. El autor afirma que existe la necesidad de construir una historia de los centros históricos; que se conozca lo hecho y el estado en el que se encuentra, pero que así mismo se construya memoria y no ver los centros como una simple memoria (Carrión, 2009)

Frente al espacio público, un tema delicado en el centro de Medellín por su gran disputa territorial, (Vásquez, 2008) señala lo siguiente:

“Podría decirse que es ante todo un lugar-movimiento, en el sentido de que es un lugar que se estructura por las agitaciones que en él se registran, que solo puede ser percibido, descrito y analizado teniendo en consideración no tanto su forma de como la actividad perceptiva y locomotriz de sus usuarios”. P.34

Un caso particular presentado en el centro de Medellín es el Parque Berrio. Ya mencionado anteriormente como el epicentro del desarrollo de Medellín desde su génesis. Este parque no solo es conformado por objetos o espacios; sus visitantes – aquellos trabajadores y quienes deciden por alguna razón caminar el parque – también constituyen esa formación de ciudad que no solamente se conforma como espacio, sino también en la manera en que sus habitantes la viven y la construyen.

El parque es un encuentro por excelencia de la cultura *paisa* donde convergen diferentes tipos de personas. Los vendedores ambulantes conforman el primer grupo de personas que habitan esta zona del centro, los ladrones son una masa que se apodera del todo el centro, incluyendo el parque, le siguen los grupos de tercera edad que usan el parque como punto de encuentro para sus tertulias o conciertos, de ahí, los devotos son quienes deciden visitar el parque, pues en él yace una de las primeras iglesias de la ciudad, Nuestra señora de La Candelaria. El parque es una muestra fiel de conservación del urbanismo tradicional antioqueño

que gracias a sus transeúntes toma mayor vida e importancia en el tiempo porque son ellos mismos los que deciden preservarlo.



Foto 18 – Iglesia La Candelaria junto a Calle Boyacá (2020)

Así como ha habido una serie de reformas, el centro todavía conserva rasgos propios de un lugar que necesita que le sea implantada una cultura del cuidado y el sentido de pertenencia. La cotidianidad del “rebusque”²⁶, la aventura, el ocio, la delincuencia, a prostitución, el microtráfico, la mendicidad, el desempleo y el comercio ofrecen un contexto sociocultural que describe las formas de habitar un centro que día a día no deja de tener estas características de lugar de olvido y de violencia.

“La violencia urbana se ha convertido en un problema que afecta a calidad de vida de la población, erosiona el patrimonio y genera externalidades negativas, pero que, a su vez, se convierte en causa y efecto del deterioro del patrimonio. Más aun cuando existe la percepción e imagen de una zona altamente violenta, que se ha ido construyendo a la par del deterioro que sufre el propio centro y de la condición popular que lo sustenta”. (Carrión, 2009. P.55)

²⁶ Rebusque: palabra que explica la acción de encontrar o buscar trabajo sin importar las condiciones. Todo en pro de obtener una mejor vida. Asimismo, se puede entender rebusque como la acción de salir a delante en la vida.

A continuación, expondremos unas cifras dadas por la alcaldía de Federico Gutiérrez frente a los cambios sociales sucedidos en el centro de Medellín entre los años 2016 y 2019, tiempo en que la administración implementó los planes ya mencionados en esta investigación.

Según datos de (Medellín A. , 2016-2019) el nivel de percepción positiva de la libertad para movilizarse en la comuna 10 fue de un 68.67% en 2018 superando la meta propuesta a inicios del periodo. La recuperación de 65.475,13 m² en corredores peatonales. La percepción positiva de los andenes y separadores en las calles de la comuna 10 en 2018 fue de un 57.43%. La reducción de calzadas viales a cambio de espacio de encuentro y esparcimiento superó los 3.313,26 m². El indicador de tasa de homicidios en la comuna 10 fue de 127 homicidios cada cien mil habitantes y la tasa de hurtos para el 2018 en el centro de la ciudad fue de 1.264 hurtos por cada cien mil habitantes; los motivos de robos fueron principalmente por oportunidades (30%), mechero (19%) y atracos con un (13%).

Los datos de la presente alcaldía nos son esquivos, pues no existen. Debemos recurrir a los datos dados por periódicos que mediante sus investigaciones tienen cifras más específicas. En términos de ciudad (El Colombiano , 2022) menciona que solo se han llevado a cabo 3 de los 17 proyectos propuestos por la alcaldía de Daniel Quintero. Entre los 3 proyectos de ciudad está el nuevo tramo del Metro de la 80 (nueva línea de metro), el plan de Tecnologías para la Seguridad (circuito de cámaras de vigilancia), y Ciencia Futuro (programa de formación de profesionales). De estos 17 proyectos sin avance, ninguno se relaciona directamente con el centro.

A cambio, la prostitución ha aumentado un 20%, los más de 1.500 habitantes de calle cada vez más se despliegan por todo el centro, la venta de estupefacientes se realiza en 120 plazas²⁷ dirigidas por las Convivir – un grupo al margen de la ley que usa el centro como trinchera para capitalizarse – el fuerte contrabando en el Hueco - que ha dejado pérdidas de 2.487 millones de pesos en 2022, el detrimento de los espacios de recreación y disfrute va en caída y el abandono del centro cada vez es más latente.

De acuerdo a las cifras, se puede afirmar que los problemas del centro siguen estando presentes en sus calles y sus habitantes. Sin importar la renovación urbana que hubo en años pasados, el centro sigue padeciendo serias problemáticas de violencia y de espacio que han sido notorias por medio de cifras.

²⁷ Nombre que se le da al lugar donde se venden estupefacientes, droga y productos similares. En su mayoría estas plazas se ubican en barrios populares.

Para (Carrión, 2009) no hay que olvidar que el centro alguna vez fue la ciudad y, por ende, síntesis de la diversidad que poseía la ciudad. El origen del centro y su riqueza provienen de su multiplicidad, pues por lo general las ciudades del presente tienen en sus centros la muestra viva de su historia. Hoy se debe de retornar a esas raíces porque “el renacimiento de una ciudad solo se logrará si es que se planifica desde el centro, con el máximo respeto a la historia y a los recursos que le son propios de la nación y no traídos del exterior, como generalmente se cree que puede ocurrir en estos casos”. P.56

Así, pues, ya teniendo toda una noción de la actualidad y de todo lo sucedido en el centro de Medellín, es necesario darle voz a quienes viven el día a día del centro. Aquellos vendedores ambulantes, habitantes de calle, visitantes y turistas que de alguna manera conocen y entienden las dinámicas ya expuestas en este capítulo.

Son estas las personas que de alguna forma presentarán, por medio de su testimonio, la realidad del centro entendiéndolo como un territorio complejo que es cambiante y que día a día necesita de mayor atención y cuidado con el propósito de construir un tejido social sólido que lo haga más cultural, más seguro y más habitable.

5 EL CENTRO DESDE ADENTRO

Durante el desarrollo de estos capítulos hemos hecho un recorrido cronológico y detallado alrededor de un fenómeno de ciudad llamado Medellín; allí, tocamos diferentes situaciones que han sido clave hasta llegar al foco de nuestra pesquisa, el centro de Medellín.

Analizamos las nociones de ciudad espectáculo que han recaído en Medellín durante los últimos años y abordamos los diversos porqués del centro, sus profundas problemáticas y los retos que hoy en día posee, no solo el territorio mismo, sino quien lo administra y lo maneja.

En este tercer capítulo nos adentraremos en el corazón del centro pues allí es donde podremos encontrar, de primera mano, algunas respuestas a los cuestionamientos que en capítulos anteriores hemos tenido y que solo quienes viven y sufren el centro tienen la voz para contarlo. Este último capítulo es una investigación empírica donde inicio, en mi calidad de periodista y pesquisador, un recorrido por el centro de Medellín regido por un ejercicio práctico entre el reportaje y la etnografía.

Los relatos de comerciantes, transeúntes y habitantes nos ayudarán a terminar de construir un contexto ya descrito en lo que va de esta investigación y, además, aportarán a que el lector, de alguna forma, también se adentre en las dinámicas que en el centro se generan.

Nuestro trabajo de campo se desarrolló en el centro de Medellín durante dos periodos muy distintos. El primer acercamiento fue entre los meses de enero y marzo de 2020, época de inicio de año donde el comercio ya había pasado por su temporada más alta en los meses de noviembre y diciembre. En este trabajo de campo, previo a la llegada del Covid-19, visitamos algunos de los lugares más emblemáticos del centro como: el Parque Bolívar, la iglesia de la Veracruz, el Pasaje Junín, la Bastilla y bares icónicos como el Paraito D´Uri y La Payanca. El segundo acercamiento se realizó entre los meses de agosto y septiembre de 2022. Ya con una pandemia mitigada y con una normalidad concurrente en las calles, se definieron unas rutas estratégicas para el desarrollo del trabajo de campo. Las rutas fueron las siguientes:

Ruta: Carabobo / Plaza Botero / Leon de Greiff / Junin / Parque Bolívar / Oriental / Ayacucho / Estación metro San Antonio / Bolívar viaducto / Avenida Colombia.

En nuestras recurrentes visitas logramos escuchar las voces de 7 vendedores ambulantes, 1 habitante del centro, 3 habitantes de calle y más de 6 transeúntes, incluyendo un sinnúmero de frases arrojadas al aire por diferentes personas las cuales nos topábamos mientras se realizaba la investigación.

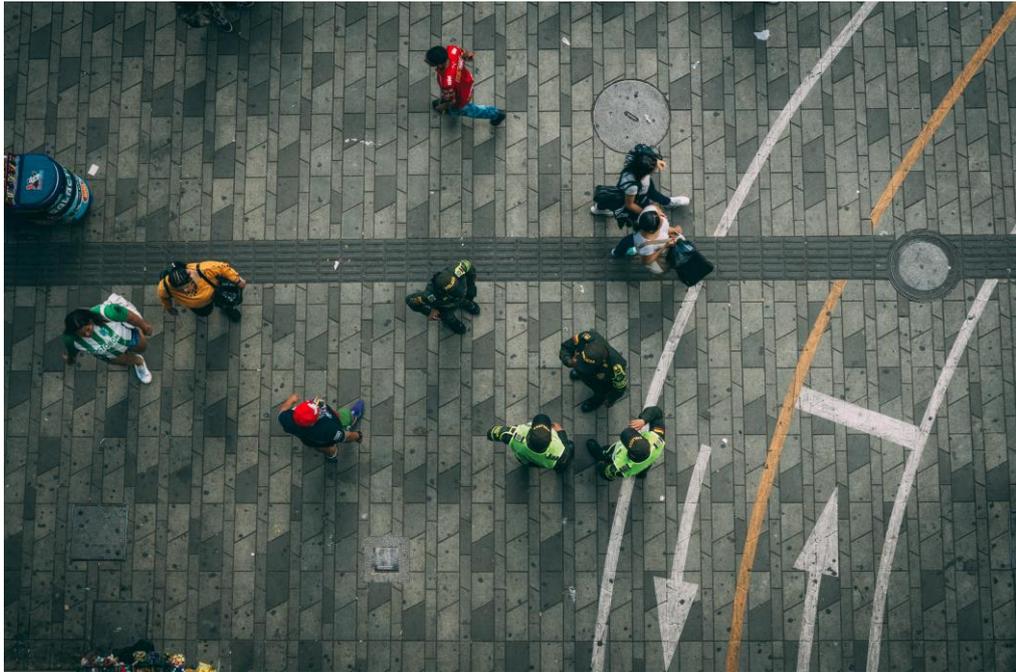


Foto 19 – Transeúntes en el centro de Medellín

Nuestro trabajo de campo se enfocó netamente en las dinámicas ejercidas durante las horas del día, pues sabemos que el centro de Medellín en las horas de la noche cambia su identidad, deja de ser caminado por quienes habitualmente lo hacen y se convierte en el lugar donde la delincuencia y la venta de droga le ganan al comercio y al patrimonio.

Bajo la mirada del texto de (Caiafa, 2007), donde se hace un profundo acercamiento a la definición de “trabajo de campo” desde la mirada etnográfica y la función que ocupa esta en las diversas relaciones que se ejercen dentro de un territorio específico, nos dimos a la tarea de aplicar algunas de las definiciones que, allí, en el texto, estaban escritas. Una de ellas es la opinión de (Caiafa, 2007) frente a la relación entre etnografía y relato:

“Além do trabalho de campo, a etnografia envolve também a confecção de um relato muito especial, onde é preciso transmitir o que se observou na pesquisa. Nesse relato o etnógrafo deverá dar conta não só do que viu e viveu, falando em seu próprio nome, mas também do que ouviu no campo, do que lhe contaram, dos relatos dos outros sobre a sua própria experiência”²⁸. P.138

A partir de esa concepción y con fines de hacer la recolección de datos, se hizo uso de las entrevistas como herramienta para conocer un poco de los interlocutores. Si bien este

²⁸ Traducción: más allá del trabajo de campo, la etnografía envuelve también la confección de un relato muy especial, donde es necesario transmitir lo que se observó en la investigación. En ese relato el etnógrafo deberá mostrar no solo lo que vio y vivió, hablando en su nombre propio, sino también lo que escuchó en la zona, sobre lo que hablaron, sobre los relatos de otros sobre su propia experiencia.

mecanismo es un tanto formal, permitirá eventualmente tener un acercamiento con el personaje en cuestión-(Caiafa, 2007). También, otra de las herramientas usadas fue el diario de campo donde se vieron reflejadas las notas de cada una de las entrevistas realizadas y cada uno de los detalles que en las caminatas se veían. Grabadoras o cámaras de video no fueron empleadas ya que, en primer lugar, el centro es una zona de delincuencia común y segundo, estas herramientas podrían alterar las relaciones orgánicas entre investigador e interlocutores.

Antes de darle entrada a las entrevistas creemos necesario contar un poco de lo que se percibió desde el punto de vista del investigador que, en sus cientos de pasos, pudo percibir toda la dinámica ejercida en el centro de la ciudad. Creemos que es importante y aportante para la investigación las voces de los interlocutores, pero también el relato de quien por días convivió y construyó vida entre edificios, calles y comercios.

La mirada del investigador ayudará al lector que no conoce la historia o el contexto a entender o generar una noción de qué es lo que está sucediendo en el centro de Medellín. Cada palabra relatada será producto de una observación y/o participación del investigador dentro de una zona específica. Así, pues, a continuación, se traerán las experiencias vividas en el centro de Medellín por medio de una interpretación en primera persona.

mirada a una voz

La primera imagen que mis ojos vieron del centro fue su asfalto. A mis escasos 13 años de edad caminaba las calles del centro de Medellín mirando hacia el piso, intentando seguir los pasos de mi mamá mientras esquivaba cientos de personas intentando no perderme. Por lo menos dos veces a la semana mis pasos seguían los suyos en la búsqueda de textiles, hilos y máquinas de coser, pues su profesión era la de diseñadora de modas.

Para ese entonces – año 2010 – corrían por mi cabeza algunas preguntas sobre este lugar tan particular al que iba dos veces a la semana a buscar telas. Se me hacía extraño tener que salir de mi casa, recorrer parte de la ciudad y bajarme del metro para inmediatamente caminar entre tumultos esquivando las piernas de otros transeúntes que, como yo, íbamos en búsqueda de algo.

¿Cómo un lugar tan caótico es visitado por tanta gente? ¿Qué de bueno tiene venir hasta acá y meterse en un tumulto de gente que te impide un caminar tranquilo? ¿Las telas no se pueden comprar cerca a mi casa? “Hijo, en el centro lo consigo todo más barato, es muy fácil llegar y por ahí derecho podemos almorzar y montar en metro”, me decía mi madre cada vez que nos bajábamos del metro para luego emprender la caminata.

Sentía que cada vez que iba algo me atraía más al centro. Me parecía curioso que en un mismo territorio hubiera tanta diversidad, tanto comercio, tanto anciano tomando *tinto*²⁹, tanto de todo; el centro era, a mis ojos, un mundo totalmente diferente. Luego, cuando leí a Spitaletta, profesor de mis clases de periodismo en la universidad, corroboré que el centro era una ciudad dentro de la ciudad. “El centro, al que le faltan zonas verdes, jardines, más árboles, más pájaros, menos “*carramenta*³⁰”, y reducir sus niveles de contaminación, es la manera de ser de la ciudad” (Spitaletta, 2019)

Desde aquel entonces, pasando por el final de mi bachillerato y mi graduación de la universidad, tuve la oportunidad de visitar el centro un sinnúmero de veces, las cuales despertaron en mí muchas más preguntas sobre su historia, sus dinámicas y sus porqués.

La primera vez que estudié el centro fue en una salida pedagógica fotográfica en una clase de la universidad. Luego, en algunos trabajos o tareas pude analizar los fenómenos de indigencia y delincuencia de la comuna 10, para luego tomar la decisión de hacer de mi trabajo de grado todo un análisis de la comunicación no verbal en los transeúntes del centro de Medellín. Recuerdo, justo después de haber terminado la sustentación de mi trabajo, ver a un hombre levantar la mano y preguntarme ¿Le gustaría a usted desarrollar otro tipo de investigación sobre el centro de Medellín en un postgrado? Mi respuesta, un poco desinteresada fue un sí. Nunca supe quién fue aquel hombre que lanzó esa pregunta, sin embargo y teniendo en cuenta el contexto – una sustentación de trabajos de grado de universidad – puedo suponer que era un profesor interesado en el tema que estaba exponiendo. Él fue, de alguna manera, la primera persona que me sugirió llevar mis estudios del centro de Medellín al ámbito “post gradual”.

Durante el trabajo de campo que desarrollé para esta investigación entre enero – marzo de 2020 y agosto – septiembre de 2022 tuve la posibilidad de escuchar diferentes voces; la del comerciante, la del *embolador*³¹, la del habitante de calle y, por supuesto, la mía.

Sin duda es difícil analizar en una mirada cierta cantidad de detalles que, de tanto enriquecer la vista, se convierten en un paisaje; como por ejemplo el día que me detuve en la vía férrea del tranvía³² de Ayacucho mientras veía pasar vendedores de frutas, habitantes de calle, transeúntes y el tranvía. Al querer centrar mi atención en alguno de esos elementos se me escapaban otros muchos detalles, como los ancianos jugando ajedrez, las familias indígenas

²⁹ Tinto: forma coloquial de llamarle al café pequeño.

³⁰ Carramenta: exceso de tráfico vehicular.

³¹ Embolador: persona encargada de embellecer zapatos.

³² Tranvía: es el “tramway” de Medellín. Hace parte del sistema integrado del Metro – buses, *metrocable*, *metroplus* y metro – y se moviliza bajo la ruta que va desde la estación San Antonio hasta la estación Oriente.

bailando - actualmente esta es una de sus formas de subsistir ya que están viniendo a las ciudades producto del olvido de sus pueblos alrededor de todo el país – y el saturado comercio de celulares y fundas.

Es por esto que opté por apoyarme en el recurso fotográfico, para, de alguna forma, inmortalizar lo que veían – y no veían – mis ojos y poder hacerlo visible ante los ojos de ustedes, los lectores.

Mis constantes recorridos por el centro fueron una mezcla de muchas sensaciones. Transitar por cada calle implicaba ver algo no antes visto en otras y eso alimentaba mis ganas de recorrer cada calle, cada avenida, cada acera y, aunque hice largos trayectos, he de decir que caminar el centro en su totalidad es un reto bastante desafiante.

Uno de los primeros desafíos que tuve fue escoger y trazar las rutas por las cuales iba a caminar y a encontrar respuestas a mis preguntas – y a las que todavía no tenía –. Decidí que en la primera parte de mi trabajo de campo iba a caminar el centro sin rumbo fijo; que las calles me encontraran a mí y que los personajes que iba a abordar, por el contrario, me abordaran a mí y así fue.

Me adentré en toda la dinámica céntrica y observé con el ojo de un investigador muchos elementos que me ayudaron a entender, por ejemplo, las razones por las cuales Buenos Aires – barrio con el que limita el centro de Medellín al oriente – se llama así. La calle que conecta este barrio con el centro se llama Ayacucho, un corredor vial y civil históricamente reconocido por su largo trayecto y porque hoy en día es trazado por el tranvía. Y es que precisamente el barrio Buenos Aires toma su nombre porque desde la ladera alta oriental de la ciudad corren fuertes aires que desembocan en Ayacucho. Esta historia la escuché en una de las muchas salidas fotográficas que emprendí con grupos que se dedicaban a recorrer el centro mientras se contaban historias y se tomaban fotos, sin embargo, también me di a la tarea de indagar en textos y páginas web y, en efecto, según (Paisa, 2008) de ahí nace el nombre Buenos Aires.

En mi caminar por La Candelaria observé un patrón repetitivo: las personas. Son muchas las personas que trabajan en el centro diariamente y aún más las que lo visitan. Muchas de ellas provenientes de otros países y, por lo que escuché, la mayoría, de Venezuela. Escuchar el acento colombiano revuelto con el venezolano era un sonido fácil de identificar en mi caminar por el centro. Pude percibir muchas veces cómo estos ciudadanos extranjeros lanzaban gritos al aire ofreciendo almuerzos, pomadas sanadoras, tenis, arepas venezolanas y hasta su propio cuerpo por medio de piropos como *“bebé, hoy venecas en promoción 2x1”*.

Y es ahí, donde nacían esos piropos, que centré mi atención. La Veracruz es una iglesia reconocida por ser uno de los primeros templos construidos en la ciudad. Junto a la iglesia

converge uno de los choques más abruptos que pude observar en mi trasegar por esa zona: el camino de los feligreses hasta el altar está lleno de prostitutas que hace más de 10 años se tomaron los alrededores de la iglesia para ejercer su trabajo. Es ahí, en la Veracruz, donde pude ver que la fe y el pecado pueden convivir físicamente muy de cerca.

Antes de escuchar aquella promoción y de observar a los fieles entrando a la iglesia ideé un plan que me permitió estar observando todo el entorno que me rodeaba por más media hora. En esa observación pude percibir que junto a la iglesia hay una especie de locales comerciales donde se venden velas, crucifijos y camándulas, que al mismo tiempo son el paradero de las más de 25 prostitutas que pude presenciar. Ellas, a la espera de la llegada de algún cliente, se recostaban sobre las paredes de aquellos locales e incluso, de las paredes del mismo templo. Todo un contraste digno del centro de Medellín.

Recorriendo esta parte de la ciudad me preguntaba cómo podía, desde la observación, intentar participar de aquellas dinámicas que me inquietaban, pues sabía que interactuar con una prostituta iba a ser complejo. (Caiafa, 2007) Comenta en su texto que para que una investigación sea realizada se necesita que el investigador se deje afectar por su entorno, que sienta, de alguna forma, simpatía por su alrededor y que se genere un acercamiento, no un juzgamiento o un acto de escepticismo.

Al no entablar en esa media hora una conversación, sí tuve la oportunidad de recolectar los primeros apuntes de mi diario de campo producto de mi observación. Allí pude reflejar algunos contrastes como el de la relación religión–prostitución, el de cómo estas mujeres entablan conversaciones con hombres que se acercan a preguntar por sus servicios mientras en la misma esquina algún otro transeúnte puede estar almorzando o incluso entrando a misa.

En mis diferentes recorridos por el centro encontré patrones repetitivos como los volanteros – personas que entregan volantes promocionando eventos, apertura de tiendas y descuentos en hoteles – las familias indígenas ubicadas en esquinas bailando al son de un bafle que reproduce música andina colombiana, los tinteros, que son una cantidad incontable ubicada a lo largo y ancho del centro; los puntos más conocidos están ubicados debajo del viaducto de la estación de metro Parque Berrio, parque que se convirtió en el lugar de encuentro de transeúntes, vendedoras de tinto y ancianos. También, los vendedores de lotería al frente de la iglesia de La Candelaria - la mayoría en situación de discapacidad – y la calle de la música, de los mimos, de los restaurantes gourmet y de las heladerías: Junín.



Foto 20 – Vendedores de lotería en Parque Berrío

El centro es un territorio, diría yo, estratégicamente subdividido. En mis primeras idas al centro – cuando iba con mi madre - siempre iba, la mayoría de las veces, a la misma zona: Ayacucho, diagonal a la Universidad Autónoma, estuvo siempre repleta de centros textiles como Molino Viejo, Decor Moda, Telas Medellín, Textiles Retacon, Lino Tex, entre otros.

Todos estos locales y muchos más seguían un patrón geográfico repetitivo; el de estar ubicados sobre la misma calle.

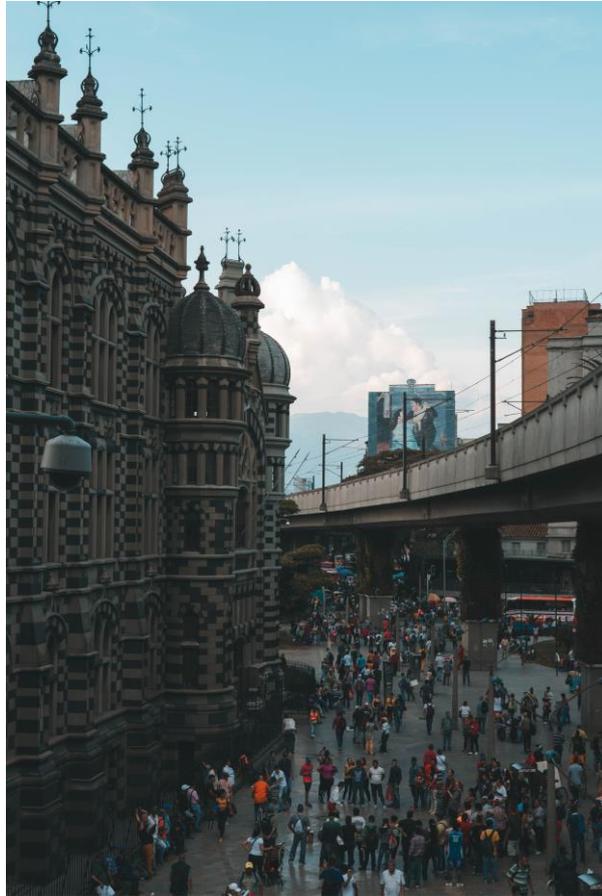


Foto 21 – Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe

Pude observar en mis trayectos que este fenómeno se repite en muchas zonas alrededor del centro y a continuación daré algunos ejemplos:

Las ópticas: son un negocio ya establecido en el centro de Medellín y las podemos encontrar solamente en la calle Carabobo, entre Junín y Sucre.

Las loterías: en su mayoría están todas ubicadas junto al Parque Berrio.

Máquinas de coser: todo lo que tiene que ver con esta materia se encuentra en el centro comercial Universo, ubicado sobre el costado derecho de la avenida Colombia.

Gorras o cachuchas: hay cerca de 20 locales solo dedicados a la venta de este producto debajo de la estación de metro San Antonio.

Librerías: históricamente el mayor comercio de libros en el centro está ubicado en La Bastilla, pasaje comercial que también alberga los mejores y más históricos bares del centro.

Tenis y calzado: el Palacio Nacional, que algún día fue el centro de los despachos judiciales se convirtió en un centro comercial donde se puede encontrar todo tipo de calzado original y de réplica.

Peletería: todo lo relacionado con insumos para calzado y muebles se encuentra exclusivamente en Palacé.

Carpintería y temas de hogar: todo ubicado en Maturín, justo debajo del viaducto del metro que va desde la estación Cisneros a la estación San Antonio.

Todos estos fenómenos geográfico comerciales llamaron mi atención cuando detenidamente analicé que para comprar unas gafas debía ir a un solo lugar, porque así quisiera no iba a haber otra zona con ópticas, o si quería un par de tenis de marca tenía que ir obligatoriamente al Palacio Nacional porque allí estaban los tenis que quería. De ninguna forma se trata de un monopolio, por el contrario, hay un sinfín de opciones, pero todas en una misma zona.

De este tema se habla un poco más en (Magnani, 1992) cuando se refiere a los términos de *pedazo* y *mancha* que a continuación ampliaremos más para entender, en el contexto de nuestra investigación, cómo se aplican, dónde se ejercen y a quiénes afecta.

El término *pedazo* es una forma de usar el espacio en la ciudad. Es un punto de encuentro donde las personas se identifican con algo en común, donde hábitos, gustos e ideales se unifican. Según (Magnani, 1992) existen dos vertientes que complementan este término: simbología y espacialidad. El primero tiene que ver con esa similitud entre aquellos que usan el *pedazo* como punto de referencia para generar encuentros que propicien el desarrollo de actividades enfocadas en los gustos del colectivo y el segundo, se relaciona con el territorio, con el lugar que frecuentan estos grupos y con una característica principal, estos lugares pueden alternar, cambiar y ser reemplazados por otros. Para formar parte de un *pedazo* debes mostrar lealtad y respetar los códigos establecidos allí.

Por otro lado, tenemos la *mancha*: son lugares que delimitan un área específica, establecimientos que marcan límites y permiten la realización de actividades predominantes tales como restaurantes, bares, entre otros. (Magnani, 1992) Ejemplifica este término con el siguiente caso:

“Faculdades/ livrarias/ bibliotecas/ papelarias/ xerox/ cafés são, entre outros, equipamentos que delimitam uma área na cidade marcada pela atividade de ensino; hospitais/ consultórios particulares/ centros de fisioterapia/ farmácias/ raio XI lojas de material cirúrgico etc. constituem uma mancha ligada à saúde, e

assim por diante, como se verá, uma mancha é recortada por trajetos e pode abrigar vários pedaços³³. P197

Contrario a la idea de *pedazo*, la *mancha* es estable, se mantiene en su lugar y genera una multiplicidad que permite el relacionamiento entre establecimientos que compiten entre sí y trabajan por el mismo propósito a la vez que, en su complejidad, poseen algunos *pedazos*.

Con el propósito de dejar claros estos dos términos y antes de entrar a relacionarlos con nuestra investigación, hemos de decir que el *pedazo* es restringido y resulta ser más interesante para sus frequentadores, mientras que la *mancha* es llevada a más personas, transforma sus entornos y permite el relacionamiento entre sus establecimientos.

Trayendo el *pedazo* y la *mancha* al centro de Medellín podemos decir que algunos de los fenómenos geográficos anteriormente mencionados – tenis y calzado, ferretería y hogar y máquinas de coser - sobre los establecimientos ubicados en una zona en común puede ser catalogado como una *mancha* en un centro que está colmado de muchas otras más.

Podemos decir también que el centro, de alguna forma, genera multiplicidad al estar creando constantemente *manchas* que ayudan no solo al comercio, sino también a generar una identidad propia de la zona, pues como identidad misma de un territorio sabremos que si queremos ir a comprarnos los mejores tenis y la mejor ropa debemos ir al Palacio Nacional, pues allí, en esa *mancha* podremos encontrar aquello que necesitamos.

Siguiendo la línea del *pedazo*, encontré algunos puntos – muchos de tolerancia – donde me adentré en busca de conocer un poco más de la zona, sabiendo que no pertenecía a ella y que solo un grupo muy específico de personas iba a encajar en ese punto de encuentro y que sus gustos y sus formas se alineaban con la interacción que allí se llevaba a cabo. Me refiero a una especie de mercado de *cachivaches*³⁴ ubicado al norte del centro justo debajo del viaducto del metro entre las estaciones Parque Berrio y Prado.

³³ Traducción: Universidades, librerías, bibliotecas, papelerías, fotocopadoras, cafés son, entre otros, lugares que delimitan un área en la ciudad marcada por la actividad de enseñanza; hospitales, consultorios particulares, centros de fisioterapia, farmacias, rayos X, tiendas de material quirúrgico, etc. Constituyen una mancha ligada a la salud. Una mancha es recortada por trayectos y puede alcanzar varios pedazos.

³⁴ Cachivache: objeto de escasa utilidad, al que se concede poco valor.



Foto 22 – Viaducto del Metro

Este mercado tiene un nicho específico de personas, pues sus productos, además de ser usados y viejos, se comercializan a precios muy bajos. Recuerdo que mientras caminaba esta calle veía cómo los vendedores negociaban *cachivaches* como: celulares y radios antiguos, pilas en mal estado, ropa sucia vieja, batería de celular deterioradas, medias sin su otro par, sillas sin sus ruedas, piedras, cables cortados y hasta baldosas quebradas. Este es un *pedazo* del centro culturalmente ideado para habitantes de calle que de alguna forma comercializan e intercambian entre sí no solo objetos, sino un gusto por productos que fácilmente pueden ser basura.

Me gustaría complementar este tema citando a (Sánchez, 2015) pues señala que el hombre hereda una forma de construir su hábitat para que su grupo sociocultural tenga comportamientos similares – dentro del hábitat - y que se relacione con un espacio en específico, es decir, hacer del lugar un espacio donde haya una expresión simbólica con un mismo lenguaje y una misma estética. Esto sucede en el mercado de *cachivaches*, en el Parque Berrio donde se juntan los ancianos a tomar tinto, en los billares como el Salón Aguadas donde si no sabes jugar billar no perteneces ahí o en las bancas exclusivas para *emboladores* donde solo se sienta quien desee que le limpien sus zapatos, de lo contrario, su hábitat no será ahí.

En mi trayecto por el centro durante mi último trabajo de campo hace algunas semanas identifiqué que el centro, en comparación a mi primera visita en 2020, estaba más olvidado, más deteriorado. Diversos personajes entrevistados llegaron a la misma conclusión: el alcalde

Daniel Quintero solo se dedicó a gastarse la plata del municipio en otras cosas y no le dio prioridad ni al centro, ni a la seguridad y mucho menos a cuidado del patrimonio, según ellos.

Sin embargo, he de mencionar que algunas calles del centro como el pasaje Junín, aún posee esos aires ancestrales de aromas a café y flores. Allí vi muestras artísticas y *paisas* como estatuas petrificadas a la espera de una moneda para balancearse por unos segundos, un discapacitado que hacía dibujos con sus pies, pues no tenía manos, los gritos de “¡¡BINGO!!” en algunos segundos pisos, las bellas flores ubicadas a lo largo del pasaje, el tipo que, contrario al principio del pasaje peatonal, cruzaba la calle montado en su moto, el vozarrón del señor del Vive 100 – famosa bebida energizante vendida en Colombia hecha con sabores de guaraná y açai – que grita “Vívelo 100” o el señor que vende bastones lanzando jocosamente acusaciones como “*Oiga, ni un cojo hoy, qué cosa tan verraca. ¡Bastones! ¡Bastones!*”.

En mi tarea observadora no solo tuve la oportunidad de presenciar todas las dinámicas existentes en el centro, también escuché cosas que son dignas de contar. La algarabía y el ruido es otro factor predominante en todo el centro, sin embargo, hay una zona en el corazón de Medellín que me causó mucha curiosidad por su silencio. La salida del tranvía desde el centro inicia desde la estación San Antonio y antes de llegar a la estación San José – ubicada junto a la iglesia de San José y en toda la avenida Oriental – pasa por Palacé, justo detrás del Éxito de San Antonio. Pues bien, noté que cuando pasaba el tranvía por esta zona – un tramo de 100 metros - el silencio se apoderaba de la calle mientras la gente se paraba a ver cómo este medio de transporte iba abriendo camino entre la multitud que, alerta y silenciosa, se iba moviendo para darle paso. Asimismo, en mi caminar, escuchaba a vendedores atrayendo a posibles compradores con frases como “*señora, con todo respeto, allá es más caro, venga la atiendo*” o “*pregunte por lo que no vea, parceró*”. Inclusive, mientras me tomaba un tinto escuchaba cómo un grupo de hombres adultos hablaban del momento que vive el país bajo el mandato de un presidente de izquierda: “*hermano, el comunismo viene de la palabra comunidad, eso suena muy bueno, pero es una mierda*” pasando luego a temas religiosos y mencionando cosas como “*de cualquier hombre espero lo peor, menos de Jesús; ese man es el hombre más extraordinario que conozco, siendo un tipo tan iluminado lo trataron mal, menos mal resucitó al tercer día*”.

Mi diario de campo posee algunos otros detalles que mediante la observación participativa pude presenciar, como los centros comerciales con nombre de países o ciudades: Singapur, Japón, San Francisco, Hollywood, Tokio, Miami y Shanghái. O las notables huellas que ha dejado la transformación de la ciudad en su afán por establecer una cultura del consumo reflejada en la proliferación y apertura de invasivos locales comerciales en casas antiguas y patrimoniales o, por el contrario, fachadas inundadas de afiches, tapadas por grandes anuncios o notorios grafitis. Sin duda, el centro es la cuna de estas grandes tensiones que lo hace en sí, un territorio rico en diversidad y en olvido.



Fotos 23 y 24 – Centro comercial Shanghai y centro comercial Singapur (2020)

Estas formas de habitar el patrimonio son vividas diariamente por quienes visitan el centro, trabajan en él o viven allí. Al final de cuentas son estas personas las que se ven afectadas por las diversas transformaciones – no muy duraderas - en el territorio y frente a esto (Acosta, Marín González, & Vanegas Aguirre, 2012) mencionan que

“Las formas de habitar la ciudad, se vivencian desde dos posiciones respectivamente: padeciéndola o resistiéndola; consolidándose de este modo como escenario de intensa lucha cultural en donde los espacios urbanos operan como instrumentos de confrontación social”. P71

Sin duda, quienes formamos parte del centro debemos elegir entre padecer o resistir aquello que nos afecta y entender que nuestros diversos caminos siempre conducirán al querer un mejor futuro para un territorio tan afectado por la delincuencia y el desorden. Y estos fueron algunos de los temas que quería presenciar en mis constantes visitas durante estas últimas

semanas al centro, por eso, para este último trabajo de campo tracé un mapa e ideé una ruta que me permitiera saber un poco más sobre el centro y sus males.

Con el propósito de encontrar testimonios y ver algo más que me sorprendiera del centro me planteé la siguiente ruta: Carabobo / Plaza Botero / Leon de Greiff / Junín / Parque Bolívar / Oriental / Ayacucho / Estación metro San Antonio / Bolívar viaducto / Avenida Colombia / fin.

Este trayecto nació no solo de la necesidad de hallar más dinámicas que llamaran mi atención, sino también de poder participar directamente en el día a día de muchas personas que viven y trabajan en el centro. Para eso, conocer la ruta que estaba estableciendo no era suficiente, necesitaba entender el significado de la palabra *trayecto*.

Volviendo al texto de (Magnani, 1992), este menciona que la *mancha* es cruzada por el *trayecto* y puntuada por *pedazos*. Partiendo de esa consigna sabemos que para llegar a una *mancha* se requiere idear un *trayecto* acorde a las necesidades de quien lo hará, tal cual como lo hacen cientos de personas en el centro y como lo hice yo antes de emprender mi cuarto día de salida de campo.

El *trayecto* es una forma de usar el espacio que nos rodea, conecta puntos y *manchas* que se relacionan entre sí. (Magnani, 1992) Menciona algunos de los *trayectos* clásicos en la ciudad de Sao Paulo, Brasil: “Sanduicheria Baguette/ Cineclubes/ Café do Bexiga/ Livraria Arte Pau Brasil, nessa ordem; ou Livraria Belas Artes/ Cine Belas Artes/ Bar e Restaurante Riviera - são exemplos de trajetos já "clássicos"”. Podemos, en nuestro caso, plantear también un *trayecto* enfocado, por ejemplo, en disfrutar de una tarde en el centro: Restaurante Hacienda / Versalles Pastelería / La Bastilla / Parque Berrio. Esta ruta está marcada por la gastronomía, el café y los espacios de conversación.

En el texto, (Magnani, 1992) también señala que el *trayecto* permite transitar entre *manchas* e incluso llegar a pasar por *pedazos* que se cruzan en el camino del espacio urbano caminado. También, menciona que los *trayectos* dentro de las mismas *manchas* son más cortos ya que existe una proximidad entre los establecimientos que conforman esa *mancha*; nuestro ejemplo Restaurante Hacienda / Versalles Pastelería / La Bastilla / Parque Berrio tienen esa característica en común, su cercanía es notable. Finalmente, el autor menciona que para ejercer el *trayecto* necesitamos que haya compatibilidad entre los lugares a visitar ya que las rutas no pueden ser aleatorias, debe haber una escogencia:

“Surge, então, a categoria trajeto para dar conta de uma outra maneira de apropriar-se do espaço urbano em sua complexidade e tirar partido de sua diversidade. Trajeto une pontos complementares, alternativos ou antagônicos na paisagem urbana

como resultado da aplicação de uma lógica de compatibilidades”.³⁵
(Magnani, 1992.p201)

Ya habiendo asimilado el término y teniendo un *trayecto* compatible con mis necesidades, emprendí mi caminar siguiendo especialmente la ruta trazada y para mi fortuna pude recolectar algunas de las mejores voces que tuve en estas dos sesiones de trabajo de campo.

Es por lo anterior que ya habiendo comentado brevemente algunas de mis nutridas experiencias en el centro de Medellín, es momento de darle paso al recurso que engrana, complementa y enriquece toda esta investigación: los testimonios fueron una herramienta valiosa que, como dije al principio de este texto, intenté no forzar, simplemente en algunas salidas esperé a que ellos mismos llegaran a mí

sin yo buscarlo. Para mi fortuna obtuve buenos resultados, aclarando, también, que algunos de mis encuentros fueron fallidos, pues el personaje que me abordaba - o que yo abordaba – no se prestaba para entablar una conversación amigable y simpática. También he de decir que en algunas ocasiones fui yo quien busqué el contacto visual para posteriormente entablar una amable conversación.

Durante mi trabajo de campo entrevisté a más de 15 personajes. Personas en situación de calle, comerciantes, vendedores ambulantes y habitantes del centro fueron el foco de mi trayecto y, aunque todas fueron valiosas conversaciones, en el próximo apartado del capítulo añadiré las 3 que, a mi parecer reflejaron la opinión general del caminante del centro, las que ilustran el día a día de luchas y padecimientos, las que relatan y revelan las diversas realidades que se viven en el centro de Medellín, pues sin ellas el propósito de esta investigación de tendría sentido.

5.1 RELATOS CÉNTRICOS

5.1.1 El embellecedor de la plaza Botero

Con el fiel propósito de esperar a que algún personaje se acerca a mí, me senté junto a una de las gordas Botero a observar silenciosamente las dinámicas sociales que allí se presentaban. Los vendedores de tour para extranjeros hacían su trabajo mientras familias se tomaban fotos con algunas de las esculturas paradas en medio de la plaza. El ambiente se

³⁵ Traducción: surge, entonces, la categoría de trayecto para dar cuenta de una u otra forma la manera de apropiarse del espacio urbano en su complejidad y tomar partido de su diversidad. El trayecto une puntos complementarios, alternativos o antagónicos en el paisaje urbano como resultado de la aplicación de una lógica de compatibilidades.

tornaba común y corriente. Sin embargo, yo, al acecho, estaba seguro que justo en ese lugar iba a entablar la primera conversación del día; solo debía esperar a que llegase.

Mientras observaba, tomada nota de cada detalle que mis ojos presenciaban, siempre intentando ser cauto para no convertirme en un foco de alerta para quienes me rodeaban. Simplemente quería formar parte de un paisaje dentro de la misma diversidad. (Caiafa, 2007) Señala que esa observación silenciosa se desarrolla mientras se mira el caminar de los transeúntes en la calle o cuando el mismo entorno genera estímulos en el ambiente. En mi caso, desde la acera, tenía una panorámica única.

Luego de tomar algunas notas veo que viene hacia mí un tipo de unos 30 años con una caja emboladora en una mano y en la otra una lata de cerveza. Su caminar, un poco arrebatado y soñoliento me hace pensar lo peor, sin embargo, llega, se sienta en el piso y levantando su mirada me dice:

Parcero, si no es molestia, déjeme decirle que sus tenis necesitan mantenimiento.

— Hágale, a ver — le dije.

Sabía que era una gran oportunidad para entablar una conversación larga e interesante, pues limpiar y maquillar dos pares de zapatos grandes no es cosa de varios minutos.

Espere ¿Cuánto vale lo que me va a hacer? — le dije.

Nada más 9 lucas — dijo mientras empezaba a sacar sus elementos de limpieza. Yo asenté con la cabeza.

Le voy a echar grasa de potro y para esas manchas le voy a pasar un borrador.

Hágale sin miedo — le dije.

Ese fue nuestro primer acercamiento, una conversación cortante, pero con intereses muy claros; él, por su parte, querer ganarse \$9.000 y yo, por la mía, querer sacarle las mejores frases, sus mejores pensamientos.

Continuó,

¿Entonces usted es periodista? — preguntó al verme la libreta de apuntes.

Sí, estoy estudiando.

¿Estudiando qué?

El centro de Medellín.

¡Ah! ¿Entonces me va a entrevistar? — me preguntó entusiasmado.

Conversemos, pues.

Aunque era evidente que, en primera instancia, revelé mis intenciones, por otro lado generé una confianza nunca antes obtenida con otros interlocutores. Este, en particular, entendió que su palabra iba a ser tan importante como el dinero que iba a obtener por ejercer su trabajo.

De Colombia lo mejor es Medellín, pero el centro está jodido. Pille que acá lo que hay es delincuencia — me dijo mientras empezaba a limpiar mis zapatos.

¿Entonces usted como embolador cómo se ve afectado? — pregunté

Cucho, yo no soy embolador, yo soy profesional en embellecimiento de calzado, cuando quiera le muestro el diploma — afirmó mientras se daba un trago de cerveza.

¿Te ves afectado por la delincuencia que dices que hay en el centro?

Sisas, acá toca caminar entrampado, armado, mirando rayado a todo el mundo. Estamos inseguros.

Ciertamente nuestro personaje, más allá de ser un embellecedor de calzado, era un habitante de calle que intentaba emprender en el negocio del calzado. Sus respuestas eran precisas y algunos de sus dichos amenizaron el ambiente a la vez que mis zapatos, sorprendentemente, iban quedando, de a poco, muy limpios

Yo soy habitante de calle a mucho orgullo. Puede que haya gente con plata, pero nosotros también tenemos emprendimientos. Por ahí dicen que las grandes empresas nacen de las pequeñas ideas.

Si usted es tan conocedor de los productos que embellece, cuénteme ¿Cuántos años cree que tienen mis tenis? — pregunté.

Dos años y medio — sonrió.

¿Cómo lo supiste? — pregunté algo sorprendido.

Papi, zapatero a sus zapatos. Yo sé de esta vuelta.

Nuestro personaje cada vez entraba más en confianza y mientras terminaba de limpiar mis tenis iba contándome cómo era trabajar en el centro.

El centro es una selva de cemento. Acá hay gente buena y mala, pero venga le digo una cosa. Los malos están en La Alpujarra³⁶. Qué *hijueputas* para robar. Vea el alcalde, ese tipo se está robando la plata y el centro cada vez se pone más feo. Y después preguntan que por qué somos mendigos. ¡Ja! No tenemos oportunidades, pero gracias a Dios estamos aquí camellando juiciosos. ¿Sí le está gustando como están quedando los tenis?

Mientras escuchaba a nuestro personaje no dejaba de pensar en las razones por las cuales se acercó a mí. Luego, analizando el entorno pude entender que para llegar a mí tenía que pasar obligatoriamente por mi frente. De alguna forma este encuentro fue propiciado por las mismas

³⁶ El Centro Administrativo La Alpujarra es el centro de poder de la ciudad. Allí converge la alcaldía de Medellín y la gobernación de Antioquia.

dinámicas territoriales del centro, pues el lugar donde nos encontrábamos era un pasaje peatonal. Sobre esto (Caiafa, 2007) menciona lo siguiente:

“Esses desconhecidos com que cruzamos na rua ou que encontramos no ônibus — os estranhos que não podemos localizar muito bem, ao contrário das figuras conhecidas dos meios familiares — nos fazem vislumbrar a possibilidade de outras experiências, outras vidas diferentes da nossa: outros mundos”.³⁷P92

Mientras estuvimos conversando se puede decir que estuve inmerso en su mundo y lleno de confianza me dijo:

Yo sé que el servicio vale 9 lucas, pero vea — me mostró un brillador y un aromatizante — por otras 9 lucas termino el servicio brillándole y echándole perfume a sus tenis — dijo mientras empezaba a echarle a mis tenis el brillador.

Hágale — le dije mientras sonreía.

Una vez terminado el servicio y luego de algunas otras charlas sin sentido y sin rumbo, el tipo me cobra \$18.000.

Parcero, ¡como nuevos! Son 18 lucas y la propina es voluntaria — afirmó mientras sonreía.

Tengo un billete de \$50.000, hay que cambiarlo — le dije.

Tranquilo, confíe en mí. Espéreme acá. Le dejo mis cosas, cuídemelas. Yo iré a cambiar el billete.

Fue, por un momento, la prueba de confianza más importante de la relación, pues fácilmente este personaje pudo haberse escapado con el dinero y yo, sentado en una banca no podía hacer nada para impedirlo.

Afortunadamente y después de algunos minutos, mi compañero llegó con una nueva lata de cerveza en la mano y la devuelta.

Parcero, Dios lo bendiga y lo guarde. Que le siga yendo bien con sus estudios.

5.1.2 El tío solitario

Entre mis diferentes conversaciones con personajes del centro hubo una que recuerdo con mucha claridad.

Carlos Mesa es un hombre de 57 años, que hace 40 vive en el centro. Lo camina, lo trabaja y se lo toma en una cerveza y, a veces, en un guiski. Con un reconocido local de arreglo

³⁷ Traducción: esos desconocidos con los que nos cruzamos en la calle o en el bus – los extraños que no podemos localizar muy bien al contrario de las figuras conocidas de los medios familiares - nos hacen vislumbrar la posibilidad de otras experiencias, otras vidas diferentes a la nuestra: otros mundos”.

de máquinas de coser, Carlos vive sus días inmerso en el afán y la bohemia del centro de Medellín. Dice ser un enamorado de las calles, de los gestos y de las historias de las putas³⁸, aquellas que según él, tienen también capacidad, inclusive mayor que muchos políticos. Ver pasar gente es su hobby desde hace 40 años. Lo hace sentado desde el parque Bolívar o desde un famoso y muy deseado bar en todo Carabobo, entre Calibío y Veracruz, llamado el Bar Paraito D'Uri, justo en la carrera 52 con la calle 52, en el corazón del centro de Medellín

Carlos es mi tío. Desde hace muchos años sé que vive en el centro y que, aún con esposa e hijos, no deja que le saquen de su pequeña habitación en el barrio San Benito, perteneciente al centro de la ciudad.

Esta fue la única entrevista premeditada, agendada y programada con días de anticipación. Mi tío, aquel día, me dio todo un tour por las calles del centro; algunas de ellas nunca caminadas anteriormente en mis trabajos de campo.

Sus días transcurren entre los sonidos de las máquinas de coser que con sus propias manos arregla y modifica. Su negocio es uno de los más conocidos en el centro comercial Universo y diariamente, como lo comenta (Magnani, 1992) establece *trayectos* para el disfrute de sus tardes, pues dice que no debemos dejar que todo nuestro entorno se vuelva paisaje.

En nuestro recorrido recuerdo haber visitado dos lugares en donde pudimos realmente entablar una conversación fluida y sobre todo ilustrativa: Carabobo a la altura de la iglesia de la Veracruz con la vista a la Plaza Botero y el Parque Bolívar. Una vez salimos de su taller nos dirigimos al primer destino, un bar llamado Paraito D'Uri, próximo al Museo de Antioquia y a la Plaza Botero. Una especie de cantina donde hombres se paraban a tomar cerveza y a ver la que según Carlos decía, era la mejor vista de Medellín. Al preguntarle el por qué me respondió lo siguiente:

Estamos en la mejor esquina de Medellín porque vea — señaló al horizonte — desde acá podemos ver todo lo que es Medellín. Empecemos desde lo más lejano hasta lo más cercano, ¿listo?

¡Listo! — afirmé.

A lo lejos podemos ver las montañas de la ciudad, esto es algo que nos caracteriza porque somos una ciudad que está rodeada de montañas. Más abajo puedes ver los barrios, las periferias. Ese barrio es la Sierra. Uno de los guetos más peligrosos de la ciudad. Toda esa gente trabaja aquí en el centro. ¿Ves ese poste blanco? Es el *metro cable*. A nosotros los paisas nos enorgullece el metro y todos sus derivados. Listo, ahora mira más abajo, ¿qué ves?

³⁸ Forma coloquial de llamar a una prostituta.

El Hotel Nutibara — le dije.

Exacto. El primer hotel lujoso de la ciudad está en el centro. Ahí llegaban las grandes orquestas y los grandes actores de los años 90 a hospedarse, es historia pura. Ahora mira más de cerca: el metro³⁹. *Eavemaría* ¡qué belleza! — sonreía mientras veía pasar el metro — Ahora le sigue el Palacio de la Cultura, un edificio extraño que construyó un belga que no me acuerdo cómo se llama, pero vea, resultó hasta bonito el diseño. Y luego vea esas gordas. ¿No se te hacen familiares?

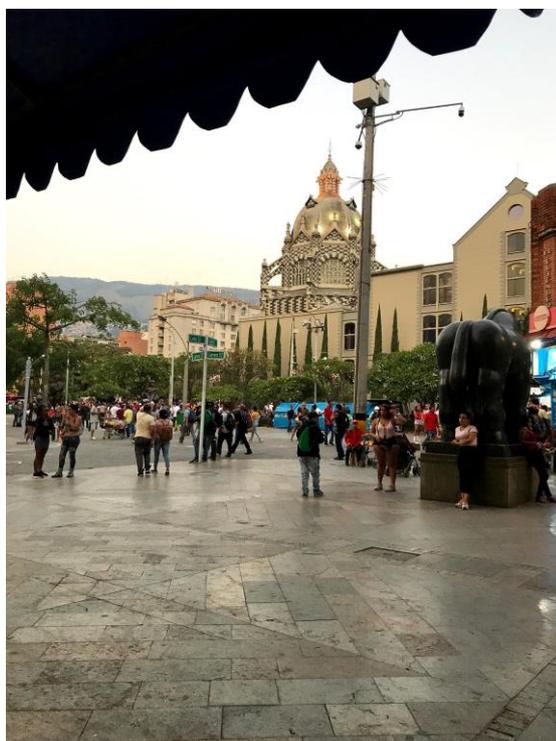
¿Cuáles gordas? — pregunté mientras observaba a unas prostitutas pasar.

No, no, esas gordas no — afirmó mientras se reía — las esculturas de Botero, las gordas Botero. El único museo al aire libre del país lo tenemos nosotros.

¡Ah! Claro, Botero.

Y ahora mira todo lo que está a tu frente. El centro de Medellín. Vea los ancianos caminar — me lo decía mientras señalaba con el dedo — vea allá las putas y vea allá el restaurante. Vea el edificio Gutenberg, el museo de Antioquia, vea la autoridad pasando — refiriéndose a una patrulla de policía que iba pasando — el centro tiene de todo, Santi. Ahora todo se ha vuelto paisaje, pero si usted se pone a detallar, estamos en la mejor esquina de la ciudad ¿Sí o qué?

Así es, tío. Salud — brindé con él.



³⁹ Se refiere al Metro de Medellín. Justo en la zona donde estábamos se podía divisar desde la montaña más lejana hasta la esquina más cercana. Uno de esos espacios que más se robaba la atención era el metro (que justamente iba pasando frente a nosotros con destino a la estación Parque Berrío).

Foto 25 – La mejor esquina de Medellín (2020)

Parados en la esquina seguimos conversando sobre sus opiniones del centro. Para Carlos el centro es un territorio olvidado por la administración municipal. Decepcionado comenta que el centro no es el que era antes, sus calles ya no tienen esos aires bohemios que tenía hace décadas. A continuación, algunas de sus más importantes frases:

El centro es el lugar donde cada quien hace lo que le da la gana. La alcaldía ni siquiera debe invertir en infraestructura, debe invertir en la gente, en crear consciencia, en enseñarle a las prostitutas nuevas formas de emprender.

Esos arreglos físicos no sirven de nada porque cada dos años se dañan y los vuelven a poner.

Todo está muy caro. Ahora, de hecho, es más rentable rentar una chacita, sale más barato que rentar un local comercial.

Yo que camino el centro todos los días veo que tenemos un problema migratorio muy grande. Ahora el que te vende los almuerzos o el que te entrega un volante es un venezolano. No hay un control. Están en todas partes.

La alcaldía se ha encargado de modernizar destruyendo el pasado y así no es.

Mientras tomábamos otra cerveza sonó una alarma y por un momento el caminar de la gente se detuvo. De repente pasa corriendo por nuestro frente un joven mal vestido que iba esquivando transeúntes a la vez que llevaba una bolsa en la mano derecha. De pronto un celador le cruza el pie y cae estrepitosamente. “Cójnlo, cójnlo, que no se escape esa rata”, se gritaba en toda la calle. Una vez capturado, el joven es llevado al CAI más cercano.

¿Suenan alarmas cuando hay robos? — le pregunté a Carlos.

Sí, no todo es tan malo. Algunos locales tienen un sistema de alarmas que hace que el tráfico o las personas se detengan para que el delincuente sea observado rápidamente.

Antes de seguir con nuestro recorrido veo que se acerca a nosotros una mujer de vestido corto y escote apretado.

Vea para que chupen — dijo mientras no ofrecía un dulce y nos coqueteaba.

No, gracias — dijo Carlos.

Ay, es que yo lo quiero ver chupar a usted — dijo la prostituta en todo seductor.

Que no, gracias.

Estas tensiones generadas en el territorio son naturales y necesarias para entender el lugar en el que nos estábamos moviendo. Esa multiplicidad de la que hemos hablado toma valor cuando interactuamos e intercambiamos palabras o miradas con otros transeúntes. En las

grandes ciudades estos fenómenos se presentan en escala mayor, pues se crean entre desconocidas condiciones aptas para el diálogo o incluso, el silencio (Caiafa, 2007).

El segundo lugar del que recuerdo claramente fue el recorrido que tuvimos por el Parque Bolívar, un parque que tiene como baluarte principal una estatua del libertador Bolívar.

En este parque pasan cosas muy chistosas. El otro día le robaron la espada a la estatua de Bolívar y tocó mandar a hacer otra porque la vieja nunca apareció — afirmaba sonriendo.

Sentados en las bancas del Parque Bolívar le pregunté a Carlos sobre las razones por las cuales vive en el Centro:

Yo soy un enamorado del centro, me encanta ver pasar gente y escuchar historias. Eso no lo consigo en otro lugar. Yo pertenezco al centro porque el centro me lo ha dado todo; tengo mi trabajo, mi vivienda y de hecho aquí, en el centro, conocí a mi esposa. Dejarlo sería ser un desagradecido.

¿Crees que el centro algún día vaya a ser el mismo de antes? — pregunté.

No creo. Yo me conformo con pasar por la Payanca⁴⁰ a escuchar Olga Chorens, Roberto Mancini, Carlos Gardel, Nestor Fabian... Yo soy hijo de la cultura musical del centro.

Eres un tipo muy solitario — afirmé.

Todo superhéroe tiene una caverna. La mía está en San Benito. Me gusta mucho la soledad, pero igual los fines de semana sí hago el esfuerzo de visitar a la familia.

Luego de horas de conversación y de una larga lista de anotaciones, el tío partió para su habitación, no sin antes convidarme a seguir visitando el centro, su centro.

5.1.3 Mariela la del puesto 06

Recuerdo que en una de mis salidas de campo se me dificultó pasar de la observación a la participación. Solía suceder que en algunas caminatas no lograba encontrar lo que buscaba o simplemente la zona no se prestaba para ser detenidamente analizada. También pasaba que no todas las personas a las que me acercaba estaban interesadas en responder mis preguntas relacionadas con temas del clima o del tráfico, pues eran algunas de mis primeras preguntas para romper el hielo.

En su texto (Caiafa, 2007) menciona que para iniciar una conversación con un extraño se necesita ímpetu y precisamente yo estuve con falta de ímpetu durante la salida mencionada. Quizá porque mi condición de entrevistador — y no de persona del común — me obligaba a estar preparado y a dar el primer paso en una eventual conversación. Esto también da respuesta a las

⁴⁰ Famoso bar del centro.

formas en que las conversaciones se establecen, pues algunas resultan fallidas porque alguna de las personas no está de buen humor, no es un buen día o simplemente crea una barrera imposible de derribar. Esto puede suceder entre desconocidos, como lo menciona (Caiafa, 2007)

“Você pode querer conversar e receber uma recusa. É um risco particularmente presente quando se tenta conversar com desconhecidos. Um dos problemas que surgem nessa situação é como iniciar a conversa, como puxar assunto”.⁴¹(Caiafa, 2007, p95)

Caminando por las calles del centro y luego de fallar al intentar establecer algunos contactos me detuve un momento a observar el paso del tranvía de Ayacucho. Se me hacía interesante ver cómo un medio de transporte podía abrirse camino en medio de tantos transeúntes y a su vez llevar a tanta gente desde el centro hacia sus hogares.

Bien, pues justo después de ver pasar el tranvía vi una chacita pequeña en la que atendía una señora muy mayor. Vendía variedades para el hogar. Se podían ver desde cordones hasta ollas para la cocina, entonces decidí llenarme de ímpetu.

Buenas tardes, ¿Me enseña los cordones? Por favor — pregunté mientras me acercaba a ella.

Mariela López me abrió las puertas de su pequeño negocio. Durante algunos minutos estuvimos hablando de su vida y del centro. Nacida en Paso, Nariño, Mariela lleva más de 40 años trabajando en el centro y sus primeras chazas estuvieron en Pichincha y en Junín, hoy, en Palacé, viendo pasar el tranvía, dice que está en el lugar más privilegiado.

Luego de haber quebrado el hielo con diferentes preguntas sobre sus productos - productos que finalmente compré - le pregunté a Mariela cómo podía vivir entre tanto ruido y me dijo lo siguiente:

Ya uno se acostumbra. Yo no soy capaz de vivir en el desorden, por eso me ubico en lugares más tranquilos del centro. Junín es tranquilo y acá también. Además, acá no hay tanto desorden como en Bogotá, esa ciudad es la capital del asco.

Al preguntarle por qué ella, una mujer tan entrada en edad todavía trabajaba, me dijo:

Yo tengo 80 años, llevo 40 trabajando en el centro. Al principio fue muy duro porque yo era ama de casa. Mi esposo murió a los 48 años entonces me tocó venirme para Medellín a buscar un mejor futuro mientras mis hijos crecían. Hoy en día trabajo porque me gusta tener mi propio dinero y porque el centro me queda cerca de la casa.

⁴¹ Traducción: Usted puede querer conversar y ser rechazado. Es un riesgo particularmente presente cuando se intenta conversar con desconocidos. Uno de los problemas que surgen en esa situación es cómo iniciar una conversación, como sacar adelante el asunto”

Mientras conversábamos, doña Mariela me hablaba de sus hijos y cómo fue que les pagó la universidad gracias a la venta de cordones y productos para zapatos. A su vez, yo no dejaba de tomar nota y de observar todas las dinámicas que tras su chaza se ejercían.

¿Qué opina usted del centro que tenemos actualmente? — pregunté.

Horrible. Vea esos basureros — me dijo mientras señalaba una montaña de basura — el centro fue muy bonito. Ahora tenemos algunas partes lindas, pero de resto esto es puro olvido.

Ha habido algunas renovaciones — afirmé con la intención de saber su opinión.

Sí, yo sé que han renovado el Parque Bolívar, allí en La Playa pusieron un nuevo piso y en algunas partes están construyendo. Eso es muy bueno. El centro debe verse lindo porque ahora está viniendo mucho extranjero.

¿Entonces usted cree que las renovaciones son el camino?

Sí, lo malo es que pasan dos años y esa renovación ya va a estar deteriorada, porque así siempre pasa aquí — afirmaba mientras arreglaba su puesto de cordones de colores.

¿Qué le ve de bueno al centro?

Vea yo vivo en Campo Valdés. Y puedo decir que el centro está a un bus de mi casa. Eso me gusta del centro; que es fácil llegar. Hay muchas cosas que me gustan, por algo, a mis 80 años, sigo viniendo todos los días. Me gusta ver pasar gente, hablar con los clientes. Muchos clientes que vinieron por primera vez se convirtieron en amigos y siempre me visitan para comprar sus cositas para el hogar.

¿Cómo es un día suyo?

Me levanto a las 4 de la mañana. Salgo de mi casa y llego a mi puesto, el 06. Voy donde doña Clara y desayuno un pan de queso con chocolate. A luego me siento a esperar a que lleguen los clientes. Por acá viene mucha mamá queriendo comprar cositas para sus hijos como cordones y plantillas. Y también viene gente preguntando por ollas y cosas para la cocina. Almuerzo y sigo trabajando. Y ya a las 5pm mi hijo viene por mí. Él me ayuda a cerrar la tienda para que quede segura y luego me lleva a la casa. Esos son mis días aquí en el centro.

Mariela, mientras hablaba, no dejaba de trabajar. Me decía que era capaz de hacer varias cosas a la vez y que en medio de su vejez se sentía activa y con ganas de seguir trabajando por sus sueños. Le compré unos cordones para mis zapatos y un par de medias. Le pagué y emprendí de nuevo mi camino.

Al ver pasar el tranvía y habiéndonos despedido a la distancia me dijo una frase que me marcó:

Vea esa belleza — señaló el tranvía⁴² levantando la voz — dígame qué ciudad tiene eso — sonrió — acá en Medellín no tenemos que envidiar a ninguna ciudad. Lo tenemos todo. Tenemos lo malo y lo bueno y ¿sabe qué? — me preguntó — si por alguna razón me voy de esta vida sabré que me fui del centro, pero el centro no se va a ir de mí.

⁴² El tranvía es una línea de transporte integrada al metro que desarrolla sus rutas hacia el oriente de la ciudad, mientras que el metro es el medio de transporte principal y más importante de la ciudad de Medellín. Ambos son diferentes, pero se complementan.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Después de convertirse en la ciudad capital de Antioquia, Medellín, de a poco, emprendió el camino hacia el desarrollo y la industrialización a mediados del siglo XX.

Sus características geográficas hicieron que su centralidad y su valle se situaran en el medio de cadenas montañosas que permitieron la facilidad de actividades de producción agrícola y demás tipos de comercio. La creación del ferrocarril, la llegada de nacionales/extranjeros y la trazabilidad de su río fueron algunos factores que llevaron a Medellín a ser la ciudad que es hoy.

En su transición industrial la ciudad sufrió diferentes cambios estructurales, pues muchas personas pusieron el ojo en Medellín y es ahí cuando algunas de las empresas más importantes del país sitúan sus principales sedes administrativas promoviendo así la llegada de nuevos ciudadanos causando una gran expansión territorial hacia las altas montañas.

Podemos decir que a día de hoy mucho de lo mencionado anteriormente aún lo posee la ciudad. Esos aires campesinos nacientes en el siglo XIX todavía recorren las calles del centro y de muchos barrios populares de Medellín. Por ejemplo, el negocio de la venta de mazamorra⁴³ o de legumbres, que antiguamente estaba ubicado en Guayaquil, hoy en día permanece, pero esparcido por las calles de la ciudad. Esa antigua forma de venta cara a cara todavía es la base principal en los comercios informales que posee la ciudad y así como el comercio, permanecen intactas otras costumbres nacidas en épocas pasadas.

Muchas actividades turísticas – como visitas al Pueblito Paisa, Plaza Botero, Comuna 13 - se basan precisamente en lo que fue el pasado de la ciudad. Y es que precisamente el pasado cercano de Medellín estuvo colmado de violencia extrema, tanto así que de esa gran mancha histórica al día de hoy todavía prevalecen muchas huellas físicas –edificios, haciendas y víctimas - del narcotráfico de los años ochenta.

El narcotráfico será una huella imborrable para aquellas generaciones que padecieron el poder de la violencia, una violencia que hoy en día sigue estable, pero que sin duda no está tan asentada en el territorio como en años pasados. Incluso para las nuevas generaciones que de alguna forma no vivieron en los años ochenta la huella del narcotráfico también los tocó directamente al quitarles la posibilidad de conocer a abuelos, tíos, primos y, sobre todo, padres y madres que murieron siendo víctimas inocentes – o no – del acribillamiento constante en las calles de la ciudad.

⁴³ Bebida típica de Antioquia que posee leche y granos de maíz normalmente acompañada de bocadillo de guayaba, panela o arequipe.

Medellín ha sido una ciudad transicional, campesina, textilera, industrial, violenta, renaciente y referente. Aunque mucho de lo pasado todavía esté, llegaron nuevas costumbres y nuevas formas de competir en ámbitos como el sostenible, arquitectónico y propiamente de ciudad.

A la fecha Medellín se ha convertido en una ciudad referente en el continente, sin embargo, en el afán de figurar, ha dejado en el olvido mucho por lo que anteriormente se le reconocía y uno de esos focos es el centro de la ciudad. Un centro que, si bien todavía mantiene levantados algunos edificios históricos, cada día va perdiendo mayor protagonismo y apoyo de la administración pública.

En nuestro trabajo de campo pudimos escuchar algunas de las voces que representan este territorio. La voz del comerciante, del habitante y del transeúnte fueron piezas necesarias para armar un rompecabezas que nos permitió entender todos los porqués del centro e incluso de Medellín. Es así como no solo la violencia dejó huella; el imaginario de una ciudad innovadora también ha dejado una huella tan grande como el detrimento y el olvido que se percibe al caminar el centro de Medellín, que al fin de cuentas es el reflejo de lo que se ha convertido la ciudad.

De esta manera podemos concluir que la mal llamada innovación solo trajo a la ciudad afanes que la tienen hoy en día inmersa en una crisis general. La priorización de la inversión extranjera por medio de proyectos de construcción privados por encima de proyectos para los ciudadanos, la aplicación de programas educativos que no llegan a un buen fin, la falta de apoyo económico al metro y su sistema integrado, el enfoque único a temas como Hidroituango dejando a un lado problemas de raíz como la movilidad o la desigualdad son solo algunos de los problemas que aquejan a la ciudad.

Aunque hay problemas profundos no podemos negar que la ciudad tiene un potencial considerable en temas de desarrollo, sostenibilidad y arquitectura, ya que se están llevando a cabo proyectos como *Medellín Valle del Software* que buscan hacer de la ciudad otro Silicon Valley. También, la apuesta hacia la cultura de lo orgánico y la seguida y notoria inyección de capital extranjero que abre las puertas al mundo y al turismo.

De esta manera, podemos señalar que los temas de movilidad y de medio ambiente son los problemas que a corto plazo se deben atacar, incluyendo, como lo hemos mencionado anteriormente, la lucha contra el olvido en comunas como la 10.

El centro, dicho por sus habitantes, dejó de ser aquel punto de encuentro de las generaciones y se ha convertido en la cuna del detrimento patrimonial, la delincuencia y la informalidad. Hoy se va más al centro a comprar productos baratos que a disfrutar de sus plazas,

parques y museos y aunque sabemos que la cultura de lo antiguo y lo ancestral hace tiempo desapareció, en el centro es mucho más visible este vacío.

Otra situación a considerar es que hoy por hoy la alcaldía no cumple un papel protagonista y resolutivo ante los problemas céntricos y las pocas entidades sin ánimo de lucro de la comuna 10 se quedan cortas frente a la cantidad de males que posee el centro de Medellín.

Hemos de concluir, finalmente, que, si bien la ciudad tiene gran potencial, las grandes problemáticas serán mitigadas no solo con la llegada de una nueva alcaldía – que a propósito termina su periodo en 2023 – sino también con un cambio a favor de los ciudadanos que al final de cuentas son quienes sufren y padecen la ciudad; una Medellín que debe ir contra el olvido, intentando devolverles a sus habitantes la calidad de vida y el derecho a la ciudad.

El centro es, en alguna medida, un reflejo de lo que es Medellín

7 BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Isabel Cristina; MARÍN, González Keren; VANEGAS, Aguirre Gisselle. La transformación de los espacios urbanos y las nuevas prácticas sociales: el urbanismo social y la construcción de lo político en el pasaje Carabobo de Medellín. *Revista Cultura Investigativa*, P.58-73. 2012
- ALCALDÍA MEDELLÍN. El Nuevo POT. *Revista Plan de Ordenamiento Territorial*, 28. 2014.
- ALCALDÍA MEDELLÍN. *Plan de Ordenamiento Territorial*. Medellín: Medellín Todos por la Vida. 2014
- ANDI. *Las motocicletas en Colombia: aliadas del desarrollo del país*. Bogotá: ANDI. 2017.
- APPADURAI, Arjun. *La Modernidad Desbordada*. Montevideo: Trilce. 2001.
- ARBELÁEZ, M. I. *Datos Reveladores Sobre el Centro de Medellín*. 2016. Obtenido de Centrópolis: disponible en <<https://www.centropolismedellin.com/datos-reveladores-centro-medellin/>>. Acceso en 23 de enero de 2023.
- ARBOLEDA, E., & AMAYA, L. *Ciudades Inteligentes*. Medellín: Programa Internacional de Cooperación Urbana. 2019.
- BUSTAMANTE, D. A. *Imaginos de una Medellín en blanco y negro*. Medellín. Obtenido de Tesis. 2012.
- CAIAFA, Janice. Notas sobre a Cidade-Espetáculo. Em INTERCOM, *Comunicação na Sociedade do Espetáculo* (pp. 21-46). São Paulo. 2016.
- CAIAFA, Janice. Comunicação, Subjetividade e Transporte nas Cidades. *Novos Olhares*, 7-19. 2019.
- CAIAFA, Janice. *Aventura das Cidades, ensaios e etnografias*. Rio de Janeiro: FGV Editora. 2007.
- CARRIÓN, Fernando. *Veinte temas sobre los centros históricos en América Latina*. UNESCO. 2009.
- CASTRO, Carlos. *Memoria oral y escrita del barrio Guayaquil*. 2013. Obtenido de Historias Contadas: disponible en <<https://www.historiascontadas.net/single-post/memoria-oral-y-escrita-del-barrio-guayaquil-antigua-plaza>>. Acceso en 23 de enero de 2023.
- CASTRO, Eliana. *El Último Poeta del Coltejer*. Obtenido de Centro de Medellín. 2017. Disponible en: <<https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=276&type=A&idArt=277>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- CAVALCANTI, Maria Laura Viveiros de Castro. *Conhecer desconhecendo: a etnografia do espiritismo e do Carnaval carioca*. Rio de Janeiro: Pesquisas Urbanas. 2003.
- CÓMOVAMOS. *Informe de Calidad de Vida de Medellín*. Medellín: Medellín Cómo Vamos. 2018.

- DANE. *CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA*. Medellín: Gobierno Nacional. 2018.
- DANE. *ESTADÍSTICAS DE EDIFICACIÓN LICENCIAS DE CONSTRUCCIÓN - ELIC*. Bogotá: Gobierno Nacional. 2020.
- EL COLOMBIANO. *Robo de motos en Medellín*. Medellín. 2016.
- EL COLOMBIANO. Con 14 y 17 proyectos colgados, ¿sí hay Medellín Futuro? Medellín. 2022. Disponible en: <<https://www.elcolombiano.com/antioquia/medellin-futuro-14-de-17-proyectos-estan-colgados-BA17357521>>. Acceso em 23 de enero de 2023.
- EL COLOMBIANO. 50 años tratando de recuperarlo, ¿y qué plan hay ahora? P.8. Medellín. 2022. Disponible en: <<https://www.elcolombiano.com/antioquia/planes-para-rescatar-y-recuperar-el-centro-de-medellin-desde-1960-MC17519072>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- EL COLOMBIANO. El abandono se traga hoy al centro. P. 5-6. Medellín. 2022. Disponible en: <<https://www.elcolombiano.com/antioquia/el-abandono-se-traga-hoy-al-centro-de-medellin-FC17517640>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- EL COLOMBIANO. Increíble: se robaron las vallas que evitaban hurtos en la Plaza Botero. Medellín. 2022. Disponible en: <<https://www.elcolombiano.com/antioquia/se-robaron-vallas-que-evitaban-hurtos-en-la-plaza-botero-IA16705728>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- FEDESARROLLO. *¿Qué tan inteligentes son las ciudades colombianas?* Bogotá: Coyuntura TIC. 2016.
- FLÓREZ, Dario. *Estudios de casos internacionales de ciudades inteligentes*. 2016. Disponible en: <<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Estudios-de-casos-internacionales-de-ciudades-inteligentes-Medell%C3%ADn-Colombia.pdf>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- GALLARDO, Felipe y SAHADY, Antonio. Centros Históricos: el auténtico ADN de las ciudades. Santiago de Chile. *Revista Invi*, Vol. 19. Num, 51. P. 9-30. 2004.
- GARCÍA, Cecília. Cidade como ferramenta de equidade: 4 estratégias de Medellín para combater a violência. *Arch Daily*. 2019. Disponible en: <https://www.archdaily.com.br/br/914352/cidade-como-ferramenta-de-equidade-4-estrategias-de-medellin-para-combater-a-violencia?utm_medium=email&utm_source=ArchDaily%20Brasil&kth=&fbclid=IwAR1xNuMsoP0rmgvfB19BmqAoReRv5W3xToP0usJJZmRNc_ArPcBrUS-aX4E> Acceso em 23 de enero de 2023.
- GARCÍA, Salvador. Centros históricos ¿herencia del pasado o construcción del presente? agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad. *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Barcelona. Vol. IX. 2005.
- GEERTZ, Clifford. *The Interpretation of cultures*. New York: Basic Books, 1973.
- GÓMEZ, R. A. *En Medellín, una isla llamada Centro: posibilidad para corporeidades otras*. Medellín: UDEA. 2017.

- HALBWACHS, Maurice. *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. 2004.
- HYUSSEN, Andreas. *Seduzidos pela Memória*. Rio de Janeiro: Aeroplano Editora. 2000.
- MAGNANI, J. G. Da periferia ao centro: pedaços & trajetos. *Revista de Antropologia. USP*. Sao Paulo. Vol. 35, P. 191-203. 1992.
- MEDELLÍN, A. *Informe de Gestión*. Medellín: Alcaldía de Medellín Cuenta con Vos. 2016-2019.
- MEDELLÍN, A. d. *Voces del Centro*. Medellín: Divegráficas LTDA. 2005.
- MEDELLÍN, A. H. *Historias Callejeras*. Medellín: Marquillas S.A. 2014.
- MEJÍA, M. *Aire de tango*. Bogotá: Editio. plaza & janes. 1973.
- MENDOZA, L. L. *Historia e Historias de Medellín*. Medellín: Tomas Carrasquilla. 1972
- MERTINS, Gunter. La renovación de los Centros Históricos en Latinoamérica: fases – conceptos – Estrategias. Universidad del Norte. Barranquilla. *Memorias*, 2007. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85530603>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- METROPLÚS. Petroncal Avenida Oriental. Obtenido de Metroplús. Medellín. 2019. Disponible en: <<https://metroplus.gov.co/proyectos/medellin/troncal-avenida-oriental/#>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- MOLINA, G. A. *La Ciudad - Región*. Medellín: Editorial Etcétera. 1997.
- NARANJO, G. *Medellín en Zonas*. Medellín: Corporación Región. 1992.
- PAISAS, S. Ferrocarril de Antioquia. Obtenido de Solo Paisas. Medellín. 2015. Disponible en: <<https://www.solopaisas.com.co/ferrocarril-de-antioquia/>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- PAISA, L. Las Mellizas de Buenos Aires. Obtenido de Lo Paisa. 2008. Disponible en: <<https://lopaisa.com/barrios/buenosaires.html>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- PELAEZ, Adrian. *Medellín, el milagro de una Ciudad Inteligente*. Obtenido de Panamerican World. Medellín. 2014. Disponible em: <<https://panamericanworld.com/revista/economia/medellin-el-milagro-de-una-ciudad-inteligente/>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- PICON, A. Os limites da inteligência: sobre os desafios enfrentados por cidades inteligentes. *Eco Pos*, Rio de Janeiro. P. 39-48. 2017.
- POLLMEIER, P. *MEDELLÍN SE MUEVE HACIA UNA CIUDAD INTELIGENTE IMPULSADA POR LOS DATOS*. Obtenido de Ruta N. Medellín. 2018. Disponible en: <<https://www.rutanmedellin.org//es/opini%C3%B3n/item/medellin-se-mueve-hacia-una-ciudad-inteligente-impulsada-por-los-datos>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- RESTREPO, S. I. Los 400 años de medellín. Medellín. 2016.

- RINCÓN, Omar. Narco.estética y narco.cultura en narco.lombia. Obtenido de *Nueva Sociedad*. 2009. Disponible en: <<https://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcocultura-en-narcolombia/>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- ROBIN, R. *A Memória Saturada*. Campinas: Unicamp. 2015.
- SANTAMARÍA, J. Centros históricos: análisis y perspectivas desde la geografía. *Geographos*, P.117-139. 2013.
- SÁNCHEZ, N. E. *Medellin, construccion de ciudad y formas urbanas*. Medellín: Uni Católica. 2015.
- SCOVAZZI, E. Centros Históricos y Cultura Urbana en América Latina. *Revista Ciudades*. P.135-154. 1996.
- SENNETT, R. *Construir y habitar*. Barcelona: Anagrama. 2019.
- SPITALETTA, R. *Barrio que Fuiste y Serás*. Bogotá: Ediciones B. 2011.
- SPITALETTA, R. *Medellín cómo te siento*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. 2019.
- TOVAR, C. A. *Ciudad Informal Colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2009.
- UDEA. *Proyecto habitante de calle*. Medellín: UdeA. 2020.
- UNESCO. Lista del Patrimonio mundial. Obtenido de UNESCO. 2019. Disponible en: <<https://whc.unesco.org/es/list/>> Acceso en 23 de enero de 2023.
- URBANOS, I. d. Dinámicas de las Áreas Metropolitanas en Colombia. En U. N. Colombia, *Debates Gobierno Urbano* P.32. Bogotá: UNAL. 2016.
- VAINER, C. *A cidade do pensamento único*. Petrópolis: Vozes. 2000.
- VÁSQUEZ, L. F. *Medellín, ciudad fragmentada*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó. 2008.
- VALLEJO, M. M. *Aire de Tango*. Bogotá: Plaza & Janes. 1973.
- VELÁSQUEZ, J. A. *odos los caminos conducen a Maximiliano*. Envigado: Fondo Editorial IUE. 2017.
- VERGARA, R. A. Centros Históricos: El patrimonio como Herramienta del Desarrollo Social. *Revista Memorias*, P.4-14. 2009.
- WAGNER, R. *A invenção da Cultura*. Campinas: Cosac Naify. 2010.